

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

El Duende de la Colegiata



**¡GIL ROBLES
LA ESPERANZA
DE ESPAÑA!!**



[Faint, illegible handwritten text or markings]

COMENTARIOS DEL MOMENTO

SEGUNDO VOLUMEN

TB/67

863

Gil Robles

¡La esperanza de España!

R. 85.455

*Es propiedad del autor.
Derechos reservados. Queda
hecho el depósito que marca
la ley. Copyright by, 1936.*

Unión Poligráfica, S. A. San Hermenegildo, 32.-Madrid

A Don Felipe Manzano

*Secretario General
de la Confederación Nacional
Católica Agraria*

*Debo a usted, hombre ejemplar,
las facilidades que aceleraron la apari-
ción de este libro.*

*En la nueva España que, del triunfo
definitivo de las derechas, va a surgir,
se necesitan espíritus como el suyo:
templado, sereno, piadoso, trabajador,
leal, honrado, invulnerable.*

*¡Por algo Gil Robles le considera
como una prolongación de su perso-
nalidad!*

Con admiración, respeto y afecto

EL AUTOR

Gil Robles

¡La esperanza de España!

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS
(EL DUENDE DE LA COLEGIATA)

Gil Robles

**¡La esperanza
de
España!**

COMENTARIOS DEL MOMENTO

IBIZA, 3

MADRID

Dos palabras...

Este libro no tiene el método ni el plan de otros libros. Es... ¡un reportaje!... ¡Van, en él, los hechos y las ideas, los sentimientos y las esperanzas, mezclados, sin atender a un hilo conductor, ni a una falsilla directriz!

Pero, desde la primera página a la última, tiene toda la vibración de un temperamento español que, en los momentos

**de peligro de su Patria, lanza
un grito de alegría para que,
cuantos le oigan, sepan dónde
está la salvación de España:**

¡Gil Robles!...

**Al escribir este libro ese ha sido
el propósito de
ADELARDO FERNANDEZ ARIAS
“El Duende de la Colegiata”**

UNA ENTREVISTA CON
Gil Robles
EN
"ACCION POPULAR"

"ACCION POPULAR"

Madrid, Calle de Serrano. "Acción Popular". Ante el portal, automóviles de todas clases y categorías. En el portal, público de todas edades y aspectos. Entran y salen: damas elegantísimas y humildes mujeres, que se mezclan con señores de porte distinguido y obreros de indumentaria sencilla.

La escalera. En el muro frontal: los nombres, de los afiliados de "Acción Popular" caídos en el cumplimiento de su deber, vibran, ante los ojos de los visitantes de aquella casa, como recordando a todos el camino del sacrificio hacia una España futura.

Arriba, la escalera desemboca en un zaguán alegre, donde una multitud compacta, abigarrada y heterogénea bulle sin cesar. Vuelven a mezclarse las personas que, por su porte exterior, denotan posición económica desahogada, con las clases sociales más inferiores, y no por eso menos dignas de ser tenidas en consideración. Unos y otros están, allí, cobijados por la misma idea y amparados por el mismo signo. "Acción Popular", con su cruz católica de la Victoria, envuelve a ricos y pobres, próceres y obreros, damas de alta alcurnia y trabajadores humildes, como la Religión cristiana desea: en el mismo seno, con la misma protección, con la misma dulzura que encauza a los hombres hacia el camino del Bien, que conduce a Dios.

EL ZAGUAN

En aquel zaguán, pletórico de gente día y noche, en una efervescencia sublime que el nervosismo ambiente le da, atienden, correctos y suaves, sonrientes y bondadosos, los empleados de "Acción Popular", al público que les pregunta, dirigiéndole hacia los departamentos donde está la finalidad de su visita.

Un empleado con uniforme, amablemente, me acompañó a través de un pasillo hacia la "Sala de visitas".

SALA DE VISITAS

Era un salón rectangular. Muy sencillo. Contra las paredes, sillas y butacas sin pretensiones de lujo. Un armario. Un retrato al óleo de Gil Robles. Colgados en las paredes, varios ejemplares en inglés de los carteles de propaganda de las últimas elecciones de la Gran Bretaña.

Un señor, grueso y grave, con aspecto de prohombre político, sentado, espera. Otros dos, que pueden ser provincianos influyentes, hablan con voz natural, y del diálogo se escapan las palabras: "provincia", "votos", "agrarios", "coalición"... Entran nuevos visitantes. Un muchacho joven, de porte distinguido, se les acerca. Hablan. Salen.

El conserje uniformado penetra en el salón y lee, en una hoja de papel que lleva en la mano, cuatro nombres, entre los que está el mío.

Por indicación del conserje salimos de aquel recinto y nos acomodamos, otro señor y yo, en un saloncito contiguo, en el que hay una gran puerta cerrada.

ANTECAMARA

El saloncito es también de una gran sobriedad: muebles de terciopelo color guinda oscuro y de estilo fin del siglo XIX; una mesa sencilla, y en las paredes, fotografías de mítines de "Acción Popular", en los que Gil Robles habla ante un público compacto de varios miles de auditores. Son documentos innegables de la popularidad del Caudillo y de la asistencia numerosa a los mítines que "Acción Popular" organizó.

EL CONDE DE PEÑA CASTILLO

El Conde de Peña Castillo, ese hombre abnegado que no se separa de Gil Robles, por quien siente una admiración y un respeto, un afecto y una adhesión, ejemplares y dignas de ser imitadas; ese aristócrata de abolengo y de espíritu, que sabe captar todos los sentimientos que puedan serle gratos al Jefe y sacrificar todo, ¡su vida también!, por Gil Robles, saluda afectuosamente a quienes el Jefe concedió audiencia, y les indica su turno para conversar con él.

Llegan: el ex Ministro D. Vicente Piniés y el personaje tradicionalista Lamamié de Clairac. Hablamos, los tres, mientras Gil Robles nos recibe. Y hablamos, ¡claro!, de España. Todos estamos de acuerdo en que la Política, llevada como está arrastrándose, desde 1931 hasta este momento preelectoral, bajo el signo de Portela, es catastrófica, mortal para España, ¡si España no tuviese la vitalidad que la defiende y la evita perecer!

EL DESPACHO

Llega mi turno. Entro en el despacho de Gil Robles. Un despacho sencillo, de una sobriedad emocionante.

¡GIL ROBLES!

Gil Robles, me saluda, afectuoso, acogedor, simpático. Se sienta en el sillón que hay detrás de su mesa y yo en una silla, frente a él. La mesa nos separa. Durante nuestra conversación puedo contemplar al Jefe con detenimiento y observarle, estudiando su fisonomía y deduciendo de sus expresiones toda la psicología del Caudillo.

EL HOMBRE

Su voz, vibrante, musical, bien entonada, es: segura, firme, decisiva, convincente; su acento de persuasión es eficaz; las modulaciones de su verbo son efectistas; la velocidad de su palabra es de un ritmo variado, en armonía con su discurso.

El gesto de Gil Robles subraya siempre lo que el Caudillo dice y se anima con expresiones maravillosas, que encuadran las palabras del Jefe y forman un todo impresionante, como corresponde a un conductor de masas, a una figura mundial colocada en el vértice más elevado de un Partido, de una Causa, de una Nación salvada por esa Causa y ese Partido.

Los ojos de Gil Robles brillan cuando habla, y adquieren fulguraciones extrañas y luminosidades peculiarísimas según la tonalidad de las ideas que va exteriorizando. Tie-

nen los ojos del Caudillo destellos originales que no he observado en ningún otro hombre. Recuerdo haber sorprendido alguno de los chispazos luminosos que posee Gil Robles, cuando hablé con Roosevelt, el actual Presidente de los Estados Unidos, a quien, siendo entonces Gobernador del Estado de Nueva York, y próximo a las elecciones presidenciales que le dieron el triunfo, hablé con él en su despacho de Albany; y también recuerda Gil Robles, en la expresión de sus ojos, algunos momentos de la mirada de Hitler.

Gil Robles me habló. Con su vehemencia característica, controlada exactamente por su voluntad, que no le permite decir ni una palabra de más ni le evita una palabra de menos, me dijo:

¡ESPAÑA!

—Ante todo, ¡España! No hay programas políticos ni finalidades de organización, ni figuras, por prestigiosas que sean o esperanzas que encierren, que puedan justificar la menor vacilación ante el ideal único, el único deber, la sola finalidad: ¡España!

¡SACRIFICIO!

Todos debemos en estos instantes decisivos—continuó diciéndome Gil Robles—sacrificarnos por España; aportar nuestro grano de arena para la constitución de los elementos básicos que sustenten, defiendan y engrandezcan a nuestra España, tan malparada por las torpezas, las ambiciones, los egoísmos y las concupiscencias de los políticos, que, en vez de laborar por su prosperidad, la están enterrando.

NACIONALISMO

El punto principal de nuestro Partido, en la propaganda para las próximas elecciones, ha de ser ¡España! Hay que difundir, inculcar en la opinión, grabándolo a fuego en los espíritus, para que se moldeen las almas, un Nacionalismo neto, puro, afianzado en nuestras tradiciones españolas, que han mantenido el calor de nuestra Religión Católica, sobre todo, como confortamiento en los hogares de España, hasta donde las salpicaduras de una Política absurda quisieron llegar para envenenar su ambiente de paz y de cariño.

¡VOLUNTAD!

Es preciso que los españoles rebusquen en sus conciencias todos los elementos que poseen para enardecer su Patriotismo, y reunidos, en haz bien apretado, por la *¡voluntad!* de ser, de llegar y de persistir, comprendan que estamos viviendo unos momentos fatales en los que España, nuestra España, la España que la Historia forjó con gestas heroicas y epopeyas inmortales, peligrá, porque si el espíritu de los españoles no le sostienen hasta que supere el camino incierto al que las circunstancias le empujaron, podría derrumbarse en un caos trágico e insospechado, que le destrozara para siempre, sin esperanzas de salvación.

REACCION

No quiero detenerme en el análisis de la obra de los hombres que han empujado a España hasta la bifurcación del camino erróneo en que se debate desesperadamente. No

es hora de lamentaciones, sino de reacción. Todos los españoles ¡que lo seamos! vivimos momentos decisivos para España, y, por tanto, estamos obligados, tenemos el deber imperioso, ineludible, de sacrificarnos por España ante todas las cosas.

SIN VACILACIONES

La menor vacilación en estos momentos sería criminal. Un sector de españoles, que no han pensado en España, están preparados para entregarla, atada de pies y manos, al extranjero; pero no a una nación civilizada, que nos impusiera su yugo para civilizarnos, sino a un conglomerado de gentes cuya misión única es destruir los principios fundamentales de la sociedad: la Religión, la Familia, la Moral, el Orden, la Paz, la Economía...

POR Y PARA ESPAÑA

“Acción Popular” no piensa ni ha pensado nunca más que en España. Ahí está nuestra obra durante nuestro paso por el Gobierno. Lucia, terminó un plan de Obras públicas que hubiera remediado el paro obrero en gran escala, dejando a España mejoras incontestables. No pudo realizarse porque la política de partidos se ha opuesto. Pero ¿qué interés podríamos tener nosotros en que ese vasto plan de Obras públicas se realizara, si, precisamente por su envergadura, habría de tardar en realizarse varios años, y por mucho que los Gobiernos perdurasen, no habríamos de estar nosotros en el Poder cuando el plan ministerial se terminara? Nosotros no hemos aspirado nunca a presentar proyectos ni hacer mejoras para satisfacción de nuestro Partido, sino ante

las necesidades nacionales, hemos acordado, y acordaremos cuando la ocasión se nos presente, lo que patrióticamente hemos creído que España necesita, y que luego otros Gobiernos continúen la obra por nosotros iniciada, sin que nos haya preocupado jamás cuál Partido habría de realizar los proyectos de mejoras nacionales propuestas por nosotros.

RESTOS DE UN EJERCITO

Cuando yo llegué al Ministerio de la Guerra me encontré con los restos de un Ejército, destrozado por Azaña, en unos momentos graves para nuestro país.

ESPAÑA "PUDO" SER ARBITRO

¡Figúrese usted: si, en los actuales instantes de la política internacional, España hubiese tenido su Ejército y su Marina en condiciones de defensa nacional, nuestro país, por su situación geográfica, hubiera sido el árbitro de la situación! En cambio, con nuestro Ejército, tal como hoy está organizado y dotado, ¿qué podríamos hacer internacionalmente?

UNAS CUANTAS CARETAS

Cuando yo llegué al Ministerio de la Guerra existían para todo el Ejército español *unas cuantas caretas contra los gases asfixiantes*. ¡No llegaban a veinte! ¡En estos tiempos! ¡En los momentos en que, los ejércitos de todo el mundo cuentan con los gases asfixiantes, los conocidos y los desconocidos, que en su momento oportuno podrán cono-

cerse, por desdicha! Y hasta las naciones más pequeñas poseen caretas contra ellos y realizan maniobras con la población civil. ¡En España, a fines de 1935, carecíamos de ese elemento indispensable para nuestras tropas! Yo, hice que se adquiriesen, para el Ejército, varios cientos de miles, cuyas primeras entregas ya se han realizado.

SIN MUNICIONES

Me encontré con que no había municiones suficientes para las armas en uso de cada regimiento, y se utilizaban las reservas, con notable perjuicio de las unidades militares, que, en caso de necesidad, hubiesen resultado ineficaces.

ARMAMENTO DEFICIENTE

Cañones que no disparaban. Ametralladoras que se encasquillaban al comenzar a disparar. Ni un solo tanque. Ni una pistola-ametralladora. Todo el material del Ejército era viejo, inservible, estéril; colocaba a nuestros soldados en una situación de inercia, que, de haberse necesitado utilizar, las fuerzas armadas, las hubiese convertido, por la ineficacia de sus armamentos y la escasez de sus municiones, en "carne de cañón", entregando a los soldados, indefensos, al enemigo, que hubiera podido inmolarnos a discreción.

¡TECNICOS!

Apenas me di cuenta de la situación angustiosa de nuestras fuerzas armadas; con la voluntad decidida de organizarlas y hacer de los restos del Ejército que destrozó Azaña, y

sus sucesores no se preocuparon en remediar, ¡un ejército!, me rodeé de técnicos, trayéndolos a mi lado desde donde se encontraran, sin preocuparme de su filiación y características, sino atento solamente al rendimiento que se pudiera obtener de ellos en los puestos donde los colocaba. Y comencé la obra de reorganización del Ejército, no solamente desde el punto de vista de la distribución de las fuerzas y contingentes en unidades determinadas, bajo el mando de jefes adecuados, sino dotándolo del material moderno y eficaz que exigen, en los momentos actuales, la ciencia y el arte militar, la estrategia, la técnica y, sobre todo, el prestigio de un ejército, en el que debe reposar la seguridad de una nación, coadyuvando con su efectividad militar al equilibrio internacional, que mantiene la paz en el mundo.

¡INTANGIBLE!

Yo creo que el Ejército debe ser algo intangible. Es un organismo nacional a cuyo prestigio inmaculado deben contribuir todos los españoles, respetándolo, admirándolo, cooperando a que su prestigio esté por encima de toda crítica, de toda observación. El Ejército es para España la base fundamental de la Patria, y esa base debe ser, para todos los españoles, tan respetable y tan digna de estima y consideración que nadie se atreva a pronunciar su nombre sin sentir el orgullo de ser español, porque el Ejército glorioso, que la Historia ha inmortalizado relatando sus hazañas, está más allá de todas las miserias políticas que viven a ras de tierra.

POR QUE NO DIO "EL GOLPE DE ESTADO"

Pensando así del Ejército es por lo que no di "el golpe de Estado" con el Ejército, desde el Ministerio de la Guerra; "golpe de Estado" que unos me atribuyeron en preparación

y otros me han criticado porque no lo realicé. Tengo del Ejército un concepto tan elevado; creo que el Ejército debe ser solamente una institución nacional que simbolice el más acendrado sentimiento patriótico, y, para que conserve siempre intacto su prestigio nacional, debe permanecer, en todo momento, aislado de la política.

EL EJERCITO NO DEBE SER POLITICO

El Ejército no debe, no puede, ser político; es única y exclusivamente un organismo nacional: el más importante. Los "pronunciamientos" son de origen hispano, y legamos ese error a las Repúblicas de América, que fueron nuestras colonias; pero en ningún país europeo interviene el ejército propiamente dicho en un "golpe de Estado". El Ejército puede recoger el Poder de la calle si lo dejan tirado los gobiernos, para entregárselo a otro gobierno que se constituya; pero de ninguna manera debe ser un instrumento de gobierno o de partido para la conquista del Poder. Ahí están las naciones europeas y la Historia para demostrar lo que digo. Cuando en Alemania se disponía el Ejército a dar "un golpe de Estado", supo Hitler evitarlo, en una sola noche, suprimiendo a los cabecillas del movimiento militar, sin consideración a las personalidades que lo representaban.

EN EUROPA LOS "GOLPES DE ESTADO" LOS DA LA OPINION

En Italia, en Alemania; en todas partes, en Europa, los cambios políticos los hizo la opinión, y luego el Ejército consolidó el Estado de la opinión victoriosa. Sin que yo censure al general Primo de Rivera, que creo fué un hombre

muy bien intencionado, he de lamentar que utilizase al Ejército en septiembre de 1923, porque esa fué la causa originaria quizá de todo lo que después ha venido. Y es que si un partido o un caudillo utiliza el Ejército para dar "un golpe de Estado", automáticamente, sin quererlo nadie, ese partido o ese caudillo, arrastrados por el Ejército que les dió la victoria, *de hecho* le convierten en prisionero suyo, y es que el Ejército no debe entender ni tratar más que de cuestiones militares, y, al margen de la política, cultivar y conservar la disciplina en toda su pureza, lo que no es posible en cuanto la política se infiltra en los cuarteles y revolotea por los cuartos de banderas. ¡Cuándo se habló, en el Ejército, de "células comunistas" como en estos últimos tiempos? ¡Nunca!

EL ORGULLO DEL UNIFORME

Siempre fué un orgullo, para los militares, vestir y lucir sus uniformes, que el pueblo español contemplaba, respetuoso, con orgullo. En estos últimos tiempos, la oficialidad española, evitaba salir a la calle con el uniforme del Ejército español, y, vestidos de paisano, los jefes y oficiales españoles, esquivaban entre la población civil que se les descubriese su verdadera profesión. Y es preciso que ese estado desaparezca. Hay que volver a los tiempos en que los militares se enorgullecían luciendo sus uniformes vistosos, con el pecho reluciente por las condecoraciones, que certificaban su conducta heroica.

VOLVEREMOS A LOS TIEMPOS GLORIOSOS

Y volveremos a esos tiempos, porque yo estoy seguro de continuar en el Ministerio de la Guerra la obra empezada por mí. He de "hacer un Ejército" lleno de prestigio; un

Ejército, eficaz, dotado con todo el material más moderno; un Ejército digno de nuestra Historia. Un Ejército fuerte y respetado, temible, que eleve España a la categoría de potencia de primera clase, y nos alcance, en el concierto internacional, el puesto que nos merecemos, para que tengamos "voz" en el mundo cuando surjan problemas internacionales, como el presente, que puedan afectarnos por nuestra posición geográfica, y entonces podamos ser árbitros de la situación, y no encontrarnos, como ahora, que, en el caso desgraciado de una conflagración europea que hubiera de debatirse en el Mediterráneo, seríamos arrastrados irremisiblemente o por la nación que con más ímpetu nos arrollara, o por el Estado que tenga la habilidad de sorprender al Gobierno español que contraiga compromisos internacionales, acordados precipitadamente bajo presiones de fuerzas ocultas en las logias masónicas, o como transacción inconfesable que, a cambio de determinadas efectividades o hipotéticas promesas, entreguen la integridad de España al extranjero.

RESPECTO AL EJERCITO

Teniendo del Ejército ese concepto, era imposible que yo, desde el Ministerio de la Guerra, utilizara el Ejército como instrumento de un Partido o de mi persona para dar "un golpe de Estado", y, sin embargo, tiene la política facetas tan innobles, desconocidas afortunadamente por la mayoría de la opinión, que, para combatirme, para destruirme y deshacer ante la opinión "Acción Popular", no se tuvo inconveniente en difundir por todas partes, de una manera alevosa, la existencia de un complot imaginario, en el que se barajaron nombres de respetabilísimos generales, sin consideración ni a mí ni a ninguno de ellos.

LA DIRECCION DE SEGURIDAD "FABRICO EL COMLOT"

Se utilizó la versatilidad proverbial y fácil de conseguir, por sistemas siempre utilizados en política, de la Dirección general de Seguridad y se llegó, con ese instrumento adquirido, hasta "fabricar el complot", por si fuera preciso utilizarlo en un momento dado; lo que originó la escena violentísima que yo sostuve personalmente con, el entonces Ministro de la Gobernación, a quien, de una manera muy personal, hube de convencerle de que "no existía tal complot", y de que "yo respondía de que el Ejército no habría de moverse en ningún sentido político mientras yo fuera Ministro de la Guerra".

¡EN PUESTOS CON MANDO!

Y tan cierto fué así, que el Gobierno mismo que nos sucedió; ese Gobierno del Sr. Portela, que no tuvo inconveniente en propalar la frase de "Meterme en chirona", que desde su altura presidencial tan poco eufónica resultaba; ese Gobierno que nombró Ministro de la Guerra y sucesor mío al general Molero, a quien yo arresté por haber cometido una falta militar, no ha castigado ni directa ni indirectamente a los generales "comprometidos", según el "complot-fantasma", conmigo, y si los ha sacado de los puestos en que yo los coloqué, ha sido sin duda para situar en ellos a personas de su personal afecto; pero a los generales "seudocomprometidos" los ha conservado *con mando*, lo que no hubiera hecho, de haber existido el más leve indicio del hipotético y fantástico "complot" que se nos atribuía.

¡EL SINTOMA!

En cambio, la escena de mi despedida del Ministerio de la Guerra, escena que perdurará en mi recuerdo hasta mi muerte, me ha compensado, en parte, todas esas contrariedades que las intrigas políticas urdieron; contrariedades no personales, que yo me inhibo siempre, porque sirvo a un Partido que sirve a España.

CUMPLIENDO CON EL DEBER

Hasta el último momento de mi estancia en el Ministerio de la Guerra cumplí con mi deber, de acuerdo con mi conciencia de español, y recuerdo que, el último documento que firmé como Ministro de la Guerra fué “denegando una petición, que yo consideraba injusta, al Secretario de la Presidencia”.

¡A VENCER!

Y ahora ¡a vencer, en las elecciones! El triunfo de las derechas será formidable, aplastante, definitivo. Tengo una fe ciega en el triunfo completo, y ahora, yo, que siempre he creído en el Destino Providencial, me alegro de que las intrigas políticas tramasen la crisis que separó la “Ceda” del Poder. Ha sido la Providencia que lo ha querido así, porque esa maniobra ha dado lugar a las elecciones del próximo febrero, y esas elecciones darán a las derechas la Victoria absoluta, que ha de cortar el paso al marxismo amenazante. Es inenarrable lo que está sucediendo estos días, aquí, en “Acción Popular”.

EJEMPLOS EMOCIONANTES

Ante todo, pasamos a nuestros afiliados una circular para que, durante el período electoral, duplicasen su cotización acostumbrada, y ¡todos! sin excepción alguna, la han duplicado, gustosos, añadiendo, muchos, donativos de suma importancia. Todos los días, durante horas y horas, espera el público, formando cola, que le llegue el momento de poder entregar en nuestras oficinas un donativo para las elecciones, y es emocionante observar que hay muchos donativos anónimos que oscilan entre una y dos pesetas hasta varios miles de duros, sin que los donantes revelen su nombre.

UNA DESPEDIDA INOLVIDABLE

Se puso en pie Gil Robles, y con su rostro iluminado por un optimismo maravilloso y una fe en su actuación, en sus ideas y en la Causa, exclamó, estrechándome la mano para despedirme, ya junto a la puerta:

—No lo dude. El triunfo de las derechas está descontado... Las izquierdas, con sus amenazas y sus propósitos, están ciegas. Y es que "Dios ciega a quien quiere perder"... Las elecciones serán un gran triunfo para la gente de orden. ¡El triunfo de la Justicia, de la Fe!... ¡España, se salvará!...

DESPUES DE LA ENTREVISTA

Me marché, de "Acción Popular", con el alma henchida de entusiasmo. Gil Robles, había sabido captarme por completo, destacando poderosamente su personalidad magnífica

de Caudillo a quien la Providencia ungió para salvar a España.

Al salir de "Acción Popular", aquel público entrelazado que iba y venía, mezclando, naturalmente, su condición social, formaba el cuadro perfecto que Gil Robles me había descrito para cimentar la nueva España, que ha de surgir de las urnas en estas elecciones históricas, tan trascendentales para nuestro porvenir.

EVOCACION

Y cuando, a través del zaguán y de la escalera, por el portal, salí a la calle Serrano, abriéndome paso difícilmente entre la muchedumbre que acudía al domicilio social de "Acción Popular", iban resonando en mis oídos, con un martilleo rítmico, como si hubiesen quedado grabadas en mi conciencia, las frases de Gil Robles; y, sobre todos los conceptos, surgió el recuerdo, en forma de visión cinematográfica, del rostro del Caudillo, que, con luminosidad de apóstol, pronunciaba, como un gran poema estilizado, para que una palabra lo simbolizase: "¡España!... ¡¡España!!... ¡¡¡España!!!"

GIL ROBLES, POLITICO

COMO SURGIO

No voy a escribir la biografía de Gil Robles. Gil Robles no necesita ya que se difunda su biografía. Toda España le conoce. En el extranjero también. Y quien no le conozca, ¡peor para él!

Gil Robles, ha surgido, al mundo, como figura política, de la República Española. Es: la revelación de esta época. El hombre del momento, la figura española por excelencia. Gil Robles, es... ¡el español público número uno!

LAS GRANDES FIGURAS

Las grandes figuras de la Historia han sido creadas en los momentos de mayor depresión de un país. Cuando un Estado, por los vaivenes de su política, pierde el control de sí mismo y se lanza, en carrera desenfundada, hacia el caos, la Historia del mundo nos enseña que ¡un hombre! surge para salvar la nación que se derrumba.

JESUS

El Imperio Romano, gentil, decadente, se precipitaba, arrastrando al mundo hacia la ruina total, que hubiera perdido a la Humanidad en un laberinto de locura, sin esperanza de regeneración, y, allá, en Judea, surgió la figura de Jesús, para redimir a la pobre Humanidad, que la decadencia del Imperio Romano empujaba a la desesperación... ¡Jesucristo, triunfante, salvó a los hombres!

NAPOLEON

Sin los horrores de la Revolución Francesa no catalogaría la Historia la figura de Napoleón.

DON PELAYO

Fué necesario que los moros invadiesen España, para que apareciese, en Covadonga, la figura de Don Pelayo.

MUSSOLINI

Si los comunistas no hubiesen plasmado las semanas rojas de Milán y Turín en 1921, quizá no se hubiese destacado la personalidad de Mussolini.

BOLIVAR

Bolívar, necesitó, para incrustarse en la Historia, el estado caótico de las colonias españolas en América.

GANDHI

De la opresión inglesa, en la India, ha nacido la figura de Gandhi.

HITLER

Los Gobiernos socialistas, que fomentaron el comunismo arrollador, en Alemania, modelaron la personalidad de Hitler.

GIL ROBLES

El cambio de régimen, en España; la República española, con todas sus consecuencias, ha ido cincelandó, hasta perfeccionarla, la figura, hoy ya inconmensurable, de Gil Robles.

DE LAS CONSTITUYENTES

Gil Robles surgió en las Constituyentes. En aquellas Cortes pintorescas, en las que se pudieron hacer frases que quedarán en la historia parlamentaria de España como ejemplo. Aquellas Cortes en las que, a causa del calor del verano, un Diputado preguntó al Presidente, con una gran ingenuidad: "Señor Presidente, como hace tanto calor, ¿podemos quitarnos las chaquetas?" Y Besteiro, el entonces Presidente de las Cortes, contestó, con humorismo cáustico, pero expresivo: "Sí, señor Diputado; pero cada uno la suya."

¡Qué seguro estaba el Presidente de las Constituyentes de su mayoría!

¡JABALIES!

En aquellas Cortes, donde los Diputados se llamaban con orgullo a sí mismos "jabalies", es donde Gil Robles surgió como un San Francisco, que, comprendiendo el lenguaje de los animales que le rodeaban, destacó su espíritu puro entre tanta inmundicia.

¡ELLAS!

En aquellas Cortes, donde hubo mujeres que, invadiendo el sexo de los hombres, tenían voz y voto para combatir la Religión y destruir la familia. ¡Ellas, que no entendían de familia, por su desgracia! La figura de Gil Robles fué creciendo por su virilidad única y su fe intacta.

FRASES SOECES

En aquellas Cortes, donde, por vez primera en la historia del Parlamento español, se escucharon frases "edificantes" que, ante los taquígrafos, que las registraban, y el Cuerpo diplomático extranjero, que, desde su tribuna, las escuchó, decían, refiriéndose, unos a otros, algunos Diputados: "Su señoría, es un canalla." "Su señoría, es un ladrón." "Su señoría, es un mal nacido." ¡Claro que esta frase se dijo en el Congreso con las palabras más soeces que se utilizan en el arroyo, y que Cervantes usó en el *Quijote* para designar al hijo de padre desconocido y de madre equívoca! Pues, en aquellas Cortes, Gil Robles, se destacaba por la corrección de su lenguaje y su actitud, y la nobleza de sus ideas y sus sentimientos.

EVOLUCION

Luego, el Partido que preside Gil Robles, fué tomando consistencia en progresión geométrica, y mientras el *bienio* vergonzoso, que Azaña presidió, se cubría de "fango, sangre y lágrimas", según la acertada frase de Martínez Barrio, España, la verdadera España, atemorizada ante las brutalidades que, como consecuencia de organismos degenerados

como el de Azaña, y tuberculosos, como el de Casares Quiroga, se agrupaba en torno del hombre íntegro, que, con el ejemplo de su vida intachable y el ímpetu de sus acciones nobles, empuñaba la bandera de la Fe, de la Patria, de la Moral, del Orden y de la Familia, para encaminarse hacia un porvenir honrado, puro, sin vetas de delincuencia. ¡Y Gil Robles fué engrandeciendo su personalidad!

LA CARRERA DE LAS CESANTIAS

Desde el año 1931, España, se debate en el cieno. Un Gobierno detrás del otro, demuestra que "el pasado fué menos malo". Se han ido gastando los hombres. En la Historia de España no se han conocido, en tan poco tiempo, tantas crisis. La finalidad era... ¡crear Ministros para que cobrasen la renta vitalicia de su cesantía, aunque, como en el caso de Sánchez Albornoz, tomaran posesión del Ministerio y cesasen a las veinticuatro horas!

¿UN MINISTRO?

Se han nombrado Ministros a personas sin preparación política para ello. César Jalón, crítico taurino de *El Liberal*, cuyo mérito político consistía en ser amigo de Lerroux, cuando era Secretario de la "Asociación de la Prensa" y aspiraba a un alto cargo, renegaba de Lerroux "porque tardaba en nombrarle algo". Conservo una carta que César Jalón me escribió a Nueva York, cuando yo estaba, en Norteamérica, como corresponsal de *A B C*, y que está fechada el 18 de abril de 1932. Dice, entre otras cosas: "... Don Alejandro (Lerroux) vive asediado en su casa y en la calle. Más visitas que cuando era Ministro. Más solicitudes. Muchos más

quehaceres, por lo que la propaganda le obliga a viajes y discursos. Ni Maura, en los tiempos en que el pueblo le señalaba como el eje de la España de principios de siglo, llegó a tener el área de opinión que hoy el Jefe Radical.

OPINIONES

"Opinión tripartita, porque la forman los radicales idóneos, los mesiánicos y los resignados. Esto es, los partidarios de siempre, los que le creen el salvador de la situación, y los que, resignados con el sino de la Historia, entienden que al lado de él es más tolerable la sumisión a la República... Pero, como alguna otra vez—cuando Maura quiso subir al pedestal, ya no lo halló—, no sé por qué temo que de nuevo España va a ver malograrse el hombre de su tiempo.

JUZGANDO A LERROUX

"Y que o no lo va a utilizar, o va a utilizarlo cuando ya no rinda ni en potencia, por lo que la edad lo grave, ni en uso, por lo que el ambiente se modifique. Todos están contra él. ¡Todos! Unos le odian. Otros le envidian. Y algunos, como Don Inda, entrambas cosas. "Todos, menos el pueblo"... Evidente. Pero un Parlamento dócil y una Prensa sumisa, y los resortes de Poder puestos a una misma voz de mando: "¡Guerra a Lerroux!", podrán demorar su advenimiento hasta la fecha temida de su desgaste en sí o del desencanto en la opinión. ¡Que no hay peor carcoma que la espera! En fin, no quiero hablar más de política... Que esto se arregle y logre el milagro Azaña o el Diablo, y nada más."

Algún tiempo después de escrita esta carta, César Jalón fué Ministro de Comunicaciones en un Gobierno presidido por Lerroux.

¡DESPUES!

Caído Lerroux en desgracia políticamente, César Jalón ha hecho publicar en los periódicos la noticia de su separación del partido radical.

RECTILINEO

Gil Robles, por el contrario, se ha mantenido en una línea de conducta política rectilínea y ascendente, que prestigia su figura y refuerza su personalidad.

EL "ARISTOCRATA FRUSTRADO"

Indalecio Prieto es el "aristócrata frustrado", como él se definió, y por eso, después de la revolución de Asturias, supo marcharse al extranjero y vivir maravillosamente en las grandes capitales de Europa; en las playas de moda; en los balnearios de lujo; frecuentando los casinos donde se juega a la ruleta, al "baccarrat" y al "treinta y cuarenta", juegos de azar, en los que Indalecio Prieto ha perdido grandes cantidades. Y los españoles nos preguntamos: "Si el socialista Indalecio Prieto no contaba con más ingresos que los de *El Liberal*, de Bilbao, que estuvo suspendido y que, publicándose, representa un beneficio limitado, ¿cómo puede Indalecio Prieto, en el extranjero, vivir principescamente, perder grandes cantidades en las mesas de juego, beber champagne de marca con cortesanos de alta tarifa y gastar cantidades fabulosas, que suponen la renta de un capital de varios millones o un capital efectivo muy considerable?

¿CON CUAL DINERO?

Antes de creer que, los socialistas españoles, humildes, trabajan y se privan en sus hogares de lo más indispensable para cotizar en el partido y que esas cotizaciones se las envíe el partido a Indalecio Prieto para que derroche, en franquicias y en una vida fastuosa, las cotizaciones que los obreros socialistas entregan, privando a sus mujeres y a sus hijos de alimento, carbón y ropas, es más piadoso creer que, esas cantidades fantásticas que Indalecio Prieto tira en el extranjero, proceden quizás de los Bancos de Asturias, saqueados por las hordas revolucionarias.

Gil Robles, tiene una vida de cristal. Se conocen sus ingresos, ganados siempre con honradez y trabajo, sin que nadie pueda sospechar de él nunca la menor incorrección.

MARCELINO, "EL DE LOS TRIGOS"

Marcelino Domingo vivió, durante varios años, estrechamente. En una casa de huéspedes modestísima de la plaza de Bilbao pagaba, ¡cuando lo pagaba!, un hospedaje ínfimo. De allí salió para esconderse cuando la Policía le buscaba. Después de ser ministro y de casarse con la mujer del médico que lo escondió, ¡dando un magnífico ejemplo de gratitud por la hospitalidad recibida!, alquiló en la calle Príncipe de Vergara un piso que el ingeniero D. Víctor Urrutia dejó vacío. El alquiler del piso vale 1.000 pesetas al mes. Un piso de 1.000 pesetas requiere servidumbre adecuada y un tren de vida en relación con el piso, que paga inquilinato, luz, etcétera. Ahora bien: desde que Marcelino Domingo dejó de ser ministro, no cuenta oficialmente más que con las cesantías, que son 10.000 pesetas anuales, y con esa cantidad

no puede ni pagar el piso. ¿De dónde saca Marcelino Domingo el resto del dinero que necesita para su vida en la calle Príncipe de Vergara? ¿De colaboraciones? ¡Desgraciadamente, en España, se paga muy mal el periodismo!

Cuando, en los últimos momentos del bienio fatal, se vislumbraba ya la caída de "la banda de Azaña", Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, en unión de su esposa, pasó la frontera francesa con gran frecuencia. Se dirigió a ciertos Bancos de Bayona, Biarritz y Burdeos. ¡Una investigación en esos Bancos iluminaría probablemente la solución del problema de la importación de trigos durante la regencia de Marcelino Domingo en el Ministerio de Agricultura!

¿Hay alguien en España que pueda insinuar la incorrección más ínfima a Gil Robles?

¡30 MILLONES DE PERDIDA AL TESORO!

El Congreso ha dictaminado acerca del escándalo de la importación de trigos extranjeros ordenada por Marcelino Domingo, demostrando que el Tesoro español se perjudicó en 30 millones de pesetas, arruinó los labradores españoles que no pudieron dar salida a las cosechas, porque no era necesario importar trigo, y... Marcelino Domingo lleva una vida fastuosa y aspira a que las izquierdas triunfen... ¡para organizar otra nueva importación triguera!

¡A CARA O CRUZ!

Las próximas elecciones plantean, en España, un problema vital. Todos se han desenmascarado y ya las izquierdas no ocultan su rostro. En las elecciones no se ven-

tila un Gobierno, un partido, unos hombres o un Régimen: está en juego ¡España!

No hay monárquicos ni comunistas; fascistas o sindicalistas; populistas o anarquistas; agrarios o republicanos. No hay más que: derechas e izquierdas. Derechas, quiere decir ¡España! Izquierdas, quiere decir ¡Rusia! Ahora, que los españoles ¡que lo sean! voten por España o por Rusia. Y la abstención de votar es tan perniciosa como un voto adverso, porque ¡un voto! puede decidir una elección.

RECUERDOS NECESARIOS

¿AMNESIA?

Desde hace tiempo padece España una epidemia, de amnesia, desconsoladora. Como estamos al borde de un precipicio, por el que puede despeñarse nuestra Patria, creo que es muy saludable evocar algunos recuerdos, para que, recopilados en este libro, sirvan a los patriotas de "Breviario de todo buen español".

Vamos a comenzar las evocaciones, sin ningún plan preconcebido, sino con la espontaneidad que nos las proporcione el recuerdo.

¡¡CINCO AÑOS!!

Por ejemplo, no está mal una síntesis de los últimos cinco años:

Pacto secreto de San Sebastián.

Suspensión de Ayuntamientos por D. Miguel Maura.

Ley de Defensa de la República.

Más de 200 iglesias, conventos y colegios religiosos quemados.

El Crucifijo, arrancado de las escuelas.

Todos los Centros docentes caritativos de los católicos, confiscados.

Masonería y comunismo.

Tres años de censura de Prensa.

Ciento catorce periódicos suspendidos sin proceso.

Veintiocho crisis ministeriales.

Ochenta ministros.

Deportación por orden gubernativa a centenares de personas.

Confinamientos, encarcelamientos, registros domiciliarios sin intervención de la Justicia.

Pistolerismo.

Atracos.

Siete movimientos revolucionarios, a pesar del Gobierno republicano-socialista.

Casas Viejas.

Castilblanco.

Llobregat.

Sevilla.

Zaragoza.

Madrid.

La Rioja.

Estatuto de Cataluña.

Nueve mil huelgas, de ellas 6.000 ¡en el vergonzoso bienio!

Importaciones de trigo por Marcelino Domingo, con ruina total para la agricultura y 30 millones de pérdidas para el Tesoro.

Sesenta millones de los barcos de Méjico.

Trituración del Ejército y la Marina de guerra e indefensión nacional.

Vida municipal suspendida en toda España desde 1931.
Comisiones gestoras políticas.

Miles de Ayuntamientos procesados, sustituidos.

Dos mil millones de aumento en los gastos del Estado.

Cuatro mil millones de baja en las exportaciones anuales.

Revolución en Asturias y en otras provincias: 3.000 bajas y 800 millones de destrozos.

Oviedo, destruido en sus edificios y riquezas más importantes y en su famosa biblioteca.

Odio a la palabra "España" y a la unidad nacional.

Setecientos mil parados al suspenderse por Alvaro de Albornoz las obras públicas iniciadas por la Monarquía.

Asesinato del diputado Sr. Oreja y de muchos sacerdotes y personas civiles.

Asunto de los tabacos de Ceuta (Prieto).

Asunto de los petróleos de Ostrowsky (Prieto).

Asuntos Strauss y Nombela.

Ofensiva contra los patronos en Jurados mixtos, Tribunales industriales, etc., como forma de persecución al pequeño capital.

Millares de presos y exilados.

Sublevación de la Generalidad de Cataluña.

Ingerencia en la política española de Poderes extranjeros.

Expulsión de Ordenes y personalidades religiosas.

Episodio del Gobierno Portela y las Cortes, acusándole de infringir la Constitución.

DEL "A B C"

El *A B C* publicó el 10 de enero último lo siguiente:

"Si hay culpa, la culpa es del Régimen.—Al levantarse la censura, los periódicos de izquierda han comenzado una campaña acerca de lo que llaman "la represión de Asturias". Con alarde sensacionalista publican la primera parte de una serie de denuncias y de ataques cuya responsabilidad les incumbe íntegramente. Se trata de actos relatados en estilo escalofriante.

Nosotros seremos los primeros en execrar, como siempre, la violencia, la injusticia y la extralimitación.

Pero el pleito es un pleito exclusivamente republicano. Partidos republicanos hicieron la revolución; Gobiernos republicanos ordenaron la defensa y el castigo. Los límites de la lucha los republicanos los han establecido, aunque Es-

paña haya pagado las terribles consecuencias. Como fué asunto puramente republicano el episodio de Casas Viejas, muestra del estilo represivo de estos años.

Lo que sí queremos destacar es que todos esos diarios izquierdistas y republicanos han sostenido antaño largas campañas acerca de las "tremendas" represiones de la Monarquía. Ha sido ésa una de las armas manejadas con más estrépito para impugnar el milenarío Régimen. Pues bien: las represiones de la Monarquía se redujeron a dos procesos: el de Ferrer y el de Galán y García Hernández. En los dos procesos se formaron tribunales competentes; en los dos se falló con arreglo a códigos vigentes; en los dos tuvieron los acusados todas las garantías de publicidad y defensa, se cumplieron escrupulosamente las disposiciones procesales y se aplicó la pena que, con arreglo a los códigos, era la indicada. Es decir, la Monarquía no hizo sino atenerse a las disposiciones jurídicas, a los trámites escritos y a las normas intachables: cumplió la ley.

Se comprueben o no las acusaciones—insistimos—, es una culpabilidad de Régimen lo que se va a discutir. Quien tiene el mando es el que acapara la gloria o el demérito. En Asturias, el éxito y la responsabilidad son del general en jefe; un general nada sospechoso para las izquierdas, republicano y masón.

El Sr. López Ochoa, a quien, por cierto, el Gobierno de la República nombró inspector general del Ejército, es quien arrostra, frente a la campaña de los diarios de izquierdas, el análisis de su conducta. El y el Régimen, que puso en sus manos el bastón de generalísimo y le facilitaría de seguro las instrucciones suficientes.

El Ejército y España quedan a un lado. Son ajenos a los manejos políticos, a las violencias revolucionarias y al epílogo de la matanza. Ambos han sufrido en su carne las heridas de la pugna fratricida. Ya es bastante.

El heroico y glorioso Ejército español, salvador de Asturias y de España en los días trágicos de octubre, el reconquistador de aquella región, el que impidió la secesión de Cataluña, el que devolvió la paz y el honor a la Patria, es ajeno a las altas disposiciones; brazo ejecutor, se limita a cumplir siempre uno de sus postulados primordiales: obediencia y disciplina.

Discutan ellos, litiguen ellos sobre la extensión de los estragos. No se culpe al brazo armado. Respétese la neutralidad del Ejército, al que no podrá pagar nunca España los servicios que en octubre le prestó.

Y, como dato que nosotros añadimos, hágase también luz sobre un hecho anómalo: el teniente coronel Alonso presentó hace cinco meses a la Sala segunda del Tribunal Supremo una extensa información sobre las operaciones de Asturias. No se ha tramitado, ni se ha tratado de ese informe por los Gobiernos ni por el Tribunal. Es el momento de que esa información ocupe el primer lugar que se le debe desde el septiembre anterior.

Esta es nuestra posición. Tan enfrente nos tiene la represión arbitraria y desahogada como el impunismo legal en que se ha liquidado la revolución de octubre del 34, y que puede haber sido una de las causas de las tropelías de que hablan las izquierdas. Pero los que se entregan ahora a esa campaña de apariencia sentimental y humanitaria, tras la cual no hay sino una farsa indigna, son los menos autorizados para condenar crimen alguno, porque ellos tienen sobre sí la terrible responsabilidad de los incendios, asesinatos y bárbaros martirios perpetrados en Asturias. Ahora que no hay censura que lo impida, estamos en condiciones de poder demostrar a los periódicos burgueses que, aunque parezca mentira, se han lanzado a esta campaña demagógica, cómo se consumaron aquellos crímenes del salvajismo socialista."

Y el Sr. Gil Robles, en su mitin de Córdoba, dijo:

“Si el Gobierno no publica los justificantes de la conducta del Ejército en Asturias, los publicaré yo, que tengo documentación abundante.”

“Dos veces se han disuelto las Cortes por el Presidente. Las dos se ha entregado la facultad y el resorte a los masones.”

RECUERDOS

Ahora que los periódicos de izquierda rememoran la revolución de Asturias, para explotar, lo que ellos llaman “la represión”, conviene evocar algo de “la revolución”.

En la revolución de octubre del 34 hubo las víctimas y produjeron los socialistas sublevados los siniestros que se expresan en la siguiente estadística oficial:

Muertos: paisanos, 1.051; guardias civiles, 100; Seguridad, 17; Vigilancia, 2; Asalto, 51; Carabineros, 16; Ejército, 98. Total, 1.335.

Heridos: paisanos, 2.051; Ejército y fuerza pública, 900. Total, 2.951.

Incendios, voladuras y deterioros: edificios públicos, 63; iglesias, 58; fábricas, 26; puentes, 58; carreteras, 31; ferrocarriles, 66; edificios particulares, 30.

Añádanse los daños a la Economía general por suspensión de negocios y el estrago del prestigio nacional ante el extranjero.

UN “DIARIO”

He conservado, inédito hasta ahora, un “Diario” de los días sangrientos de Oviedo, escrito por un señor que se encontraba accidentalmente en el Hotel Covadonga y, sin pre-

tensiones literarias, sino con una sinceridad admirable fué reflejando, día por día, en cuartillas, sus impresiones personales. Autorizado desde entonces para publicar las páginas de ese "Diario", creo que este es el momento de hacerlo. No he querido tocar el estilo de don I. C., el autor del "Diario" que transcribo, para dejarle todo el perfume de sincera espontaneidad, que imprime a su relato un verismo maravilloso.

El "Diario" de don I. C. dice así:

1934.—*Agoniza septiembre. Numerosas veces habíamos oído y leído en la Prensa noticias sobre la mayor o menor proximidad de la revolución social. Esta amenaza, a fuerza de repetirla, iba perdiendo crédito; sin embargo, existían detalles por los que veíamos los grandes preparativos que para la misma hacían los elementos interesados, sin la adopción por parte de los Gobiernos de medidas que tendiesen a hacerla fracasar. Era unas veces el descubrimiento de grandes cantidades de bombas, dinamita, etc.; otras, las concentraciones socialistas, en las que se hacían verdaderos desfiles militares puño en alto; otras, el descubrimiento de importantísimos contrabandos de armas, procedentes, para mayor gravedad, de ventas efectuadas directamente por el Consorcio de Industrias Militares a personas que no garantizaban debidamente el destino de las mismas. El número de "los camisas rojas" aumentaba considerablemente, junto con el optimismo que sus simpatizantes sentían por la causa para el día que se lanzasen a la calle. Con esta seguridad se permitían lanzar amenazas en los momentos de crisis políticas ante la posibilidad, aumentada por el desenlace posible, de darle una solución de derechas.*

1.º DE OCTUBRE.—*Surge la crisis. El partido socialista y afines, en actitud expectante y con menos aparato que en otras anteriores, da como consigna para el comienzo de una huelga general revolucionaria la formación de un Gobierno Lerroux con la*

colaboración de la CEDA. Tiene esto lugar el día 4 de octubre. Los partidos republicanos de izquierda publican una nota por la que dicen romper con todas las instituciones del régimen. Las agrupaciones obreras ordenan el paro, que ha de empezar a las veinticuatro horas, y por su parte los elementos separatistas de Cataluña se disponen, aprovechando la confusión y gravedad del momento, para conseguir sus aspiraciones. Asturias, y en ella Oviedo, sufren con mayor intensidad que en parte alguna los efectos de la revolución. Testigo presencial de los mismos copio a continuación las notas del "diario", escrito mientras aquélla duró.

5 DE OCTUBRE, 9 de la mañana.—Una llamada telefónica me da cuenta de que, como consecuencia de la huelga general, no acudió al trabajo el personal de la fábrica. Momentos más tarde me dirijo a San Lázaro. Por el camino, nada anormal, a no ser la falta de tranvías y prensa. Pronto me entero de los sangrientos sucesos que en la pasada noche habían tenido lugar en Lugones. Se dice que el cuartelillo de la Guardia civil de Llanera había sido asaltado por numeroso grupo de revolucionarios, que, valiéndose de una estratagema, habían hecho salir a la guarnición y le habían dado muerte. Al regreso, hacia las once de la mañana, la situación es muy otra. La carretera totalmente cubierta de tropas con el equipo de campaña, y de vez en cuando se observa el paso de coches que, procedentes de las cuencas mineras, llevan sobre el radiador o en parte bien visible lienzos blancos sobre los que destacan las insignias de la Cruz Roja. Son unos coches particulares, cuyas cortinillas corridas hasta abajo pregonan la tragedia que en los mismos se encierra. Son otros: camionetas que a gran velocidad y con constantes avisos de bocina se lanzan cuesta abajo hacia Oviedo, mostrando en parte los cuerpos que, mal cubiertos por una sábana, llevan como término de su veloz carrera a un hospital de sangre. Y así, cinco, diez, quince, cifras que, harto elocuentes, nos hablan de grandes acontecimientos. Esta triste cara-

vana, y algún coche oficial, es lo único que hoy rueda. La gente del barrio, sobrecogida, comenta en grupos y hace conjeturas. Al pasar oigo hablar de que "se ametralla al obrero"... Plaza de la Constitución; ocupada totalmente por fuerzas militares que desde allí salen en pequeños grupos en todas direcciones para situarse, provistos de todos los elementos de combate, en los puntos estratégicos de la ciudad. Estamos ya en estado de guerra. Durante la comida se hacen los naturales comentarios. Salgo después con Martínez Noriega a dar una vuelta por la población y buscar noticias. La Escandalera y calles principales tomadas por fuertes núcleos de soldados provistos de ametralladoras. El paso por algunas zonas ya está prohibido, y si ello es forzoso ha de ser con los brazos en alto. Rompe el silencio de la población el paso de cuatro escuadri-llas de aviones que a gran altura pasan rumbo a las cuencas mi-neras. Invitados por un amigo subimos a uno de los pisos de la calle de Uría. Desde allí oímos el primer tiro y vimos las prime-ras carreras; se nos invita a retirarnos de las ventanas; las medi-das para circular por la calle se hacen cada vez más severas. Son las cuatro de la tarde, y decidimos en consecuencia regresar al Hotel Covadonga. En su puerta nos quedamos como observado-res de lo que pasa en la calle. Coches oficiales, por cuyas venta-nillas asoman los fusiles, van y vienen del Gobierno civil. Per-sonas que van llegando traen noticias y provocan los consiguient-es comentarios. Anochece. De vez en cuando suena algún tiro, y tras el ruido, algún grupo que invade el portal; a poco salen, y una nueva detonación hace llegar nuevos elementos. Son en su mayoría mujeres, que atemorizadas corren a este refugio. Se cree prudente cerrar las puertas, pero se han de abrir con frecuencia ante las llamadas angustiosas de alguien que llega. Los tiros se su-ceden con más frecuencia. Nuevos aldabonazos. Llega ahora un matrimonio alemán; muy jóvenes, bien parecidos; ella muy mo-derna, alta, guapa... y sobre todo ambos muy sonrientes. Nos preguntan qué sucede; les hablamos ya de "revolución", y di-cen que ya en Llanes tuvieron noticias de que por aquí algo ocu-

rría, pero que desatendiendo los consejos habían decidido continuar el viaje, y así los vemos ahora escuchar los tiros con despreocupación, reflejada en su sonrisa. Cuando es ya un verdadero peligro salir a la calle, deciden llevar ambos el coche al garaje, y a poco regresan, si cabe más animados. A los elogios anteriores he de unir para ella uno más: la valentía.

Hacia las ocho y media llega Socorro Arribas con noticias de lo sucedido la noche pasada en la zona de Valdesoto, y su relato nos hace comprender la magnitud del movimiento. Precipitadamente, con su maletín aún en la mano y con el nervosismo de quien huye de serios peligros, nos va relatando hechos, tales como el asalto por mineros y campesinos del palacio en que en dicho lugar pasaba temporada, y del registro efectuado en busca de armamento, del disgusto en ellos producido al resultar aquél infructuoso, y del nutrido fuego de fusilería que sobre la casa hicieron en la retirada, teniendo que buscar refugio en los lugares más seguros. Nos habla de las dificultades y peligros de la circulación por carretera, de los asaltos a cuarteles, etc., etc. El portal del hotel es ahora un hervidero de gente. Las llamadas telefónicas se suceden, bien las que hacemos a distintos puntos de la provincia buscando informes, o las que aquí hacen con el mismo fin. Algunas son tranquilizadoras, no así las que llegan de las zonas mineras e industrial. Más tarde, después de la cena, utilizamos la radio como fuente de información, y sólo por las emisoras italianas oímos de los "numerosos muertos habidos en Lugonas". En castellano, nada sabemos. El tiroteo se va generalizando. De vez en cuando suenan las ametralladoras. Las calles, iluminadas toda la noche, por ellas nadie transita; sin embargo, hay un enemigo que, cuidadosamente distribuido, dispara desde los tejados. Ya algo tarde, y bajo estas impresiones, nos retiramos a descansar.

DÍA 6.—La noche fué de mucho tiroteo, despertando en los momentos en que se hacía más intenso. Las detonaciones de los

fusiles se mezclaban con el tableteo de las ametralladoras. Durante el día continúa lo mismo. Otras veces, la calma que parece iniciarse se rompe por otros disparos que más agudos proceden incluso de nuestro tejado y son como señales convenidas entre los revolucionarios para nuevos ataques. Giran en este día los comentarios, en gran parte, alrededor de estos que llamamos "pacos" y que invisibles a toda investigación demuestran una perfecta organización. Defienden la zona central de la población las siguientes fuerzas: unos veintiún guardias de asalto en nuestro edificio (Hotel Covadonga y Banco Asturiano); escaso número de carabineros en la Telefónica, unas parejas de soldados en la esquina de la Audiencia, y más lejos las del Monte de Piedad, Catedral, Gobierno civil y plaza de la Escandalera. Estos eran los puestos que desde nuestro domicilio podíamos ver. Noticias de la calle apenas pueden ya llegar; utilizamos para ello el teléfono, y así sabemos que en algunas zonas el movimiento está muy extendido. Gateando por las habitaciones exteriores llegamos con el máximo de precauciones hasta los balcones, donde, utilizando una rendija miramos a la calle. En todo el tiempo sólo vemos pasar un automóvil requisado del servicio de Avilés, sobre el que van acostados soldados, apuntando con sus fusiles. La situación establece amistad entre los huéspedes todos del hotel. El matrimonio alemán, que, como ayer, comentaba los sucesos alegremente, o al menos sin preocupación; un modisto madrileño, con su modelo y sombrerera; un matrimonio argentino, que empieza a dar muestras de gran temor; otro portugués, de paso para Bélgica casi en su luna de miel, y que aventaja en temor a los anteriores; un oficial de complemento del ejército francés; un señor chileno, cuya hija está detenida en la zona minera cuando en ferrocarril regresaba de Madrid; un cubano, algunos más y los diez del hotel, que formamos los llamados "fijos". Entre todos hacemos los más diversos comentarios y suposiciones sobre la más pequeña noticia o rumor que a nosotros llega. Algunos de éstos al terminar de boca en boca a conocimiento de todos los allí reunidos, parecía por las

desfiguraciones un nuevo tumor, y así transcurrió todo este día, durante el cual no cesó el tiroteo, y observamos que las fuerzas del Gobierno hacen un verdadero derroche de municiones. Parte de la tarde la paso con un grupo de chicas jugando al parchís (aún hay humor). En el hall, después de cenar, se hacen pasatiempos, en grupo que es numeroso; de vez en cuando corremos a la radio, donde ya desde las diez oímos nota de la Presidencia acerca de la situación de España. Como el movimiento tiene carácter general, a cada momento saltamos a la emisora catalana.

Hacia las once oímos por Barcelona una determinación de la Generalidad, que da verdadera gravedad y hace difícil la situación: Companys, unas veces en castellano y otras en catalán, nos da cuenta de la proclamación de la República Catalana dentro del Estado Federal español. La noticia produjo general indignación. Momentos después oímos desde Madrid al presidente del Consejo de Ministros, Sr. Lerroux, quien con voz emocionada dió cuenta de la traición de la Generalidad y de la proclamación del estado de guerra en toda España. Hizo también referencia a Asturias, en estado de guerra desde ayer, y de sus palabras renace el optimismo, pues limitando la mayor gravedad de las rebeldías a Cataluña y Asturias, dice vendrán a nuestro auxilio. Cataluña, a poco, hace en tonos apremiantes un llamamiento a sus huestes, ordenándoles coger las armas y defender en pie de guerra las libertades catalanas contra el Estado español. Hablan de la sublevación en el arsenal de Cartagena, alientan a los asturianos en su rebelión, etc., etc. Contesta Madrid desmintiendo la situación de Cartagena, dando cuenta de las medidas tomadas respecto a Cataluña, aconsejando no dar crédito a los informes de aquella emisora y asegurando poder dominar los focos rebeldes de que nos da cuenta. El diálogo de las emisoras se prolonga en la noche. Reconociendo la gravedad de los acontecimientos, nos retiramos a descansar, pero no desprovistos de cierto optimismo por la confianza que las palabras del Sr. Lerroux nos había dado, al prometer a la mayor brevedad el envío de refuer-

zos que por momentos se hacen más necesarios dado la escasa guarnición de la plaza, y que las noticias de que los elementos rebeldes venían en gran número de Oviedo parecen confirmarse. La población, muy iluminada; el tiroteo, incesante.

DÍA 7, DOMINGO. — Madrugamos; la noche, de tiroteo intenso; el sueño, interrumpido con frecuencia. Nuestro "paco", sumamente molesto, pues parecía situado sobre todas las habitaciones. La pesadilla, el poder determinar su escondite.

Nueve de la mañana.—Dos fuertes detonaciones parecen sonar en el portal. A las once cortan la luz eléctrica. El agua empieza a escasear, y se hace preciso llenar los baños. En el teléfono, muchos abonados ya no contestan. Nuestro centralilla, para ser utilizada con mayor seguridad, la protegemos con colchones y libros de las posibles balas que pueden atravesar la puerta. Sabemos que el tiroteo abarca a casi todas las zonas de la población, y fuera de ella, que dominan netamente en casi toda la provincia, después de dar muerte, principalmente en Mieres y Langreo, a toda la guarnición de Asalto y civiles y de volar los coches que con refuerzos habían salido de Oviedo. Del resto de España nos dicen que la situación es análoga. En resumen: que estamos ante una revolución que parece será difícil dominar. Pasa un aeroplano, que no vemos. Siguen los disparos; sobre la cristalería del hall cae algo; posiblemente una bala muerta.

Once de la mañana.—Por primera vez, oímos algo más impresionante que las detonaciones. Es el ruido, las voces de masas de rebeldes, que avanzando cautelosamente por las calles próximas, tomando posiciones hacia el Gobierno Civil, vienen al grito de "¡Viva la revolución social!...". Da ello la visión de masas desbordadas, de masas que, recordando las estampas de la Revolución francesa, dejaban tras de sí el fuego y la muerte. Dos guardias de Asalto dejan el puesto del Banco Asturiano y penetran en el hotel, con el fin de hacer la defensa desde la rotonda del edificio, que corresponde al cuarto piso. Con ellos subimos Noriega y yo. Antes de continuar voy a hacer un breve relato del estado

de ánimo de los aquí refugiados. El de la mayoría es de entereza, aparte la natural preocupación y nervosismo, por ser nuestro hotel alojamiento también de la fuerza, que al defenderlo era presa deseada por los revolucionarios y blanco de los mismos, como escala de su camino. La excepción la constituyen principalmente los extranjeros. El matrimonio alemán, con su tranquilidad, presentándose impecable diariamente a las once de la mañana, sin la menor muestra de preocupación; salen los dos a los miradores, no obstante las advertencias de los soldados para que se retiren, y si lo hacen es para aparecer de nuevo a los pocos instantes; un balazo que de abajo arriba se incrustó en el techo del piso de más arriba, nos dicen ellos fué para atemorizarlos. Al otro extremo de la animosidad está el matrimonio portugués. Ella, desfallecida, con el temor reflejado en el rostro, "falaba" quedamente a su marido, al que, no más animado, asía con terror fuertemente. Lamentan grandemente lo que ocurre en España, "país tan bunitue, dunde tan buona xente han encontrao". En un poco mejor estado, los argentinos, que, como los anteriores, se prodigaban frases consoladoras; ella, como todos, se lamenta de que no lleguen fuerzas en nuestro auxilio, y en su acento argentino agrega que "ayá" a poco de empezar la revolución llegaban en camiones las tropas del Plata, cosa que "acá" no ocurre. El chileno, enfermo en su habitación desde hace tiempo, pregunta con frecuencia por su hija y por lo que aquí ocurre. Todos los extranjeros han presenciado revoluciones en sus respectivos países, y otros las de Méjico y Cuba, y unánimes coinciden en no admitir comparación con ésta.

Estamos en la rotonda con los dos guardias de Asalto. Desde sus ventanas dominamos la calle, tejados de la Universidad y plazuela de Riego. Los gritos de los rebeldes suenan en la calle del Peso. Uno de ellos, fusil en mano, hace su aparición en la plazuela y se oculta rápidamente. Surgen dudas, tal vez por su proximidad, de si pueden ser "elementos de Acción Popular" que se dice "ayudan a las tropas". El otro guardia opina, en cambio, se trata de rebeldes. Como habíamos subido provistos de prismáti-

cos y se reconoce la necesidad de cerciorarse antes de disparar, para así evitar lamentables confusiones, enfoco con ellos el lugar por donde harían su aparición, mientras ellos, apuntando con sus fusiles al mismo lugar, esperan mi indicación. De pronto asoma por la esquina un cañón de fusil, y así permanece unos instantes; nosotros, más a la expectativa. Rápido, surge el portador. La siguiente escena apenas dura dos segundos. Cuando con los prismáticos podría decirle sin temor a error si se trataba o no de un rebelde, surge mi confusión al verle vestido con pantalón, polainas de soldado y americana, y mando por este detalle no disparen, pues como en su camino seguiría unos momentos más a nuestra vista, eran los suficientes para cerciorarme y obrar entonces en consecuencia. Duró, como digo, escasamente dos segundos, y terminó porque, por lo visto, pendientes de la misma maniobra, los guardias que debajo de nosotros ocupaban los bajos del edificio dispararon rápidamente, y así lo vimos retroceder por la misma esquina, en postura de suma violencia. Pasado esto, desaparecen de aquel lugar. Parece es propósito de los revolucionarios el apoderarse de la Universidad, edificio no ocupado (gran error) y de sólida construcción, que con su elevada torre de ventanales en todas direcciones es verdadera fortaleza y punto estratégico para sus ataques. Las calles que desde aquí vemos están desiertas; desde los tejados se hacen disparos desconcertantes, pues a nadie se ve. Es ésta lucha de grandes dificultades, pues los revolucionarios, conocedores de la población, y otras veces ayudados por sus "camaradas" vecinos de las casas que van ocupando, avanzan guiados por bohardillas, sótanos, etc., y hacen su aparición en los lugares convenientes, sin que así hayan tenido que utilizar mayormente la calle. Llegan a la torreta más huéspedes del hotel, y allí, sentados en el suelo, hacemos comentarios. Nos dicen fué tomado Telégrafos. Dueños ya de ese sector, el paso a la Universidad no ofrece dificultad alguna. Transcurren unos instantes, y vemos confirmarse nuestros temores. Ya están en ella, frente a frente, a la distancia que supone el ancho de la calle de San Francisco, que nos separa;

ocupando parapeto que por sus condiciones ofensivas y defensivas se debió ocupar desde el primer momento por las fuerzas leales, para no verlo, como ahora, en poder de un enemigo dotado de los mismos elementos que nuestros defensores, más el poderoso de la dinamita; con una moral que ha de ser superior a la de los nuestros, primero, por ser la vanguardia de una revolución como la que presenciarnos, y, segundo, por lo que este avance lento, pero a nuestros ojos seguro, les tiene que dar. Las fuertes detonaciones de dinamita que entre los miles de disparos de fusilería distinguíamos produciéndose en la lejanía, hemos de tenerlas ahora a escasos metros de distancia. Nuestra situación, pues, se va agravando. Los guardias de Asalto del edificio han de hacer ahora con más cuidado la distribución de puestos dentro del mismo. Abandonan el portalillo que el edificio tiene en la esquina, y pasan a los interiores del hotel y Banco. Alguien dice hay mujeres entre ellos, y que alguno viste de guardia civil. Todo parece agravar la actual situación, pues el no poder comprobar ningún extremo acerca del movimiento general, las dudas de si entre ellos hay soldados o guardias que se pasaron al enemigo, y la desproporción de las fuerzas que han de contender, ha de restar ánimos a los nuestros. El subir y bajar de los guardias por el hotel se hace más frecuente. Su ánimo, como temíamos, no es muy satisfactorio. Las razones apuntadas, y el haber pasado las noches anteriores en continua vigilancia, acaba con sus energías; de otra parte, el no tener organizados los servicios de alimentación los agota aún más. Abandonados a sí mismos, sin oficialidad que dirija la defensa, nos hacemos cargo de su situación. Los rumores que continuamente han llegado de que no perdonan la vida a ninguno de los individuos del Cuerpo que caiga en sus manos, es lo que los mueve a defenderse hasta caer rendidos o bajo el plomo del enemigo. Con esta conversión del hotel en cuartelillo de Asalto nuestra situación se compromete aún más.

Mediodía.—Nos dicen tenemos provisiones para un día más, y por ello proponemos empiece el racionamiento ante la duda de que lleguen ya los tan esperados refuerzos. Todo el servicio del hotel se hace por las camareras de los pisos, pues el personal masculino se unió a la huelga desde el primer momento. Las comidas breves. Transcurre el día con gran tiroteo. El "paco" de nuestro tejado sigue en actividad; produce indignación; se trata de organizar una batida por los desvanes, pero se juzga peligroso. Es alentador de esta idea el incansable Evaristo, sereno del interior del hotel (y único varón fiel al puesto) que presta inapreciables servicios. A media tarde un cañonazo derriba uno de los remates de la torre de la catedral; mal síntoma; momentos después vemos cruzar aquella plaza, en vertiginosa carrera hacia el Gobierno civil, alguien que enarbola una improvisada bandera blanca; tras él, mujeres y niños; los de corta edad a cuestras de sus mayores. Es la población civil que, lanzada a la calle, busca nuevos refugios. La dinamita actúa ya contra nuestro edificio. Hacia las cinco, la situación de las guardias de Asalto es crítica. La lucha resulta ahora desigual. Su moral ha perdido mucho; alguno piensa vestir de paisano para el caso de asalto al hotel, pasar inadvertido entre nosotros. La decisión nos parece a todos peligrosísima, pero momentos después ya está realizada. Amonestado enérgicamente por sus compañeros, especialmente por uno herido, justifica su actitud alegando ser padre de cinco hijos. Por todos se le hizo ver faltaba a sus deberes en momentos de grave responsabilidad, y así se consiguió que vistiera de nuevo su uniforme. Contrastando con esta actitud, otros pasaban entre nosotros confiando en el triunfo. Con sus cabellos revueltos, barbas descuidadas, sus uniformes sucios y desabrochados, unido a unos semblantes reflejo de los tres días de penalidades, les daba el aspecto de verdaderos "poilus". En grandes grupos ocupamos las partes que juzgamos más defendidas del hotel, como son un recibimiento y la escalera. Las explosiones de dinamita hacen retemblar el edificio, y de vez en cuando el ruido de cristales que se desploman, da mayor drama-

tismo al momento. Uno de sus objetivos es derrumbar el portallón que desde la calle de San Francisco sale a las cocinas del hotel. A la señora portuguesa la vemos abrazada a su marido, que erguido, parece protegerla con emoción. Más tarde sufre un desvanecimiento, y precisa ser asistida. Los argentinos, también muy atemorizados. Los alemanes, contrastando con ambos. Considerando peligrosa la situación, pensamos en los sótanos, donde, refugiados, nos aislaríamos de unos y otros. Así lo hacemos, y allí permanecemos por espacio de una hora larga, hasta que cesa el tiroteo, y se nos dice es debido a que hace su entrada en Oviedo, un regimiento de artillería. Son las seis de la tarde. Con entusiasmo, salimos de nuestro escondite y subimos de nuevo al hotel. Al pasar por el pequeño patio, se siente la satisfacción de respirar al aire libre bajo un cielo completamente despejado. Ya arriba, la tranquilidad renace. Anochece. Hemos de alumbrarnos con velas. Las mujeres se reúnen y rezan el Rosario. En la calle, el silencio es absoluto. Los comentarios, francamente optimistas, versan sobre estos refuerzos, que tan pronto esperábamos de Coruña como de León o Santander. Transcurren escasamente dos horas. Se inicia el tiroteo, y más tarde, nueva dinamita contra el edificio. Realmente, estamos desconcertados; la realidad, día tras día, va negando aquellos rumores que, de origen desconocido, nos traen optimismo. Cena, con el acompañamiento sonoro de todos estos días. Para dormir, y debido a no poder utilizar medio hotel, ni de éste las habitaciones del exterior, hemos de reunirnos en las pocas disponibles. La mía, de escasas dimensiones, la ocupamos siete personas, de ellas las tres chicas de Madrid.

DÍA 8, LUNES.—La noche, como las anteriores; sólo se pudo dormir breves momentos. Antes de las cuatro, en una butaca de las habitaciones de la fachada, espero el amanecer. En la calle, ni una sola luz, ni una sola persona. Como en días anteriores, con la luz del día coincide el mayor bombardeo, y a él sigue una tregua de algunas horas.

Estamos en el día cuarto, y es de admirar la resistencia de los

puestos sin ser relevados. Media mañana; sigue la lucha con la Universidad; nos dicen tienen ametralladoras, y en las afueras cañones, con los que disparan sobre Oviedo. Los guardias de Asalto cambian con frecuencia de puesto, y así los vemos subir las escaleras, pero ya con paso cansino, medio agotados, sin opinión respecto al final. Algunos, optimistas, por considerar que las bombas que les arrojan "sólo" son de dinamita y no de metralla como en los primeros momentos creyeron. Una pareja se aventura a salir para dirigirse al Gobierno civil. Las habitaciones del hotel próximas a San Francisco están materialmente acribilladas a balazos; algunos llegan incluso a los cuartos interiores. Regresan los guardias del Gobierno civil con siete bombas de mano, sistema Lafite. Se organiza el empleo de las mismas. Ha de ser desde el cuarto piso. Ayudados por el suboficial francés, de él reciben algunas instrucciones; para mayor eficacia, señala la siguiente estratagema: Colocada una de las gorras al extremo de la porra de goma, se la hace asomar por una de las ventanas para atraer a ella la atención de los rebeldes, y en ese instante, aprovechando el descubierto en que al disparar habían de estar, lanzar la bomba desde distinto lugar. Las detonaciones hacen trepidar el edificio. A cada una sigue nutrido fuego de ametralladoras, y son contestadas con mayores cargas de dinamita, para demostrar, sin duda, su superioridad. Sus objetivos, derribar las puertas y provocar el incendio.

Mediodía. — Comida breve; ocupamos las mesas apartadas de la fachada, cuyas contraventanas permanecen cerradas.

A media tarde, el "portón" que, pasando bajo el edificio da a las cocinas, vuela hecho astillas; para evitar que durante la noche, bombas que echasen a rodar pudiesen llegar al interior, se forma barrera, arrojando cajas en su mitad, que de escasa altura, permite la visualidad y defensa desde atrás. Cinco de la tarde; arrecia el ataque; por razones que ya quedan reseñadas, parece posible el asalto durante la noche, y por ello consideramos como medida prudente el abandono del hotel hacia la casa inmediata.

No es preciso para ello la salida al exterior, siempre peligrosísima, y así por los sótanos, saltando las ventanas que dan a los patios comunes de ambos edificios, llegamos a la escalera del inmediato. En el hotel aún quedan algunas personas dispuestas a pasar la noche. En número de treinta y tantos, llegamos al nuevo edificio, distribuyéndonos en los distintos pisos, que, acogedores, están abiertos. Sólo uno permanece cerrado, y no por ignorancia...; la hospitalidad se estima; sería causa de desperfectos materiales... Junto con mis compañeros de mesa (Noriega y Cueto), un alemán y dos camareras del hotel, entramos en uno de los pisos, que resultó ser de las señoritas de Gómez Morán, y digo resultó, porque a tal conocimiento llegamos al investigar quiénes eran quien tan amablemente nos acogían y como merienda nos obsequiaban con galletas y vino. En la estancia se respira tranquilidad; nuestra satisfacción es grande y no menor el agradecimiento.

Seis y media.—Anochece; el día, lluvioso; a la luz de una vela, ocupamos una de las habitaciones que se nos cede, y en ella, sillones previamente colocados a resguardo de los balcones. Al mismo piso habían llegado también refugiados de otras casas inmediatas, y así vemos a las familias de Uria, Marqués de Teverga y Ladreda. A poco nos dicen que por los balcones de Porlier se observa gran incendio. Efectivamente, en las proximidades de la catedral, cuya silueta se destaca ahora sobre un fondo enrojecido, un gran resplandor acusa la magnitud de un incendio, que abandonado forzosamente a sí mismo, amenaza con la destrucción de extensa zona. El aspecto, desolador. Como es el primero que presenciamos, nos hace temer sea la iniciación de una táctica para rendir posiciones. Fuera sigue el tiroteo y las grandes explosiones de dinamita, pero sus impresiones, amortiguadas ahora por los muros que de ellos nos separan. De la habitación próxima llegan murmullos de rezos.

Diez de la noche.—Muy agradecidos a la hospitalidad señalada, no esperábamos nueva atención. Se nos sirve cena, que come-

mos con apetito. El incendio continúa amenazador. La noche, algo lluviosa, cual boca de lobo. Los comentarios giran en torno a la llegada de refuerzos, pues la tardanza nos hace ser pesimistas respecto a la situación de España. Sólo la dueña de la casa, con animosidad que ella misma no justifica, nos dice que mañana se resolverá todo en sentido favorable. Esforzándonos por participar de su optimismo, nos retiramos a descansar en sendas mecedoras.

DÍA 9, MARTES. — Madrugamos forzosamente. La noche, bastante "movida", tanto por las explosiones como por la mecedora. El sueño, escaso. Al amanecer se prodigó la dinamita en distintos lugares de la población. La situación en nada mejora, pues aparentando estacionada, cada día transcurrido supone un mayor agotamiento de las defensas. Desde la habitación oigo a la señora decir en el pasillo una frase que demuestra su desaliento y pesimismo; ya en él, me interesa conocer su nueva opinión, pero entonces, animosa, me confirma la de ayer: "Que estemos bien tranquilos, que hoy se resolverá todo." Poco a poco van surgiendo todos los refugiados, y con ello se inician los comentarios. Las conclusiones, para todos gustos, pues cada día que transcurre es para los nuestros causa de agotamiento y merma de municiones, y para ellos, sin conseguir franco avance, supone impotencia. El día, lluvioso como la noche. La falta de aeroplanos la atribuimos al tiempo. Hacia las once nos dicen que en una pequeña tienda de comestibles sita en la casa próxima se pueden adquirir artículos. Por los sótanos, y cruzando rápidamente el callejón que de ella nos separa, entramos por su parte posterior. Las puertas, escaparates y estanterías, atravesadas por las balas. La elección de los pocos artículos de que disponen ha de hacerse con ciertas precauciones, pues el chico que nos despacha sustituye a su padre, que, en los mismos quehaceres, resultó herido. Con nuestras provisiones, que llenan una pequeña caja, subimos para hacer entrega en el piso. Decidimos entonces pasar al hotel, con el fin de asearnos; nueva travesía de sótanos, y salida frente al

portón temido. Al fondo, la calle de San Francisco; sin apartar la vista, pasamos rápidos ante él. El extremo de acá, defendido por dos guardias que, ocultos, vigilan su interior. Provistos de amplios capotes grises, dan a entender hubo relevo. ¡Al fin!

Subimos al hotel; en el hall encontramos al matrimonio alemán, pero esta vez con cierta preocupación. ¿Había ocurrido algo? Efectivamente; ello tenía su explicación. Nos dicen que, como nosotros, habían pasado la noche en el edificio inmediato, y que esta mañana, cuando ante un espejo hacían su "toilette", una bala, que atravesó la ventana, pasó a escasos centímetros de sus cabezas. Aquella bala, con el silbido que les hizo percibir, les dió la noticia de que en Oviedo había estallado la revolución. Para ellos..., empezó entonces. Dicen que este proyectil, después de atravesar un tabique, terminó su trayectoria en la mano de un Cristo que con los brazos abiertos pendía de la pared. Nos informan de que en el portal que el edificio tiene a San Francisco hay muerto un rebelde que durante la pasada noche quiso entrar. En estos momentos, doce de la mañana, la lucha es enconada. Comparamos esto con nuestro nuevo domicilio; indudablemente, las inquietudes aquí son enormes: movimiento de guardias, explosiones próximas de dinamita, que repercuten en todo el edificio; carencia de puertas, por donde de un momento a otro se espera su entrada, etc. En este ambiente, subimos a la habitación para afeitarnos, y por alarma que luego se produce en el hotel, creímos tendríamos que suspender.

Mediodía.—Hora de comer. Como deseamos hacerlo tranquilos, abandonamos de nuevo el hotel. Hay que racionar los alimentos; el agua escasea mucho, pues sólo viene al día unos momentos y en pequeña cantidad. De comentario en comentario llegamos a media tarde. Nos comunican ahora noticia de importancia: la dinamita dió su resultado, y se inicia el fuego en el hotel Covadonga. Se nos dice que, por su moderna construcción, se localizará en los locales que ocupa la Tabacalera, donde parece hizo presa, por la naturaleza de las mercancías allí acumuladas.

Mero optimismo. Como el incendio del hotel supone el de esta casa, sus inquilinos preparan bultos y maletas para desalojar. La escalera se llena de gente; el momento es de bastante confusión. Surge D. Alberto Toyos, señor de edad, enjuto, pelo blanco. Su presencia parece presagiar momentos difíciles. A él debimos el domingo el refugio del sótano y luego el continuar la comunicación subterránea con esta casa. Su conocimiento de alguna circunstancia o propósito de los revolucionarios nos desconcierta un tanto. Instintivamente se inicia la marcha escaleras abajo. Yo me propongo pasar de nuevo al hotel y subir a mi habitación para recoger algunos papeles. De nuevo los sótanos, ventanas de comunicación, etcétera... Al pasar la primera, la avalancha de los que precipitadamente abandonan el hotel me cierra el paso. Son ellos los diez o quince (en su mayoría de cierta edad) que permanecieron en el hotel, y los que, como nosotros, habían regresado esta mañana. El salto ofrece ciertas dificultades; se trata, además, de algunos ancianos y señoras de escasa agilidad, con las maletas y bultos que tratan de salvar. Con el fin de acelerar la operación, los presto ayuda. ¿Quién no recuerda las escenas vistas en la pantalla, en que, dada la voz de fuego en un trasatlántico, hace correr a todo su pasaje en determinada dirección en busca de la salida salvadora? En breves momentos la que parecía interminable fila toca a su fin...; la operación, por su rapidez, resulta fatigosa; un último esfuerzo y puedo continuar el camino. Rápido, sigo los sótanos hasta el patio y paso ante el portón; los guardias, en sus puestos. Subo al hall; por uno de los huecos que a él dan ya salen llamas; me cruzo aún con una o dos personas; más allá, el último, Evaristo, que, cual capitán de la nave incendiada, fiel en su puesto, no la abandona en tanto queda pasaje. Rápidamente subo las escaleras hasta el segundo piso. Todo desierto. El enemigo, jubilosamente al ver una rendición próxima, redobla el ataque con dinamita. Ya en mi habitación, miro lo que pueda salvar. ¿Contra el incendio? Pero ¿no nos habían asegurado era incombustible? ¿Contra el robo, por si más tarde pasa a manos de los rebeldes?

Las ideas se suceden vertiginosamente. Llenar una maleta grande, como aquellos que había ayudado a pasar en el sótano, lo considero un estorbo; sólo coger pequeña parte, nada soluciona. Por otro lado, si retraso la solución, solo ya en los pisos, puede ocurrir que en mi regreso encuentre cerradas las comunicaciones con la casa inmediata. Por estas razones y ser lo más manuable y de mayor valor respecto a su volumen la máquina de escribir portátil, es lo que cojo. Escaleras abajo, paso entre el humo, que avanza lentamente después de invadir el hall. A mi paso, aún destaco, difuminada, la silueta del "capitán", con su blusón de claro color; más abajo, las de los heroicos guardiás que, tras tan prolongada lucha, esperan para retirarse a que el fuego los cierre el paso. Rápido, recorro el camino de regreso. En los sótanos inmediatos la aglomeración es enorme. Vecinos de todos los pisos coincidimos en nuestro destino; lentamente, en la mayor oscuridad, vamos avanzando por sus pasillos. Sólo al fondo la puerta del exterior da paso a la ya débil luz del día. Sin apresuramientos, en el mayor silencio, vamos saliendo al pequeño callejón que nos separa de las casas inmediatas. Estamos ante sus galerías. El único acceso a ellas es empleando escaleras de mano. Así se hace. Con dos podemos llegar a sus ventanas. Una primera escalera, en posición inestable, nos sitúa sobre un paredón de escasa anchura, donde hemos de guardar equilibrio. Desde allí la segunda escalera, que, avanzando en distinta dirección, nos lleva a los ventanales de la galería, por donde penetramos. El paso ofrece alguna dificultad; no obstante, y a pesar de ser numerosas las señoras que las utilizan, se realiza sin el menor contratiempo. En tiempos normales, no ya lo por ellas realizado, sino el encaramarse en una simple escalera de mano, lo considerarían poco menos que irrealizable. Cada cual sube también su equipaje, que en lo alto del paredón nos recogen desde la galería. Ya estamos en ella. La casa en reparación; por habitaciones cuyo tellado está medio levantado, llegamos a las escaleras de esta casa, que forma otra de las esquinas de la "manzana" y habita D. Carlos Fanjul. La "invasión" lo

llena todo; somos amablemente recibidos. Para tomar asiento hemos de hacerlo en la escalera. La primera medida que se impone a la llegada a todo edificio es el estudio de su construcción, la distribución de paredes y tabiques, para huir de éstos y colocarnos al amparo de aquéllas. Hemos de defendernos ahora de posibles balas que, a través de los ventanales, puedan venir del cuartel de Asalto, y por el lado opuesto, de la Telefónica. La escalera, y en general la casa, ofrece muy poca garantía. Al fin elegimos, próximo a la bohardilla, uno de los ángulos de la escalera, en cuyo suelo tomamos asiento. Otros, más abajo o arriba, van acupando los distintos escalones. Estamos en el tercer domicilio de estos días, lo que hace darnos cuenta de la verdadera situación. La lucha no decrece, y, según vemos, es ventajosa para el adversario. Los incendios son ya numerosos, y demuestran el propósito de vencer, aun a costa de destruir la ciudad. Las mujeres se reúnen para hacer sus rezos. De vez en cuando se oyen las campanas de la catedral, por efecto de las balas que contra ellas chocan. Momentos más tarde nos dicen está ardiendo el teatro Campoamor, situado en las proximidades. Con precauciones, subo a la inmediata bohardilla, y por uno de los ventanales que salen al tejado puedo contemplar el espectáculo. En la luz crepuscular destaca imponente la gran hoguera del soberbio edificio, que tiñe en rojo los alrededores. Como mi observatorio no ofrece seguridad alguna por el resplandor que el incendio proyecta sobre el tejado y encontrarnos frente al cuartel, regreso al rincón de las escaleras. Anochece. Aquí, sin más luz que la que proyecta una vela colocada en lo alto de la escalera, e impresionados por los incendios que por ambos lados podemos contemplar, es forzoso meditar sobre la situación a que hemos llegado. Los que tenemos nuestras familias en pleno campo, en zonas cuya lealtad se desconoce para circunstancias como las actuales, pensamos en su situación, e influídos por estos incendios, tememos que allí también se produzcan. Por razonamiento inmediato, confío en su estado, y así, con estas dudas respecto a todo, pues con todo estamos incomunicados, hemos de resignar-

nos y confiar en el mañana. Balas, dinamita, incendios en la noche, carencia de alimentos, hacinamiento en estas escaleras carentes de luz... Sin que la situación me haga ver peligro personal alguno, influye, no obstante, en el ánimo para juzgar con pesimismo el porvenir de España. Avanza la noche. La supresión de algunas comidas y la escasez de alimentos hace se sienta verdadero apetito, con la perspectiva, además, para esta noche, de no disponer de alimento alguno.

Diez de la noche.—La mujer de un chauffeur que habita la bohardilla nos dice dispone de arroz, que ofrece a los que allí nos encontramos, y así, momentos después hacemos nuestra cena con un plato del nunca tan sabroso alimento, y como postre pasta de membrillo. Apreciamos en lo que vale su bondad y generosidad al darnos sólo por razones de hospitalidad lo que tal vez mañana le sea necesario. Más tarde, los colchones que la misma distribuyó por la bohardilla y descansillos de la escalera los ocupamos para descansar de dos en dos. Por atendernos, incluso nos ceden el suyo.

DÍA 10, MIÉRCOLES.—Madrugamos mucho. La noche, de intenso tiroteo, y al amanecer, de abundante dinamita. No obstante, se durmió algo; pues, aunque con interrupciones, la sucesión de noches análogas permite conciliar el sueño. A más de las detonaciones próximas, se perciben también en las proximidades de la cárcel y cuartel de Infantería, situados en las afueras; por cierto que, bien por la lejanía o porque así lo fuese, las detonaciones parecían hechas con cartuchos de fogueo. El día, espléndido. Hacia las siete y media "nuestra patrona" nos ofrece arroz que restó de la cena. Aceptamos gustosos toda clase de alimentos y a cualquier hora, pues sentimos debilidad. Momentos después nos ofrecen una pequeña taza de café puro. Exquisito. En los semblantes de los allí reunidos se percibe la huella de los días transcurridos. En los distintos escalones buscamos acomodo para el resto del día. Una muchacha que sube con cafés sufre un desvanecimiento, con riesgo de caer escaleras abajo. Durante largo tiempo hemos de prestarle asistencia, teniendo en momentos sín-

tomas de ataque nervioso. Procedentes del hotel somos aquí muy pocos, pues unos, saliendo a la calle pegados a las paredes, se encuentran en las casas de al lado, y otros, más decididos y ante la imposibilidad de subir a las galerías por las escaleras de mano, dicen hicieron señas a los defensores del cuartel y atravesaron la plaza hasta Santa Clara. Juzgamos de imprudente lo por ellos realizado, pues estamos en zona en que la autorización de uno solo de los bandos no es garantía suficiente. Por una de las ventanas de la bohardilla se puede contemplar el incendio, que, iniciado en el Covadonga, avanzó durante la noche hasta las casas próximas, de las que sólo nos separa un estrecho callejón. Esta circunstancia, y el haber en el mismo maderas de la casa en construcción, nos hace temer se propague a la nuestra. En consecuencia, decidimos abandonarla, y a ser posible sin utilizar la calle. Por las terrazas de los almacenes situados en los patios que forman las casas todas de esta gran "manzana", podríamos ir hasta una de las que dan a San Francisco, al lado opuesto a esta en que nos encontramos. Se organiza la salida. Para pasar a la inmediata se hace preciso abrir un boquete en la pared que de ella nos separa. Pronto se consigue, utilizando un pico de la citada obra. En larga fila, y al frente las mujeres y niños, se inicia la marcha. Somos unas cien personas; por el boquete pasamos a la casa en construcción, y en ella, por tablas simplemente apoyadas sobre los pontones, avanzamos lentamente para evitar un traspies, que daría con nosotros en el piso inferior; es preciso ahora ganar las azoteas de los Almacenes Simeón, a cinco metros sobre nuestras cabezas. El salto se ha de hacer también con escaleras de mano, dispuestas sobre los pontones como mejor se pudo. A nuestro lado el edificio en llamas. La subida a las terrazas se hace con bastante lentitud, por las señoras ancianas que ahora nos acompañan, por una enferma que es necesario transportar sobre un colchón y por los numerosos bultos, generalmente de gente modesta, que quieren salvar lo que constituye su pequeño patrimonio. Todo se hace. El atestamiento que en un principio se había producido se va

resolviendo dentro del mayor orden. Incorporados los vecinos de otras casas, somos ya unos ciento cincuenta, que, ayudados en el paso difícil, ganamos las terrazas sin tener que lamentar el menor contratiempo. Ya estamos en ellas. El día espléndido, avanzamos ahora paralelamente a los edificios incendiados; aún arden las galerías; su proximidad nos hace sentir elevada temperatura. Todo se viene abajo: uno tras otro se fueron desplomando los pisos, y lo que aún queda en pie amenaza derrumbarse. El fuego, sin reconocer obstáculos, había invadido todos los pisos, incluso aquel que en la tarde del lunes cerraba sus puertas a nuestro paso... Ante lo que aún queda, avanzamos recelosos, pues sus paredes no nos ofrecen protección suficiente de las balas que del exterior pueden llegar. Al final de las terrazas, un pequeño salto para bajar a un callejón, y nos encontramos, entrando por las galerías, en el primer piso de la casa que en la calle de San Francisco poseen los Almacenes Simeón. Sus inquilinos, aún de veraneo. El día, primavera, hace más penoso este nuevo encierro. Hacemos ahora un total de unas doscientas personas, y coincidimos aquí con otros huéspedes del Covadonga (Obeso, las chicas de Madrid, argentinos, portugueses, etc.) que, por distinto camino, llegaron cuando nosotros. Nos distribuimos por toda la casa; nosotros quedamos en el primero, por donde habíamos entrado. Nuevo domicilio. ¿En qué situación estamos respecto a los rebeldes? En seguida lo sabemos. Ya no estamos frente a frente, ni cerca de ellos, sino que vivimos a meternos en la misma casa que ellos ocupan. Efectivamente, nos dicen que están en el portal y almacenes del bajo; quienes los vieron y con ellos hablaron, aseguran se trata de gente correcta y bien vestida. Es éste detalle que no pasa inadvertido, pues parece indicar que la rebelión alcanza a clases más acomodadas de las que en un principio se creía. Nos dicen tienen establecido un suministro de ropas para aquellos que las precisen, y como entre los recién llegados se encuentran algunos en este caso, bajan a proveerse de ellas. El criterio que sirve de norma a estos suministros cambia con la persona que lo realiza, pues así como

a unos les fueron entregadas las prendas a título de préstamo (por manifestarles que en el régimen triunfante estaba abolido el dinero), otros, en cambio, hubieron de abonar el precio que por ellas les fué señalado. En contacto con los rebeldes, desaparece la incomunicación absoluta en que hasta hoy vivimos, y por "sus" informes tal vez podamos deducir los "nuestros". Dicen que su triunfo es en toda España, y lamentan, por juzgarla inútil, la desesperada resistencia que ofrece Oviedo. En el portal restallan las balas que de las ametralladoras de la catedral y Monte de Piedad vienen a estrellarse contra sus bordes o sobre el pavimento de la calle. El triunfo "rojo" produce alegría mal disimulada entre alguna de las sirvientas aquí alojadas.

Mediodía.—Hora de comer; algunos llevan veinticuatro horas sin hacerlo, y ahora carecemos de todo. Más tarde, como portador que había sido desde el último refugio de latería que ya parecían dejar olvidada, y entre la cual creí ver algo de la por nosotros adquirida, intervenimos su reparto, y en él se nos dan dos latas de espárragos, dos de calamares y dos de alcachofas, todas ellas de pequeño tamaño. Nuestro grupo lo formamos doce personas, que en busca de hogar donde calentar los alimentos, llegamos a las bohardillas. En una de ellas atienden gustosos nuestros deseos y nos facilitan platos. En el reparto tocamos a dos espárragos, dos anillos de calamar y tres cucharadas de un caldo verdoso con salpicaduras de alcachofas. Como aún queda una "ración", bajamos a invitar a la señora del chófer, que ahora se encuentra en las escaleras acompañada de sus pequeños, la cual rehusa agradecida, por decir dispone de algún alimento. Durante el "almuerzo", que fué un verdadero aperitivo a juzgar por el hambre que sentía al devorar el último "plato", charlamos con un joven que, inquilino de la misma, parece enterado del movimiento revolucionario. Nos dice se trata de un movimiento de gran amplitud, que sin poder determinarlo dentro de doctrina social alguna, es desde luego de todos los partidos de izquierda. Se proponen (y en ellos parece incluirse al exponer con firmeza

el programa del nuevo régimen) establecer un sistema social en el que la distribución de la riqueza sea más equitativa que en la actualidad: todos trabajaríamos; al que tenga dos coches se le dejará sólo uno, por serle suficiente; al que perciba un sueldo escaso para sus necesidades, se le aumentará hasta que lo sea, etcétera..., y así viviríamos en una sociedad en la que sin las diferencias económicas de la actual, seríamos todos felices. Este programa, expuesto por quien tiene seguridad de que no ha de ser rebasado y con la garantía que dice supone la cultura de las personas que en él intervienen (entre los cuales cuenta, hay maestros, violinistas, etc.), nos pareció, ¡claro está!, ilusorio. Terminada la "sobremesa", le agradecemos sus atenciones, y regresamos a nuestro piso. Al pasar, vimos la gran colgadura que, hacia la calle, muestra el dominio que en esta casa ejercen los "rojos".

Media tarde.—Nos dicen que el inquilino de la bohardilla es socialista y precisamente violinista, circunstancia por la cual hacemos los correspondientes comentarios. Desde la galería, y sobre los tejados de un garaje próximo, vemos un grupo de rojos manipulando con un líquido que suponemos gasolina. Momentos después entran cuatro en nuestro piso con sus correspondientes fusiles. El triunfo les entusiasma; las noticias que tienen de toda España, inmejorables, pues sólo Oviedo resiste y no tardará en rendirse. Avidos de noticias, los rodeamos. Su optimismo sin límite y el relato de proezas y heroicidades de que se dicen protagonistas, infunden entre las domésticas aquí refugiadas una verdadera admiración que a nosotros nos produce pena y repulsión hacia ellas. No obstante, nos interesa escucharles; por uno que nos dice no teme ya a la muerte, por haberse librado esta mañana, cuando a escasos metros fué apuntado por un soldado, camino de Gijón, deducimos hay tropas que avanzan; bien pueden ser las que vienen en nuestro auxilio. Como nuestro piso les interesa por servirles de paso entre la Universidad y los edificios de la calle de Argüelles, desde donde dominan el cuartel, nos ordenan

desalojemos. "Accedemos gustosos", y pasamos al superior. La aglomeración ya es grande. Desde las galerías seguimos observando sus maniobras; se inicia un incendio en un tejado, a escasos metros de nosotros; como su propagación no les favorece, lo sofocan rápidamente, y hay quien propone un aplauso, pues los "muchachos, añade, demuestran buen corazón". El mutismo más absoluto fué la respuesta adecuada. Anochece. Se sigue disparando; las ametralladoras no cesan de funcionar; sus certeros disparos les desesperan, pues sólo uno, dicen, causó quince bajas. Dos o tres velas es toda la iluminación del piso. Sentimos hambre, pues desde la pequeña ración de arroz a las siete y media de la mañana, y los "entremeses" del mediodía, nada comimos; para la noche con nada contamos. Son las ocho. Es preciso organizar la cena. Las chicas de Madrid me dicen tienen arroz en los bolsillos del gabán, y sobre la palma de la mano muestran algunos granos. Su vista produjo la natural hilaridad, al suponer las dificultades salvadas para su adquisición y la perspectiva de poder reponer nuestras fuerzas, ya bastante decaídas. Hemos de pensar ahora en su condimentación. Recuerdo que cuando a mediodía subimos a las bohardillas, en otra cocina inmediata a la que utilizamos prestaba sus servicios una joven, camarera del restaurante Paredes, que me era conocida; la hacemos venir a nosotros, y nos promete volver a la mayor brevedad con el tan ansiado alimento ya preparado. En el suelo de un estrecho y corto pasillo nos encontramos agrupados los doce del mediodía; por toda luz, una vela en el borde de la ventana. Apenas transcurre un cuarto de hora, vuelve la chica, portando una cacerola que, al destaparla, nos sorprende, por encontrarnos con un guiso de patatas. Interrogada, nos dice ser su cena, que cambia por el arroz para evitarnos la espera. El comportamiento de esta gente modesta que nos puede ayudar, es inmejorable. Hacemos tres grupos de a cuatro, y en los tres platos que ponemos en el suelo y dentro de cada uno repartimos el contenido de la tartera; la ración de cada grupo es apenas la correspondiente a una persona en cir-

cunstancias normales; a rancho, y en riguroso turno para evitar diferencias, vamos cogiendo cucharadas, que poco nos remedian, pues no tocamos a más de seis u ocho. En este aspecto, el día de hoy lo califico de malísimo. Hacemos colecta para gratificar a la chica. Avanza la noche; el tiroto, como en el resto del día menos intenso que los anteriores. Once y media. Para dormir, ni sillas vacías quedan; se hace preciso utilizar el suelo, y como alfombrado, algunos lo hacemos bajo la mesa del comedor. Somos compañeros, utilizando las distintas divisiones que la misma forma, D. Ramón Fernández—tabaquero de Cuba—y yo. Por no disponer de almohada, toda postura resulta incómoda.

DÍA 11, JUEVES.—Nos levantamos muy temprano (de cinco a seis). La noche, muy molesta; no obstante, se durmió algo, por el lastre que ya traemos. Al incorporarse D. Ramón, se le caen de los dedos todos los anillos, que antes—dice—le estaban muy ajustados; como al ponerlos de nuevo le vuelve a ocurrir lo mismo, decide guardárselos en el bolsillo; las chicas estrechan con imperdibles las cinturas de sus faldas, y a todos los hombres, como vulgarmente se dice, parece que se nos sale el cuello por la camisa. El día, espléndido. Desde muy temprano vuelan sobre la población buen número de aeroplanos. Tres trimotores de gran tamaño y unos cuantos más pequeños. Su presencia nos trae diameramente un rayo de esperanza, pues contradicen los informes rojos de que dominan en toda España. Quien ayer noche nos facilitó la cena, nos da hoy nueva sorpresa. En una tartera trae el arroz que ayer le dimos; con verdadera hambre, pronto le dimos fin.

Ocho y media.—En un ventanal de las casas de enfrente vemos un grupo de rojos que, como nosotros, contemplan las evoluciones de la aviación. Momentos después bajan a las azoteas y empieza su actividad; no obstante habernos dicho "tienen la Telefónica", nos extrañan sus precauciones al pasar a su altura ante los edificios incendiados. Durante la noche dicen cayó muerto uno de los que ayer estuvo con nosotros. Siguen observando a

los aviones, y como, al decir de algunos, les escasean las municiones, están muy desanimados. Apenas se dispara...; hay desaliento. Desde las galerías lo observamos todo y hacemos comentarios. Son ahora más optimistas, y por ello hemos de precaverlos lo oigan ciertos elementos sospechosos que con nosotros conviven.

Mediodía.—Nuevos rezos de las chicas. El régimen de comunidad respecto a la comida se establece hoy para toda la casa. En las cocinas de la bohardilla se prepara para las doscientas personas... Se debe en gran parte a la actividad del señor Toyos e hijos, que de la pequeña tienda ya mencionada (cuyo dueño, herido, está con nosotros), sacan los alimentos precisos. En pequeños grupos, por requerirlo así la capacidad de la cocina, vamos subiendo; el menú, arroz con chorizo; lo agradecemos grandemente, y así lo manifestamos a quienes actuaron de cocineras. El conocimiento de la vida, la justa apreciación de los hechos en atención a las distintas circunstancias, en que se producen, exige vivirla en todas sus formas; por eso hoy, hambrientos ante el plato de arroz que se nos ofrecía, conocimos una vida, vida de muchos, que nos fué nueva.

Media tarde.—Los rojos van y vienen por las terrazas a la casa de la esquina; dan impresión de que nada hacen o pueden hacer. Como se les cerró el piso de abajo, que aseguraba la comunicación con la esquina, suben al nuestro dos "camaradas"; su propósito, utilizar la galería para penetrar en él por el montante de las de abajo; con los fusiles rompen sus cristales, y desaparecida toda noción de peligro, parecen dispuestos a saltar sobre las terrazas. Humano sería hacerles una advertencia, y a ello estuve movido; sin embargo, un sentimiento desconocido me obligó no sólo a silenciarla, sino que incluso creó en mí un deseo. Efectivamente, realizado el salto, trae como consecuencia el que este jefecillo, al que conocemos por Luis, vuelve a nosotros derramando abundante sangre en busca de los auxilios médicos. Están con nosotros los doctores Pérez Gómez (a quien debemos gran hospitalidad)

y Fanjul, que atienden al herido, sin pérdida de tiempo. Por efecto de los cristales rotos sufre enorme desgarradura en una mano, con descubrimiento de tendones y corte de arteria. Sobre el piso un manchón rojo; un desvanecimiento que apenas se inicia, y vuelta a su puesto. La cura exigió la separación del trozo que pendía y la ligazón de la arteria seccionada. Los dolores serán intensísimos y le impedirán el coger de nuevo el fusil; de producirse más alejado de la asistencia médica, sus efectos—dicen—hubiesen traído graves consecuencias. La aviación, con gran número de aparatos, sigue evolucionando; los rebeldes parecen desconcertados. Para mejor ver, subimos a las bohardillas. El día, espléndido; dominamos gran parte de la ciudad, hasta el Naranco y barrio de Argañosa... Los aparatos, a distintas alturas, ofrecen un espectáculo tan grandioso como consolador... Sus zumbidos convierten a la ciudad en colosal colmena, en torno a la cual giran; arrojan unos gran cantidad de proclamas, que arrastradas por el viento vemos alejarse de nosotros; no importa; su simple vista, mientras por el espacio van titilando por los rayos del sol, es suficiente; arrojan, otros, pequeños sacos, que, lanzados sobre los cuarteles y puestos sitiados, suponemos provisiones; y, por último, otros, bombas cuyas explosiones se perciben con gran intensidad. El gran paño rojo que sobre nuestros tejados les es visible compromete nuestra seguridad, y por eso a su lado se extienden blancos lienzos. A todo atienden, y estimulan a la vez a continuar la resistencia. Uno de los aparatos, al objeto de asegurar el destino de unas sacas que arroja sobre el cuartel de Asalto, vuela velocísimo a escasos metros de los tejados; su paso es recibido con nutridísimo fuego de fusilería, revelador, en la aparente calma del día, del gran número de rojos que están sobre las armas. De un grupo de casas lejano se eleva densa columna de humo; determinado el lugar, parece surgir del edificio-domicilio de las sociedades obreras; la proximidad de la roja torre del periódico "Avance" parece confirmarlo; efectivamente, momentos más tarde, sin poder concretar su iniciación, era pasto de las lla-

mas este edificio donde, instaladas las rotativas del citado diario, servía en letras de molde el veneno de la revolución. Ello nos satisface, por lo que significa; desde esta atalaya, mirando en nuestro derredor, se divisa el Campo de San Francisco, Escandalera, la Estación, etc., sin saber qué fuegos las dominan. Bajamos al piso. A poco suben los rojos, con quienes charlamos. Tienen orden de fusilar al que ande sin documentación (!), pero al rogarle aclaración, vemos se trata del que transite por carreteras o calles. Dicen les escasean las municiones y esperan refuerzos; la aviación les perjudica mucho; interrogados por la presencia de los aparatos, pues que, como dicen, lo dominan todo, lo justifican diciendo son aviones evadidos de la base de León al ellos hacerse cargo de la misma. Los creemos. Anochece. Uno tras otro, fueron desapareciendo los zumbidos de motor, hasta dejar la población en el mayor silencio; la jornada, intensa. No se dispara. En grupos, hacemos los comentarios del día. La estancia, con las puertas abiertas a la galería, en la mayor oscuridad. Se dice que los rebeldes, dado las dificultades que les suponía el cruzar la calle de San Francisco bajo el fuego de las ametralladoras, tienen construido, con las mantas y almohadones de los almacenes del bajo, un parapeto que, de escasa altura, les permite ganar la acera de enfrente arrastrándose sobre el pavimento. Mañana, 12 de octubre, fiesta de la Raza y del Pilar. Esta circunstancia alguien la considera como el día de nuestra liberación; de las mujeres se sabe de alguna promesa; otras, sin duda, no se manifiestan. Hora de cenar; en la bohardilla se dice preparan para todos; no obstante, se nos dice luego que cierto número podemos hacerlo en el piso. Nos sirven un plato de exquisitas lentejas que devoramos. Como la ración no fuese lo abundante que era de desear, pues la insuficiente alimentación se hace sentir ya de modo imperioso, pienso en la otra, que, allá en la bohardilla, tal vez pudiese conseguir. Pensado y decidido a un tiempo, allí me encamino. Las escaleras, en la mayor oscuridad; casi a tientas llego hasta la cocina. En el centro, una mesa, en cuyo derredor unos cuantos "alojados", ape-

nas separados y materialmente curvados sobre los platos, agotan en el mayor silencio lo que les fué servido. Los que de pie esperan, llenan los huecos que se producen. En aquella semioscuridad destaco a una cocinera que parece directora o por lo pronto es racionadora. Venciendo en mí cierto reparo, a ella me dirijo y le expongo que si bien abajo había comido algunas lentejas, le agradecería, a serle posible, me diese algo. Afortunadamente empecé como dejo dicho, pues de haberlo silenciado y ser ella sabedora de lo que le comunico, me hubiese hecho enrojecer. Y digo esto, porque aún así tuve que oírle decir que "aquí había que repartirse las cosas como buenos hermanos, que el que ya comió algo no lo puede volver a hacer, que no faltaba más, etc., etc.". "Bien, señora—le dije—; por eso se lo expuse de antemano y sólo me limité a una pregunta." Amparado en la falta de luz, me corro a uno de los ángulos de la cocina e inicio conversación con alguien que no conozco. Han transcurrido escasamente cinco minutos, cuando oigo, imperativa, la voz de la misma cocinera, que dice: "¡Usted, oiga!" Pienso si será a mí, y pienso, también, si habrá cambiado de parecer y me ofrece ahora uno de los abundantes platos de lentejas que la vi servir. No obstante, me hago el distraído y sigo la conversación, pero a una segunda llamada miro hacia ella, y me dice: "¡Tome las lentejas!" Quise volver a decirle que "ya abajo..., sólo si sobraban, etc., etc.", pero no me dejó terminar; "ya todos habían comido y no había inconveniente". Muy satisfecho y con la misma oscuridad que al subir, vuelvo al piso. Aquí, algunos rojos que suben a cenar y son atendidos. Se les terminan las municiones, que esperan con los nuevos refuerzos. No se dispara. Desde las galerías vemos el resplandor de un nuevo incendio, que situamos en la calle de Uria; con él desaparecerá una de las mayores "manzanas" de Oviedo. Pronto nos retiramos a descansar; hoy dispongo de una butaquilla, y como almohada, la mesilla de la radio; incluso de pie conseguiríamos ya conciliar el sueño.

DÍA 12, VIERNES.—La noche, de poco tiroteo. Como de cos-

tumbre, se madruga mucho. Al abrir las maderas, apenas se percibe la luz del día. La densa niebla impide ver las casas próximas. Los de la bohardilla nos dicen que durante la noche vieron por sus faros un sin número de coches que por San Lázaro bajaban, como procedentes de las cuencas mineras. Suponemos son los refuerzos esperados por los rebeldes. ¿Y los nuestros? La niebla se va disipando; a las siete el día es espléndido. Llegan los aeroplanos; son unos doce o catorce, y un autogiro La Cierva. Arrojan proclamas, que tampoco logramos conocer. Se dice que los cuarteles se comunican con ellos empleando sábanas, previamente mojadas y retorcidas, con las que forman palabras sobre el patio. Los rebeldes, agrupados sobre las azoteas en mayor número que días anteriores, confirman la llegada de refuerzos; son casi todos "caras nuevas"; contemplan a los aviones, y parecen desconcertados; cuando los aparatos vuelan sobre nosotros extremamos la atención, por el temor a las bombas. El incendio que se inició ayer noche sigue sin extinguirse. Los rojos ahora van y vienen sin finalidad aparente alguna; uno, que retrasado pasa cabizbajo, mueve la cabeza en gesto de desagrado. Somos optimistas. Luis el cabecilla, hoy sin fusil y con su mano en cabestrillo, sigue dando órdenes; se reúnen, y observan fijamente en determinada dirección. Suben a beber agua. Nos dicen tienen muchos muertos por todas partes; sólo una bomba de aeroplano, que hace días cayó en la plaza del Ayuntamiento, mató a diez e hirió a treinta. Unos, dice uno, que están desalentados, y otro, que, a serle posible, escaparía. Estos informes, a los ocho días de tanta privación, nos producen la natural alegría, que hemos de disimular. Desayunamos abajo pequeña taza de café puro frío; arriba, chocolate. Alguien sube con la noticia de que en los almacenes hay tres rojos llorando, que no tiran el armamento por temor a ser fusilados por sus propios camaradas; que dos desean entregarse, pero temiendo retirarse por donde dominan sus compañeros, le rogaron les indicase otra salida; a uno de ellos le remuerde la conciencia el tener encerrado en la Universidad desde hace seis días, sin ali-

mento alguno, a un sacerdote; otro, porque, engañado, abandonó a su mujer e hijos; también dicen que la chica del bar Severo, que al pretender acercarse a su establecimiento resultó herida, murió la pasada noche en la Universidad; que otros ya no quieren salir a luchar, y que Luis los amenazó con "afusilarlos"; que la Telefónica la ocupan de nuevo fuerzas leales; etc., etc., y así un sin número de rumores que nos van haciendo ser optimistas.

Mediodía.—Nuevos rumores aseguran que los rebeldes han tomado la Fábrica de Armas, donde se hicieron con abundantísimo material de guerra, y ahora pasan con una caja de dinamita para tomar el cuartel de Asalto. Es hora de comer; con nosotros lo hacen los rojos, que confirman las noticias anteriores.

Durante la tarde siguen volando sin cesar todos los aviones; sólo se retiran a mediodía, escaso tiempo, mientras regresan a la base para aprovisionarse; arrojan bombas. Durante la tarde se dispara bastante, pues parece tienen resuelto la falta de municiones. Hacia las seis y media, oscurecido, se produce alarma en la casa; idas y venidas de rojos; se nos dice tenemos que desalojar; a la calle nos resistimos a salir, y por ello pensamos en las terrazas o en boquetes hacia la casa inmediata. Cuando ya tenemos todo preparado para el primer aviso, nos comunican podemos quedar. Se lamentan los rojos de que fueron abandonados por los "camaradas" ovetenses, dejando solos a los procedentes de las cuencas mineras. Nos ordenan no encendamos hoy ni una vela, y esto es causa de que la cocinera diga que nada nos podrá preparar. En la mayor oscuridad, estamos reunidos próximos a la galería; el tiroteo vuelve a ser intenso en esta zona; entre las detonaciones percibimos voces de alguien que, inútilmente, se esfuerza por hacerse oír. Como insiste, el fuego de ambos bandos se va reduciendo hasta cesar por completo..., y así, en aquel silencio, más profundo por el contraste de los momentos anteriores, le oímos con clara y potente voz: "¡Camaradas de la Telefónica!... ¿Se puede pasar?..." Como nadie le contesta, repite la pregunta, y a continuación añade: "¡Que no sé adónde disparar!... ¡Hay que orien-

tarse!..." Otro le contesta algo que no percibimos, y, como consecuencia, vienen a reunirse bajo la galería, en la terraza, donde discuten breves momentos, para luego entrar en el piso inferior. ¿Qué les ocurre? ¿Qué temen? Observamos desconcierto, y, según parece, desconfían del lado de la Telefónica. Aún no sabemos quiénes la ocupan en estos momentos. Al fin nos dicen podemos cenar, pues se dispuso la iluminación de modo que no pueda ser vista desde el exterior. Lo hacemos hoy aquí unas cien personas, pues suben muchos rojos. Nos dan un plato de lentejas con arroz y patatas. Organizada la alimentación, nos sirven en todo el día dos platos, generalmente los citados, que resulta alimento sólo suficiente para ir resistiendo. Son todos los "invitados" mineros, en su mayoría de La Felguera; todos jóvenes, alrededor de los veinte años, excepto uno, que dice tener cuarenta. Están en la cocina, y llego en el momento en que saborean optimistas una taza de café. En una de las esquinas, apilados, los novísimos Mauser; ellos, sentados en torno a la mesa; sus rostros, aún más ennegrecidos por la débil luz. Se muestran locuaces, y tienen fe ciega en el triunfo; llegados en camiones durante el día, tuvieron que detenerse y arrojarse al suelo unas diez veces, pues descubiertos por la aviación, fueron perseguidos. Del resto de España dicen que en Madrid dominan todos los barrios, a excepción del centro, que es del Gobierno; Valladolid, aseguran, es nuestro, y vamos ahora sobre los pueblos; lo mismo en Zaragoza, y van ahora sobre Tercel; Cataluña toda, en poder de la Generalidad; Badajoz, en manos de Margarita Nelken (según declaración del propio Gobierno); dominan también Bilbao y la provincia de León, excepto la capital. La resistencia de Oviedo resulta más prolongada de lo que esperaban, sobre todo la catedral, que los causa bajas en distintas zonas de la población; su plan hubiese sido tomar la ciudad en un par de días, para luego ir sobre Gijón. Su primer objetivo es ahora la toma del próximo cuartel de Asalto, que confían sea en esta noche, por disponer de abundante cantidad de dinamita; el de más edad pone toda su confianza en la eficacia de este

elemento destructor. A su juicio, lo único que salva al Gobierno es la aviación, que dicen les causa mucho daño. El dominio de las cuencas hulleras fué conseguido escasamente en dos días; en La Felguera dieron muerte a unos ochenta guardias. Juzgan de formidable la resistencia hecha por la Guardia Civil, que los obligó a destruir las casas próximas, para después atacar su cuartel, que, falto ya de puertas y ventanas, continuó su heroica resistencia hasta quedar destruído. Nos relatan el heroico comportamiento del capitán Alonso Nart, que, aun herido de gravedad, arrojó bombas que causaron bajas entre sus camaradas; que fué fusilado el ingeniero Arango, y presos sus compañeros; que Sela fué traído desnudo y a pie desde Santullano a Mieres; que a Oviedo llegan sus refuerzos utilizando por carretera camiones y por ferrocarril trenes blindados; uno de ellos, aparentemente el más joven, que dice tener veinte años y ser abogado, se lamenta de que el Gobierno falta a las leyes internacionales de Ginebra al emplear bala explosiva y disparar sobre sus ambulancias sanitarias. Algunos están cansados y rendidos por el sueño, pues vienen de un frente que en Campomanes se opone a la entrada de tropas en Asturias; unas ametralladoras allí instaladas los molestó bastante, causándoles bajas, pero la situación en aquella zona no los preocupa. Comprendemos vienen en nuestro auxilio por aquella parte, pero aún muy distantes; como otros refuerzos se decía habían desembarcado en Gijón, es en los que más confiamos. Aun quedan en la cocina; me retiro a descansar, pues dispongo hoy de cómodo butacón.

DÍA 13, SÁBADO.—Esta noche descansé más que las anteriores, como lo demuestra el no haber oído las fuertes explosiones de la dinamita que en gran cantidad me dicen emplearon contra el cuartel; no obstante, la situación parece la misma, pues los rebeldes están a nuestra vista con las mismas precauciones que ayer. La cantidad de dinamita fué tal, que los que dormían en la cocina llegaron a temer algo. Se sirvieron cenas y cafés a los rojos hasta las dos de la madrugada. Desde muy temprano vuelan los

aeroplanos; entre ellos, dos autogiros. A desayunar suben varios rebeldes; uno de ellos resulta conocido de los médicos aquí alojados: le llaman "Terente", y aparenta ser "terrible" revolucionario. Como en el piso escasea el carbón, se le manda a buscarlo, y a poco rato vuelve con un buen cajón lleno y unos cuantos cigarrillos que trae como regalo. Todos se quejan de la aviación. "¡Esos pájaros negros!..." Se observa hoy una mayor actividad; muchas "caras nuevas"; por las terrazas pasan con una ametralladora que van a instalar contra el cuartel; más tarde, cuatro enfermeras ataviadas con sus trajes blancos y el símbolo de la Cruz Roja. Los refuerzos recibidos parecen grandes, y todo hace suponer se disponen a lanzarse en esfuerzo supremo sobre el cuartel. Desde los balcones de San Francisco se puede ver un cadáver, y más lejos otros dos, pero los rebeldes nos tienen terminantemente prohibido abrir aquellas ventanas. A las diez el tiroteo se hace muy intenso por el lado de la Telefónica; la ametralladora roja recién instalada empieza a funcionar contra el cuartel; inesperadamente, y sin que sepamos su origen, estallan ante nuestras galerías dos potentes bombas a la altura del piso de abajo; una gran humareda pasa ante nuestros cristales; casi a continuación suenan en el portal dos fuertes explosiones. De la esquina regresan las enfermeras; la ametralladora, apenas funcionó diez minutos, acalló su fuego; ocurre algo que desconocemos, y parece que, en distinto campo, pasamos por situación análoga a la del hotel. Llamamos fuertemente a nuestra puerta; hay alarma; son los rojos, que vienen a disparar desde nuestra galería; tras ellos entra el humo, y se percibe fuerte olor a pólvora. Estamos ahora en el pasillo, próximos a la puerta; con tranquilidad observamos sus maniobras. Nuevamente llaman con fuertes golpes; es éste un rojo que, sangrando por la cabeza, pregunta por la ambulancia; se presenta el Dr. Fanjul y lo cura de una herida producida por bala a lo largo del cuero cabelludo. Al salir le pregunto si la cosa va mal, y me responde que "no sé, así parece". Por las escaleras suben otros con una caja de dinamita. El desconcierto entre ellos,

muy grande; rápidos van de uno a otro sitio, y en sus semblantes, reflejada honda preocupación; hablan de que tendremos que desalojar la casa, pues en la retirada la quemarán; como ayer pensamos, para el caso de confirmarse el camino a seguir; como los vemos animados a una resolución extrema y andan con la dinamita, se les advierte de la gran cantidad de personas que allí estamos alojados, y les rogamos nos avisen con tiempo suficiente. Apenas transcurren unos minutos, sube el jefecillo a decirnos que, teniendo que retirarse, se disponen a incendiar la casa. Inútil las objeciones de los vecinos habituales, haciéndoles ver ocasionarán un daño que ninguna finalidad práctica les va a reportar. La orden está dada, y hemos de cumplirla con la mayor rapidez; para ello se decide utilizar el parapeto de mantas que tienen construído y ganar las casas de enfrente. Con el mayor orden se organiza la salida de los doscientos alojados; bajamos a los Almacenes Simeón, hoy en el más completo desorden. El parapeto, arrancando de uno de los escaparates, cruza la calle de San Francisco, para terminar en el portal de las Recoletas, sito enfrente. Su altura apenas es de 80 centímetros; para utilizarlo con seguridad ha de ser a gatas, arrastrándose sobre el pavimento; el peligro, los disparos de ametralladora que desde el Monte de Piedad hacen sobre el camino que vamos a recorrer. Vemos las balas estrellarse a un metro del suelo, sobre el borde de la puerta de enfrente, por la que hemos de pasar; producen fuerte chasquido y arrancan de las piedras nubecillas de polvo; si otras dan, como es de suponer, contra el parapeto, no lo percibimos. Una banderola roja, que está sujeta al farol de la acera, pudiera simbolizar el peligro del paso. Se inicia la salida; van delante las mujeres y niños, y en cabeza, arrastrada por sus hijos, la anciana imposibilitada que sobre el colchón vive su tragedia. Para cubrirse mejor de las balas es preciso arrimarse lo más posible; alguien que lo hace en exceso tira parte del parapeto; ayudados por los rebeldes, se reconstruye rápidamente, arrojando nuevos géneros, mantas, fardos, etc. Algunas, de rodillas, llevan en brazos a sus pequeños de meses o días.

Desde las puertas, a grandes voces por el peligro que corren, se los da instrucciones. "Separarse algo... ¡Cuidado!... ¡No tanto..., que queda al descubierto!... ¡Más agachada!... ¡Arrastras!... ¡De rodillas!...", gritamos todos. Las ametralladoras siguen disparando... Ya pasaron todas las mujeres; fué verdaderamente milagroso no ocurriese nada, pues así lo reconocían los rebeldes, que decían habían tenido gran suerte al comparar con lo que a ellos les ocurría al menor descuido. Vamos ahora los hombres, que cerramos la larga fila. El cruce de la calle, a gatas, se hace con relativa facilidad; arrastras llevo la máquina de escribir que salvé del hotel; otros, con sus maletas; hay que extremar el cuidado al iniciar y terminar el cruce con el fin de agacharse desde un principio y no incorporarse hasta encontrarse ya en el portal, para de este modo no hacerse visibles en ningún momento. Ya estamos en el antiguo Colegio de Recoletas; unos pocos más, y no falta nadie. La satisfacción es general; pero, silenciosos, sigue la fila su marcha. Portal adentro, subimos a un piso, que atravesamos, y del que, por escalera posterior, pronto descendemos; pasillos, dependencias de la Universidad; allí el barbudo conserje, al que miramos con cierto recelo, pues los rumores que los primeros días llegaron a nosotros le hacían cómplice de los revolucionarios. Salimos a un pequeño patio detrás de la Universidad, que llenamos por completo; hay algo de atasco; en este momento un avión va a pasar sobre nosotros; para evitar confusiones, todos agitamos nuestros ya ennegrecidos pañuelos. Continuamos la marcha; sótanos, patios, pasillos..., para dar al fin a un portal de la calle Fruela. Es el número 10. Salimos a la calle; arrimados a la pared, vamos hacia Rosal; el aspecto de la calle es imponente: escombros; las lunas de todos los escaparates, hechas añicos, cubren las aceras y crujen a nuestro paso; cajas sacadas de los comercios durante el saqueo, cables rotos, papeles, etc., etc., y, sobre todo, ante las zapaterías, gran cantidad de viejos zapatones. Mirando atrás, hacia Uría, nada se ve, a no ser las mismas huellas del paso rojo, y más lejos las casas, aún humeantes, sacrificadas tal vez como símbolo

del nuevo régimen. En cada puerta nos encontramos con un "camarada" que hace guardia con fusil; entramos por Rosal, siempre arrimados a la pared; la catedral, verdadero vigía de la ciudad, observa se trata de ciudadanos que huyen de algún peligro, y por ello no nos hostiliza. Las mujeres de los establecimientos de esta calle, también a la puerta, lucen con satisfacción lacitos rojos, y a nuestro paso nos dirigen sus miradas expresivas, como de venganza satisfecha. La impresión que nos produce esta primera salida a la calle es de completo dominio rojo y que sólo se combate en la zona que acabamos de dejar.

Seguimos calle arriba; la larga fila se va deshaciendo, pues son ya muchos los que se van alojando en las casas del paso; del hotel sólo quedamos los cuatro que siempre estuvimos juntos: Martínez Noriega, Cueto, Obeso (éste juez especial del alijo de armas para la revolución) y yo. Desde un balcón me ofrece alojamiento Vitín Ordóñez, que le agradezco y rehuso por no romper el grupo. Vamos hacia la calle del Marqués de Santa Cruz, pasando para ello por Santa Susana por considerarlo más seguro. Al cruzar Cabo Noval un agente rojo me da el parte del día, que dice así: "Comité Revolucionario de Alianza de Obreros y Campesinos de Asturias.—Camaradas: Ha llegado el momento de hablar claro. Ante la magnitud de nuestro movimiento, ya triunfante en toda España, sólo os recomendamos un último esfuerzo; nada más quedan pequeños focos de enemigos, que se esfuerzan en resistir inútilmente la arrolladora fuerza de la Revolución. Hoy podemos deciros que Cataluña está completamente en poder de nuestros camaradas. En Madrid, Valencia, Zaragoza, Andalucía, Extremadura, Galicia, Vizcaya y el resto de España sólo quedan pequeños focos de enemigos, como os acabamos de decir. El cañonero "Dato" y otros buques de guerra se han puesto al servicio de la Revolución. Urge, pues, para terminar de una vez con esta situación, en lo que respecta a Oviedo, dar el último empujón a los defensores del capitalismo moribundo. No hacer caso en absoluto de los pasquines que arrojan.—Hoy 13 de octubre.—El

Comité Revolucionario." Su lectura nos confirma el dominio absoluto de los rojos; el nuevo régimen parece, pues, un hecho. Calle arriba, estamos próximos a doblar a Santa Susana, cuando... un solo disparo a nuestro frente hace cambiar la decoración. Un rojo, como huído, fusil en mano, corre hacia acá; buscamos refugio en el primer portal. Nuevas esperanzas. A poco llega mi amigo y paisano Luis Alvarez, que nos pasa a su casa en la acera de enfrente; lo hacemos con los pañuelos en alto; a un rojo se le oyó decir que están copados. Son aproximadamente las once. Como aquí se nos obsequia con galletas y jerez-quina, reponemos nuestra fuerte debilidad, y como además gozamos de tranquilidad y buenas noticias, estamos encantados. A la noche tendremos cama, ¡al fin!; a mediodía, comida, y durante todo el día, el disfrute del sol, que a raudales entra por la galería-comedor en que nos encontramos; nos parece ahora vivir en un mundo nuevo. Nos dan una de las proclamas arrojadas por la aviación, y cuya lectura tanto deseamos días atrás; dice así: "Rebeldes de Asturias: ¡Rendíos! Es la única manera de salvar vuestras vidas la rendición sin condiciones y la entrega de las armas antes de veinticuatro horas. España entera, con todas sus fuerzas, va contra vosotros, dispuesta a aplastaros sin piedad, como justo castigo a vuestra criminal locura. La Generalidad de Cataluña se rindió a las tropas españolas en la madrugada del domingo. Companys y sus cómplices esperan en la cárcel el fallo de la justicia. No queda una huelga en toda España. Estáis solos, y vais a ser las víctimas de la revolución vencida y fracasada. Todo el daño que os han hecho los bombardeos del aire y las armas de las tropas, son nada más que un simple aviso del que recibiréis implacablemente si antes de ponerse el sol no habéis depuesto la rebeldía y entregado las armas. Después, iremos contra vosotros hasta destruíros, sin tregua ni perdón. ¡Rendíos al Gobierno de España! ¡Viva la República!"

A la una nos sirven abundante plato de pote, y por primera vez desde hace siete días comemos pan, que fué adquirido con vales del comité soviético. La aviación no cesa de volar, y de vez

en cuando oímos fuertes explosiones. Hacia las tres, y a continuación de una de ellas, nos enteramos de que arde el Instituto, lugar donde los rojos guardan prisioneros y abundante cantidad de dinamita; desde la ventana comentamos si su explosión nos puede acarrear daños, pues nos encontramos, del mismo, a escasa-mente setenta metros, si bien juzgamos que no; como los aeroplanos pasan repetidas veces sobre nosotros y el incendio del Instituto a ellos lo atribuimos, nos retiramos a una pequeña habitación interior, donde, por sus dimensiones, las seis personas que somos, algunos hemos de sentarnos sobre la cama. Apenas había transcurrido un cuarto de hora, cuando sobrevino una explosión formidable: la conmoción la sentimos como ocurrida en la misma habitación y todo trepida; instintivamente pongo las manos sobre la cabeza, y apenas puestas cae sobre ella el cielo raso de la habitación, que se desploma sobre nosotros; arriba, el ruido de paredes que se derrumban, y en todas partes, al silencio sepulcral que en la casa reinaba; sucede el griterío ensordecedor de todo un vecindario que se queja y chilla. Pasado el primer momento de confusión, miro a mis compañeros, a los que veo blancos hasta el pelo, por la cal que sobre nosotros cayó. Pensamos en una bomba de aeroplano. Salimos al pasillo; el perchero, roto, tumbado sobre la pared de enfrente; en una habitación del exterior, las ventanas, con sus marcos, arrancadas de cuajo; en la escalera, la gente que baja atropelladamente; entre ellas, una señora herida en una mano y la cabeza. Nadie sabe aún lo ocurrido; heridos parece que no hay más. Subo al otro piso; aquí, tabiques derrumbados, cuyos ladrillos cubren el pasillo; otro piso más, y observo que la claraboya y el tejado están intactos, lo cual prueba que la explosión no procede de los aeroplanos. Abajo, y por informes de la calle, sabemos que todo se debe a la explosión de los dos o tres mil kilos de dinamita que guardaban en el Instituto, deliberadamente provocada por los revolucionarios, después de haber huído dejando allí encerrados a numerosos prisioneros; éstos, providencialmente, y aprovechando los boquetes por ella abiertos, logra-

ron evadirse, y ello nos explica ahora el que entre ambas explosiones viésemos a un "rojo" correr y vocear al de más arriba para que procediese "a tiro limpio" contra aquellos pacíficos ciudadanos que, exponiendo sus vidas en esfuerzo supremo al descolgarse por las ventanas o huyendo por entre las llamas, creían, al verse fuera, haber escapado ya a una muerte, que sólo el odio, salvajismo y crueldad desbordados les pudo inspirar. Arde la casa de enfrente, y ante nuestra puerta, un grueso madero así lanzado. Nuestro alojamiento, en el que teníamos puesta nuestra ilusión para el resto del día, se hizo polvoriento y poco acogedor. Por otra parte, la proximidad de otro chalet en el que se dice guardan unas ochenta cajas de dinamita, nos mueve a abandonarlo. Vamos a hacerlo, atravesando, por paredes agujereadas, distintos patios, que nos llevan a la calle posterior; en ella no vemos persona alguna, y como preferimos zonas donde domine plenamente uno de los bandos, retrocedemos para salir por la "roja" calle del Rosal. Nuestras convecinas van unas a la Argañosa y otras al Cristo de las Cadenas; ninguno de estos lugares nos agrada, por ser ambos del extrarradio, y hemos de lamentar el separarnos del elemento femenino, que constituye, en estas peregrinaciones callejeras, una verdadera garantía de seguridad personal. Los cuatro que aquí llegamos vamos ahora calle abajo, brazo y pañuelo en alto, en busca del domicilio de nuestros amigos los hermanos García Álvarez, que como tales, y por habitar casa no lejana y de sólida construcción, fueron los preferidos. Nadie transita. Son las cuatro y media; al llegar a la primera esquina preguntamos a la guardia roja si podemos continuar hasta la casa frente al Principado; se nos autoriza; vamos ante el citado teatro; en el portal, nueva guardia, que nos llama, y hemos de cruzar la calle. Les indicamos nuestros propósitos, señalando la casa ya próxima, pero como la autorización ha de darla el jefe, se le hace bajar; en su presencia, se nos pide la documentación, pues dicen hay guardias de Asalto vestidos de paisano; no podemos presentar un solo documento, y de descubrirse, además, la personalidad de nuestro acompañante,

el juez, nada nos hubiese favorecido. Desconfiado, ordena se nos cachee con minuciosidad para luego autorizarnos a seguir, pero cuando al cruzar, estamos en el centro de la calle, otra guardia o comité del portal inmediato nos reclama y hemos de retroceder; nuevas explicaciones; a más de dar cuenta del cacheo en el edificio inmediato; pero también aquí hay un jefe, que es quien ha de resolver; baja éste lentamente, encamisado en rojo vivo y con "cara de pocos amigos". Las mismas explicaciones...; se trata, además, del portal de enfrente..., y al fin, autorizados, entramos, cual nave en puerto de salvación, en casa de nuestros amigos. El cruce de media calle lo habíamos hecho con los pañuelos en alto, pero esto molestó a los rojos y hubimos de bajarlos a la voz de "abajo esos trapos". Nuevo domicilio; en este piso hay además otros alojados; los comentarios son optimistas, pues algunos médicos, que por su profesión tuvieron con ellos continuo trato, al extremo de que el que nos habla tuvo días de dar ciento cincuenta partes, dicen están muy desorganizados; se leen varios vales, que llevan estampilla del "Comité revolucionario militar"; nos cuentan varias anécdotas, y entre ellas la siguiente: Interrogado un rojo sobre el origen de un magnífico chaleco de lana que llevaba puesto, lo explicó de la siguiente forma: Habiendo penetrado durante la noche en un almacén de ropas, percibió, con la escasa luz que del exterior entraba, un bulto como de persona llevando sobre sí chaqueta, de la cual resaltaban, de arriba a abajo, una hilera de botones de gran tamaño; como sólo un guardia de Asalto podía ser, se abalanzó sobre él cogiéndolo por el cuello, y así, en lucha desesperada, cayeron rodando por el suelo; rápidamente se incorporó, llevando también consigo al supuesto guardia, pero extrañado de sí mismo por tan desconocidas energías, sacó a su víctima a mejor luz, y pudo entonces ver que sólo se trataba de un inofensivo maniquí al que habían puesto el hermoso chaleco de lana con botones niquelados...; tal vez se alegró de la confusión, pero el chaleco volvió a ser su obsesión, y ello fué la causa de que ahora lo luzca como prueba de su heroísmo. Más tarde

nos dicen que las guardias rojas que nos habían detenido al llegar, han abandonado sus puestos. Todas las noticias coinciden en que nos encontramos en el final de la revolución, y entonces comprendemos también el peligro que corrimos ante los jefes rojos en momentos que, por ser de retirada, podían serlo de venganza y desesperación. Ya es noche cerrada; no se oye tiroteo alguno; los comentarios, favorables, y, por tanto, renace la confianza.

Siete de la tarde.—Invitados, y para mejor acomodo, subimos Cueto y yo a casa del ingeniero Baumont, donde su madre, señora de cierta edad, nos recibe amablemente; con ella seguimos los comentarios, mostrándose intransigente, irreductible, para toda política izquierdista; por nuestro amigo Echavarri, también alojado por incendio de su casa, nos llega la noticia de que esta tarde entraron cantando, por el extremo de la calle de Uria, las fuerzas del Tercio. Con la alegría que es de suponer se lo comunico a la señora, pero me dice que después de oír durante los nueve días que llegaban los refuerzos, ya no lo cree hasta no ver ella misma a los soldados desfilar al compás de sus cornetines. Desde la ventana de la cocina vemos un nuevo incendio en la calle de Fruela; el resplandor es enorme y las chispas se elevan a gran altura, para venir a caer próximas a nuestra casa. Tras la cena, subimos a contemplarlo desde las ventanas de la bohardilla, pero hubimos de retirarnos rápidamente, pues no obstante la calma absoluta que reina, cuando con una vela salimos a la ventana, suena un disparo como de bohardilla próxima, que nos hizo temer. Nos cuentan cómo un bloque de piedra procedente del Instituto, a más de doscientos metros, vino a caer a esta casa y atravesó su tejado. A las diez y media nos retiramos a descansar. Por primera vez después de seis días dispongo de cama, y sobre ella me acuesto vestido.

DÍA 14, DOMINGO.—Me levanto a las seis de la mañana; descansé bien. Nos dicen que durante la noche se estableció en la casa una guardia, que se fué relevando, por la alarma que llegaron a producir las chispas que aquí caían. Como se confirma la entrada de las tropas, que nos aseguran están ahora acampadas en el Hos-

pital, muy temprano, y con la natural alegría, nos echamos a la calle; vamos a recorrer la población. Frente al Campo de San Francisco se percibe el mal olor que despiden unos cadáveres que más adentro se ven. Calle Santa Cruz arriba: el Banco de España, saqueado, con varios impactos de cañón; lo mismo el número 8. El 12, con todo el interior hundido por efecto de la explosión de dos cajas de dinamita puestas en su interior; de frente, en la esquina del Campo, una persona carbonizada, que dicen fué religioso, quemado vivo, como lo demuestran las cadenas con que aparece atado a un madero o escalera, ya carbonizada también. Cerca, una persona aplastada al desplomarse, por efecto de la explosión del Instituto, una de las columnas del tranvía. Santa Susana; su vista me trae el recuerdo de las ciudades que después de la guerra vi en el frente francés, en las proximidades de Reims: casas hundidas, árboles arrancados de raíz, columnas, cables, hierros retorcidos, etc., en informe montón que cubre la calle. Se puede decir que nada sorprende ni impresiona, pues todo se contempla como resultado natural de los nueve días pasados. Hacia la Escandalera, vamos encontrando gente conocida, que no obstante lo temprano va saliendo de sus casas; los saludos son abrazos, y para los que fueron conocidos de vista, son hoy los apretones de manos; es una vuelta a la vida, con la natural emoción; en todos los rostros, las huellas de tantas privaciones; vemos los primeros soldados, que pasan veloces en camionetas y van recibiendo los merecidos y calurosos aplausos de los grupos que se van formando. Plaza de la Escandalera; por el suelo, cables, columnas, escombros de las casas incendiadas...; todo un panorama de guerra; en el centro, boca abajo, un cadáver "rojo"; más allá, otros; de los bolsillos del que murió al intentar penetrar en el edificio del Covadonga, sacan dos bombas; en un portal próximo, y sobre un gran charco de sangre, otro que, pálido, ojos desorbitados y cabeza voluminosa, tenía gesto impresionante; me recordó un tipo de revolucionario que como moldeado en cera para exponer en un museo parisino, lo fué en forma tal, que su simple vi-

sión hacía comprender los instintos perversos que en tales seres se puede albergar. La Universidad, volada o incendiada; incendiados también los edificios de las dos aceras de San Francisco, de Porlier, de Argüelles. La Audiencia y Delegación de Hacienda, la Catedral, con enormes desperfectos, destacando la destrucción de su Cámara Santa, verdadera joya artística. En las calles de Uria y Fruela, numerosas casas sufrieron también los efectos destructores del fuego. A nuestro paso por Cimadevilla vemos, abandonado, uno de los camiones blindados utilizados por los revolucionarios en sus intentos de acercarse a la Catedral; construido con gruesas chapas de acero, cuidadosamente engrasadas para facilitar el resbale de las balas, ostenta con caracteres rojos las iniciales—consigna de este movimiento vistas ya en otros vehículos a su servicio—U. H. P. (Unión Hermanos Proletarios), que más tarde, cuando los comités comunistas sustituyeron a los socialistas, reemplazaron por la H. P. S. (Hermanos Proletarios, Salud). Pasa un camión abierto cargado con numerosos cadáveres; el personal de las ambulancias precisa, dado el estado de descomposición de algunos, llevar atado sobre la nariz pañuelos para neutralizar los olores. Durante toda la mañana los comentarios y rumores son numerosos, y sí se dice que Companys, Prieto, Azaña, Teodomiro Menéndez y Bonifacio Martín fueron fusilados; se habla del bombardeo de Gijón por la escuadra ante las dificultades que ofrecía el desembarco; de la destitución en Coruña de un teniente coronel que, jefe de las fuerzas del Tercio y Regulares que desde Africa fueron enviadas, incitó en el trayecto a las fuerzas a sus órdenes para luchar contra el Gobierno; de la llegada de las tropas a Oviedo, en la noche del viernes, día 12, a las órdenes del general López Ochoa, al frente de escasamente trescientos hombres procedentes de Galicia; de las luchas sostenidas ayer para tomar la estación del Ferrocarril del Norte, a las órdenes del teniente coronel Yagüe, llegado en autogiro para hacerse cargo, al aterrizar en las proximidades del Musel, de las fuerzas africanas que por aquel puerto llegaban; de los fusilamientos hechos por los revolucionarios; de

la relativa poca importancia que en otras regiones tuvo el movimiento, etc., etc. Así llegamos al mediodía, en que volvemos a casa de Marcial, donde nos desprendemos de una barba de cinco días y comemos. Para las tres y media, y por bando del gobernador, cuya firma sorprende ver aún después de tanta imprevisión, se anuncia, para que el pueblo exteriorice su agradecimiento, un desfile de todas las fuerzas liberadoras. Con anticipación salimos a la calle; en la Escandalera, diez ataúdes de simple tabla, sin cubrir, alojan otros tantos cadáveres; las bombas de Incendio, con personal que todos suponemos fué revolucionario, se esfuerza por atajar los últimos incendios; numerosas camionetas pasan con soldados; los Regulares dan la nota pintoresca; camiones de Asalto, cuya dotación es de treinta hombres, pasan con un máximo de cuatro o cinco; los asientos vacíos arrancan aún mayores aplausos para los supervivientes, y para los ausentes la emoción de un recuerdo. Unos toques de corneta anuncian la proximidad del desfile; la gente, que materialmente cubre la parte céntrica de la población, corre y se agolpa, dejando para las tropas un estrecho pasillo; el acto se presiente emocionante, pues se trata de mostrar agradecimiento a quienes ofrendaron su vida, y muchos la perdieron, en los duros combates que para nuestra liberación hubieron de sostener; aquellos que en el momento en que se les exigió el cumplimiento de su deber, lo hicieron con creces, desoyendo aquellas campañas que hasta días antes habían conseguido infiltrarse en los cuarteles y amenazaban socavar los cimientos del último baluarte de la nación. Por otra parte, esta actitud patriótica contrastó con la de los altos mandos, acusados de manifiesta negligencia. Llegan las primeras tropas: al frente, a pie, el general López Ochoa con su Estado Mayor; gran entusiasmo, emoción, vivas; sobre un automóvil, un "cameraman" de la Fox; luego, las columnas: regimientos números 8, 3, 12, etc., etc.; los dos tabores de Regulares, tres banderas del Tercio, Artillería, secciones de ametralladoras, etc., etc. Les vamos preguntando por su procedencia; sus nombres representan a media España: Melilla,

Tetuán, Coruña, Lugo, Palencia, Oviedo, Burgos, Almería, etcétera. Pasa el último soldado, que ya apenas podemos aplaudir; el Tercio y Regulares desbordan el entusiasmo; el acto, como suponíamos, de profunda emoción. Mientras duró, vimos de nuevo al matrimonio argentino. Los alemanes han perdido el coche y saldrán en el día de mañana; lo mismo los portugueses, que, ya tranquilos y al fin sonrientes, continuarán viaje a través de esta España que antes tanto habían elogiado. Hacia el cuartel pasan algunos revolucionarios que vienen detenidos por la fuerza; el pueblo, excitado, pide se les fusile en plena calle. Nos retiramos muy temprano; las órdenes son muy severas; con la desaparición del día queda la población en la más absoluta oscuridad. Vamos a casa de Marcial, donde cenamos y disponemos de un sillón para la noche.

DÍA 15, LUNES.—La noche, de las peores respecto al descanso, pues no obstante disponer de amplios sillones, resultaron de tal incomodidad, que desde media noche preferimos utilizar el suelo; compensación: el pensar sería la última. Muy de mañana salimos a la calle, donde los servicios se empiezan a organizar; brigadas de obreros se afanan por retirar escombros; otras inician el tendido de nuevos cables eléctricos para reanudar los servicios de luz. A media mañana intento ir a San Lázaro, pero no lo consigo, pues los mineros inician un nuevo ataque sobre la población; se oye tiroteo y hay alarma por aquellas calles, pero el desfile de ayer nos dió absoluta tranquilidad. A mediodía nos trasladamos al Hotel Pasage, donde comemos y tomamos habitación; al fin salimos del régimen, mantenido hasta hoy, del plato único, y a la vista de la habitación pensamos que por primera vez, después de ocho días, podremos soltar los zapatos y meternos en cama. Aquí nos encontramos de nuevo con las chicas de Madrid, desaparecidas, por segunda vez, después de atravesar el parapeto. Por la tarde volvemos a la calle, de donde recogemos infinidad de rumores; la población, militarizada, apenas tiene otro tránsito rodado que los numerosos camiones militares. Se dice, y se confirma, que

Trubia, Grado y todas las cuencas mineras están aún en poder de los rebeldes; que Teodomiro Menéndez no fué ni será fusilado, por haberse presentado al Gobernador al iniciarse el movimiento, para manifestarle su disconformidad y rogarle se le detuviese; que el lugar donde ocultaban las armas procedentes de los alijos era en la iglesia de Balduno; que Prieto está en Gibraltar; González Peña logró escapar al monte; que en el Campo de San Francisco, a más del religioso quemado, otro fué clavado a un árbol con un cuchillo que le atravesaba el cuello; que en Sama se expusieron las cabezas de los de Asalto en los escaparates; que la joven revolucionaria y propagandista conocida por "la Libertaria" fué muerta en el Naranco cuando al frente de un grupo los arengaba a resistir y combatir a las tropas que se les acercaban; que los Regulares y el Tercio sostuvieron en la toma de la estación del Norte y San Pedro de los Arcos sangrientos combates, que terminaron con el asalto a la bayoneta; que la catedral estuvo próxima a rendirse, al extremo de haberse fijado doce horas más de resistencia, ante la escasez de municiones y los enormes destrozos que con la dinamita iban ocasionando en la planta baja; que contra ella habían pensado lanzar un camión de dinamita con la mecha encendida, y que lo mismo se propusieron contra el cuartel de Pelayo; pero si bien dicen unos que no lo realizaron no obstante haberseles presentado cuarenta voluntarios para conducirlo y volar con él, otros, en cambio, aseguran hubieron de desistir del propósito por faltarles "el héroe"; que la Generalidad de Cataluña se rindió a las veinticuatro horas, y en Madrid careció de importancia; etcétera, etc. Así llegamos al oscurecer; la tarde, lluviosa, da, si cabe, un mayor aspecto de tristeza a la población; nos retiramos al hotel; fuera la oscuridad es absoluta; en los interiores, la débil luz de las velas. Nos ocurre aquí algo que, no obstante creernos ya seguros, fué, sin duda, uno de los momentos de mayor peligro. En el pequeño hall nos encontramos reunidos varios huéspedes de este hotel y los seis o siete procedentes del Covadonga; la puerta a la escalera, abierta; en el descansillo, dos legionarios, que pasan al

piso de enfrente, y al instante uno de ellos, que, solo, penetra en el nuestro; lo hace a grandes pasos, y como le preguntamos si ocurre algo, a grandes voces responde: "¡Nada!... ¡Nada!... ¡Nada, señores!"

DÍA 16, MARTES.—Se descansó muy bien; a las ocho en el comedor. El día, lluvioso. Vamos al Gobierno Militar a obtener un pase de circulación para trasladarnos a nuestras respectivas casas; la "cola" es larga, pero abreviamos los trámites por la intervención de un amigo. El movimiento en las oficinas, extraordinario, lo mismo que en las calles el del elemento militar; se prepara la toma de las cuencas hulleras, Grado y Trubia, todo aún en poder de los rebeldes; con tendidos provisionales se empiezan a restablecer las comunicaciones con el resto de España; las ferroviarias siguen interrumpidas y por las carreteras libres sólo utilizando coches particulares; para hoy disponen la marcha las chicas de Madrid, que, dicen, cogerán el tren en Santander. Los rumores del día son numerosos, y entre otros aseguran que el número de fusilamientos hechos por las tropas es de 1.500, que Peña sigue huído, que Pedregal está prisionero en Trubia, etc., etc. Comemos en el Pasaje; por la tarde intento marchar por Avilés, pero no hay medio, y decido en consecuencia dejarlo para mañana, en que, con algún coche, se reanudará el servicio; los demás compañeros lo hacen por Gijón. Voy a casa de Mauriño, donde me dan noticias satisfactorias de mi familia, pues esta tarde, y en coche particular, llegó Carmen de Dóriga, pasando por Avilés; ante la casa desfila una columna de legionarios que regresa del campo cantando su himno; los aplaudimos y vitoreamos con entusiasmo; más tarde, y como la zona próxima de San Lázaro no está pacificada, sube un oficial a la bohardilla para instalar en ella una ametralladora, mas luego desiste. Quedo aquí para pasar la noche; después de nueve días veo hoy la luz eléctrica, pues, situados en el extrarradio, no se produjeron averías de importancia; también me sorprende oír la radio....., volver a la civilización.

DÍA 17, MIÉRCOLES.—*Día lluvioso. A las nueve de la mañana salgo rumbo a Avilés en un coche de línea; escasos viajeros. A la salida de Oviedo se aprecian en las casas las huellas del intenso tiroteo, especialmente sobre el cuartel y casas próximas; más adelante, la carretera volada y provisionalmente reparada con pontones sobre los cuales pasamos. Llanera; presentación de pases a la Guardia civil, quedando uno detenido por no llevarlo; el puente del ferrocarril, en Miranda, volado con dinamita, y más allá otro de la carretera; nos apeamos, y con gran precaución pasa el coche sobre los maderos que sustituyen el trozo desaparecido en un ancho equivalente a la mitad de la carretera; el hueco correspondiente a la otra mitad lo llena un "turismo" que en él cayó. Avilés; la plaza llena de camiones con tropas que van a tomar a Grado en colaboración con otros elementos que saldrán de Oviedo. Visito a María Pedregal, que me confirma la prisión de Pepe en Trubia. Para continuar viaje sólo puedo utilizar algún camión o coche particular, y a tal fin me sitúo en la carretera en espera del primero que pase. Momentos más tarde dispongo ya de un camión, que en ruta hacia Galicia, me dejará en Soto del Barco, pero un "turismo" que pasa en este momento, y al que detengo, me llevará a Riberas de Pravia; en el trayecto, nueva presentación de pases a la Guardia civil. Riberas; como aquí la circulación es más escasa decido continuar a pie; llueve. Peñaullan; un grupo de campesinos rodea y escucha a otro que, en el centro, lee en alta voz el primer periódico postrevolucionario. Incorporado al grupo escucho relatos sensacionales de los combates librados en Gijón y conquista de Oviedo. Apenas transcurre un cuarto de hora cuando acierta a pasar un coche que, al verme se detiene; es de Cornellana, y se ofrece a llevarme a casa; el tránsito por carretera es reducidísimo, y los pocos coches que circulan, con banderas blancas. Por el conductor me entero de que mi familia piensa abandonar la finca ante la poca seguridad que aquella zona empieza a ofrecer por su proximidad con Grado. Efectivamente, próximo a casa encuentro el coche en que huyen, pues a Dóriga em-*

piezan a llegar grupos de rebeldes; todos regresamos a Cornellana, donde comemos; más tarde, y en camioneta, llegan dos de mis hermanos y amigos (familias Cuervo y Herrero), que, sin pérdida de tiempo, siguen a Luarca por considerarlo más seguro. Nosotros decidimos ir a Pravia, pueblo que esta mañana encontré tranquilo, y donde se esperaba la llegada de tropa; llegamos oscurecido, y como las tropas ya hicieron su entrada, guardan las de la villa con alambradas y sacos terreros, ante las que nos hemos de detener para la presentación de pases. El pueblo, militarizado; por radio oigo la emisora madrileña con programa musical, que resulta extraño oír en el ambiente que aquí respiramos. Después de la cena, propia para empezar a reponer los cinco o seis kilos que todos dejamos en Oviedo, vamos al casino, donde esperamos las últimas noticias radiadas, que nos dan cuenta de un Consejo de Ministros extraordinario en vista de las numerosas penas de muerte dictadas por los tribunales militares de Asturias.

DÍA 18, JUEVES.—Como lo puesto constituye todo mi ropero, dedico la mañana a comprar algo de lo más indispensable; el resto a comentarios y rumores. Se habla de la rendición de Trubia. Por la tarde llegan numerosos camiones de fuerzas, pues se trata de tomar a Grado con contingente que asegure el éxito y evite una retirada como la que una pequeña columna de escasamente 300 hombres hubo de realizar dos días antes después de combatir durante varias horas en las proximidades de Cabruñana.

DÍA 19, VIERNES.—Muy de mañana sacan de Pravia a todos los detenidos y son llevados al "Churruca", surto en aguas de San Esteban de Pravia; la fantasía popular, desbordada, atribuye a este barco misteriosas salidas a alta mar, suponiéndole finalidades trágicas para luego retornar a su base en espera de nueva salida. A media mañana, un inesperado movimiento de la chiquillería del pueblo parece demostrar al dirigirse en masa alborozados hacia determinado lugar, que algo extraordinario ocurre; intrigados comprobamos que lo "sensacional" se debe a la llegada a la estación de la primer máquina que, con resoplidos de paz, re-

emplazaba a aquel tren que, anunciado por los rebeldes desde las cuencas mineras, era esperado por los pravianos, erigidos en defensores de la villa, con todos los elementos de que pudieron disponer. Como llega la noticia de que a primera hora del día las tropas entraron en Grado sin la menor resistencia, allí me trasladado, para luego regresar a Dóriga.

DÍA 20, SÁBADO.—Hoy llega mi familia, procedentes unos de Pravia y otros de Luarca; con ello se reanuda lo que en algún momento se creía ya perdido para siempre.

DÍA 21, DOMINGO.—Temprano regreso a Oviedo en ómnibus de Cornellana; en el trayecto se observan las huellas de la revolución: volado el alcantarillón de la Argañosa; cerca, una apisonadora traída por los rebeldes para utilizarla en Cabruñana como carro de asalto o cosa parecida. La carretera en las proximidades de Peñaflor, cruzada con numerosos árboles que, para obstruccionar, han sido derribados; en la angostura que en este pueblo atraviesa había sido preparada la resistencia que elementos de Grado y Trubia habían de hacer a las tropas del general López Ochoa, que en los primeros días consiguió llegar a este punto, derivando luego hacia Avilés al darse cuenta de las ventajas que el terreno ofrecía a los revolucionarios; como la historia se repite, éste fué también el lugar elegido para, desde las alturas, combatir a las fuerzas de Napoleón y sostener con ellas reñida batalla. El resto del trayecto hasta Oviedo ofrece los mismos obstáculos. Con la vuelta a esta ciudad, que hoy llamamos "la mártir", doy por terminado este "diario", que estimo fiel reflejo de los hechos que tal nombre le dieron.

.....

Después...

Transcurren los días; el tema exclusivo de todas las conversaciones, obsesionante, son los pasados sucesos; sometida toda la provincia, foco principal de la revolución social española, vamos

conociendo pormenores de este movimiento, en el que sólo en esta región pudieron disponer de 25.000 fusiles, unas 150 ametralladoras, y fusiles ametralladoras, numerosos cañones, camiones blindados, carros de asalto, lanzallamas, líquidos inflamables, etcétera, y cantidad ilimitada de dinamita y municiones. Este es el material que podríamos considerar como base para la revolución, amén de numerosísimas escopetas, pistolas, etc. Su represión exige la movilización de numerosos contingentes de tropa, hasta alcanzar la cifra de 20.000 hombres. Entre ellos se encuentran elementos tan eficaces como las banderas del Tercio y los dos Tabores de Regulares que, procedentes de Africa, pudieron, en pocas horas, desembarcar en el puerto del Musel. Fuertes núcleos no era posible desplazarlos de las provincias limítrofes, por parecer hecha la distribución militar de esta zona a base de la indefensión de Asturias para semejantes casos, y el desplazamiento total de las mismas suponía el peligro de nuevos levantamientos. Verdaderos combates se desarrollaron en Vega del Rey y Campomanes, donde, sorprendidas en un principio las fuerzas que al mando del general Bosch entraron por Pajares, después de vencer diversos obstáculos en la zona minera de León, estuvieron a punto de ser copadas; la llegada del resto de la columna, el emplazamiento en puntos estratégicos de la artillería y sus certeros fuegos, consiguieron contener a un enemigo que, dotado de los mismos elementos de combate y respondiendo a evoluciones de verdadera técnica militar, pensó en algunos momentos poderlos dominar; su verdadera importancia se resume en el hecho de que esta situación se conoció en ambos bandos por "frente de Campomanes", y al mismo tiempo fué para los rojos el llamado "frente Sur", que tenían fuertemente nutrido por el llamamiento a filas de todos los varones comprendidos entre los dieciocho y cuarenta y cinco años de edad. Esto duró hasta el mismo día en que, dispuestas las fuerzas del Ejército a un avance de fondo, con movimiento envolvente por las alturas, recibieron por radio orden del generalísimo López Ochoa de avanzar sin disparar, por haberlo así

pactado con el cabecilla de los mineros, a base de entregar éstos el armamento, que ahora sólo se consigue a duras penas. El número de muertos en la provincia se cifra en dos a tres mil, en su mayoría durante la toma de Oviedo, y los correspondientes a la fuerzas gubernamentales lo fueron en gran parte del frente de Campomanes y las guarniciones completas de Guardia civil y Asalto de la cuenca hullera. Los enterramientos de Oviedo, ante su crecido número y la necesidad de evitar una posible epidemia, se hicieron en masa en grandes fosas, una en Pumarín y otra frente a los muros de San Pedro de los Arcos, a más de los que durante dos o tres días fueron incinerados en los hornos crematorios que para las basuras posee el Ayuntamiento en San Lázaro; se dice que habiendo sido varias las explosiones que se produjeron en el interior de los hornos, se hizo preciso un previo registro para desposeer a algunos cadáveres de las bombas que llevaban en sus bolsillos. Se conocen detalles de la represión, que fué todo lo dura que las circunstancias exigieron, mas no en la forma y la medida de un castigo ejemplar, toda vez que los núcleos principales: Mieres, Sama, La Felguera, condicionaron el fin de las hostilidades a la entrada pacífica de las tropas. Durante varias semanas la población sigue militarizada; en bandos se fija la hora en que el elemento civil se ha de retirar, que en un principio se fija en las siete y paulatinamente se va ampliando, con cierre absoluto de establecimientos y gravísimas penas para los infractores de estas disposiciones. El turismo, señaladamente en días festivos, llena la población de visitantes, procedentes algunos de las más apartadas regiones españolas, que en autocares acuden a contemplar el escenario de la revolución. Los relatos que se conocen de cuantos la vivieron son emocionantes. El tiempo se encarga de desmentir hechos que los rumores dieron por sucedidos; así, vemos que Teodomiro, Azaña y Companys fueron encarcelados y no fusilados; a Peña, "generalísimo" de la revolución en esta provincia y al que se considera principal autor de la sustracción de quince millones de pesetas del Banco de España, consiguió huir y se le busca ac-

tivamente por todas las fuerzas a las órdenes del delegado especial para el orden público, comandante Doval; la cifra de 1.500 fusilamientos resulta absurda; se confirma, sí, el fusilamiento en Lugones del cabecilla Bonifacio Martín, donde las fuerzas que llegaban, a las órdenes del general López Ochoa, lograron aprehenderlo. Se comenta el engaño en que los dirigentes rojos tuvieron a los suyos hasta el último momento, mientras ellos preparaban su huida, y entre otros muchos casos que lo demuestran, se cita el de los revolucionarios que heridos llenaban las camas de un hospitalillo de sangre instalado en la plazuela de Riego; cuando las tropas, el día de su entrada, lo hacían por la parte próxima al Banco Asturiano, fueron vistas por un practicante, que, no pudiendo reprimir su alegría, se volvió hacia la sala y exclamó: "¡Llegan las tropas!", ello hizo incorporarse a los heridos, que al ver por los ventanales que se confirmaba lo que acababan de oír, ponen sus puños en alto y con el mismo entusiasmo con que el otro lo había hecho, repetían la frase y daban vivas estentóneos; momentos después entraban en el aposento fuerzas del Tercio, que fueron recibidas puño en alto y al grito de "¡camaradas!"; el solo ademán de echarse los fusiles a la cara les hizo comprender toda la verdad..., y trocando la alegría por gesto de espanto y sorpresa, dejaron caer pesadamente los brazos, que hasta entonces tuvieron en alto.

Cada día tiene su afán: Es un día la llegada de los ministros, que vienen a estudiar sobre el terreno las más urgentes necesidades de la provincia; otro, la de una Comisión que se dice de diputados laboristas ingleses, que llega a Oviedo con el propósito de "investigar" y de donde salen precipitadamente sin cumplir su objetivo, al ver el cariz que la justa indignación popular tomó con su presencia; otros, la llegada de políticos, comisiones, etc., y, por último, uno que se puede juzgar apoteósico, y es el homenaje que el pueblo de Oviedo en masa, y con entusiasmo indescriptible, tributó a sus heroicos defensores, que al resistir y sofocar el movimiento hicieron abortar el plan rojo de conseguir rápidamente

el dominio de Asturias con todos sus poderosos elementos industriales, que, disponiendo de una potente organización proletaria, se lanzaría en poderoso ejército sobre las próximas regiones, contando, además, con una Cataluña que, lejos de suponerla rendida a las veinticuatro horas, atraería sobre sí a las fuerzas militares de toda España.

.....

¿Y PARA ESTO?

Se conocen las sentencias dictadas por los numerosos consejos de guerra celebrados contra los encartados en la revolución y numerosas también las penas de muerte dictadas, que sólo en dos vulgares malhechores fueron cumplidas, observándose al mismo tiempo para los dirigentes, verdaderos causantes de tanto daño, cierto afán impunita. Después de improbas persecuciones, se consiguió capturar al "generalísimo" en Asturias, González Peña, que cayó en manos del propio Doval, el cual, a pretexto de unas declaraciones que el ministro consideró poco oportunas, fué llamado a Madrid y allí destituido de su importante misión pacificadora. Por estos y otros hechos semejantes se forma un ambiente de desconfianza, viendo que fuerzas extrañas imponen su criterio, impunidad, que al correr de los años crean esos estados de opinión que al manifestarse sorprende y derrumban incluso aquello que creíamos más inmovible.

I. C."

¡Este es el "Diario" de los días de terror en Oviedo, que don I. C. fué escribiendo, día por día, con magnífica sinceridad!

¡Su recuerdo, en estos momentos, no daña! ¡Al contrario!...

RESULTADOS FUNESTOS

¡IMPUNIDAD!

¡Es indudable! La impunidad que ha seguido a los hechos relatados por don I. C. y a los acaecidos en Cataluña, han creado el estado de opinión que tiene, a España, en estos momentos, dividida en: derechas e izquierdas.

¡¡¡FARRAS!!!

Farrás, el militar traidor, que debió ser fusilado porque así lo exige el Código de Justicia militar, espera una amnistía... ¡¡para volver a ser traidor!!

¡¡¡GONZALEZ PEÑA!!!

González Peña, el cabecilla de la Revolución de Asturias, es tratado, en el Penal, con toda clase de consideraciones, y, desde el presidio, se permite escribir artículos subversivos que cierta clase de Prensa publica. Y espera la amnistía... ¡¡para ponerse otra vez a la cabeza de los mineros revolucionarios!!

LARGO CABALLERO

Largo Caballero, ante el Tribunal que le juzgaba, dijo cobardemente que: "No sabía nada de nada", y, en cuanto estuvo en libertad, desde *El Socialista* y las tribunas de los

mítines, cacareó con arrogancia que “él, era el jefe de la Revolución, que aprobaba y hacía suya”.

PRIETO

Indalecio Prieto, que, según su frase, “había contrabandeadado pianos”, pudo “contrabandearse” a sí mismo, más voluminoso que un piano. Y lo hizo, a ciencia y paciencia de las autoridades, que le dejaron escapar, como le han permitido últimamente permanecer en Madrid asistiendo a las reuniones de los socialistas.

DOS ACTITUDES

Españoles: Colocad frente a frente la actitud de Largo Caballero, negando, ante el Tribunal, todas sus responsabilidades, y la de Sanjurjo, recabando, ante el Tribunal, toda la responsabilidad para él.

Las izquierdas, amenazan; se han quitado la careta y ocupen su odio venteando, como los chacales, la carne muerta.

PALABRAS DEL “LIDER”

Largo Caballero ha dicho: “Una vez se puede ser generoso con los enemigos. Dos veces, no. *Cuando nos lancemos la segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidades. Y que no nos culpen si los excesos de la revolución se extreman hasta el punto de no respetar ni cosas ni personas.*”

TACTICA

De acuerdo con las instrucciones de Moscú, las izquierdas pretenden ahora "echar tierra en los ojos" a los electores. Y, con arreglo al plan preconcebido, no quieren "asustar a los burgueses", pero conciertan pactos secretos de terror.

CON CARETA

Largo Caballero, en el mitin del Cine Europa, dijo:

"La clase burguesa y sus representantes entienden que se ha llegado ya a la meta de las instituciones políticas en nuestro país, y tenemos que decirles que no; la República no es inmutable; la República burguesa no es invariable; la República burguesa no es una institución que nosotros tengamos que arraigar de tal manera que haga imposible el logro de nuestras aspiraciones. ¿De qué manera? ¡Como podamos! Ya lo hemos dicho muchas veces. Nuestra aspiración es la conquista del Poder político. ¿Procedimiento? ¡El que podamos emplear!

"Yo declaro paladinamente que, antes de la República, nuestro deber era traerla; pero, establecida la República, nuestro deber es traer el socialismo. Y cuando yo hablo de socialismo, no hablo de socialismo a secas: hablo de socialismo marxista. Y al hablar del socialismo marxista, hablo del socialismo revolucionario.

"Nosotros, los trabajadores, entendemos que la República burguesa hay que transformarla en una República socialista, socializando los medios de producción. ¡A eso no renunciamos!

"Desgraciadamente, los elementos que con nosotros van a la coalición no aceptan estas medidas; pero nosotros

no renunciamos a ellas, y decimos a los trabajadores, por ejemplo, que en el problema de la tierra entendemos que hay que nacionalizarla.

"Y lo mismo decimos del dinero, y más claramente de los Bancos, tanto del Banco de España como de la Banca privada.

"Pero entiéndase bien que al ir con los republicanos de izquierda no hipotecamos absolutamente nada de nuestra ideología y de nuestra acción, ni creo que ellos tampoco nos lo exijan, porque si nos lo exigieran sería lo mismo que pedirnos que hiciéramos traición a nuestras ideas.

"La República burguesa no es la estación de término para nosotros, que la conceptuamos como una de tantas en las que hemos de descansar para continuar nuestro camino."

SIN CARETA

Y, en cambio, *El Socialista* escribió:

"Tenemos esperanzas muy fundadas de que algún día tengan ocasión de comprobar las derechas que una revolución como la que ellas invocan es algo muy distinto. Entonces podrán apreciar hasta qué punto andaban descaminados al suponer que la experiencia inocente y tímida del bienio puede ser tomada como un ejemplo de revolución. La Historia viva que se escribió tantas veces con sangre, se alumbró hoy con llamaradas de la revolución rusa.

"Idéntica importancia que para las derechas van a tener las elecciones para nosotros; cabe, pues, que nosotros digamos: 1936, año revolucionario. Victoriosas las izquierdas, *nada se opondrá a que 1936 sirva para dar comienzo a la revolución que no llegó a producirse al desmoronarse el régimen monárquico y amanecer el republicano.*"

A CARA LIMPIA

Indalecio Prieto, en *El Liberal*, de Bilbao, publicó lo que se proponían hacer por decreto los socialistas al ocupar el Poder, después de triunfar en la revolución de octubre de 1934. Y era lo siguiente:

"Primero. Todas las tierras de España se declararán propiedad del Estado, suprimiéndose, de consiguiente, el pago de renta a los particulares.

"Segundo. Disolución de todas las Ordenes religiosas e incautación de sus bienes, más la expulsión del territorio nacional de los miembros de aquéllas que por su pasada actuación se considerasen más peligrosos para las nuevas instituciones.

"Tercero. Disolución del Ejército. Separación de todos los generales, jefes y oficiales, sin más excepción que las de aquellos que hubiesen revelado sin tibieza su adhesión al régimen.

"Cuarto. Disolución de la Guardia civil.

"Quinto. Creación de milicias reclutadas exclusiva y preponderantemente entre los afiliados a las organizaciones, que realizarán la transformación apuntada en el programa.

"Sexto. Separación de todos los empleados públicos desafectos al régimen.

"Séptimo. Control obrero en las organizaciones industriales."

No hay ninguna razón para suponer que ese programa esté arrinconado. Largo Caballero se ha hartado de decir que el marxismo aspira a llevar a cabo la revolución. Y ese programa mínimo de octubre forma parte del programa general revolucionario.

Como demostración, ahí está el manifiesto de izquierdas, que expresa públicamente propósitos coincidentes, aunque

enmascarados en lo posible con el programa que publicó el "camarada" Prieto. Los republicanos rechazan algunos puntos, pero los marxistas insisten en ellos. Separación de los empleados que consideren desafectos al régimen (recuérdese que entonces será régimen socialista); control obrero; "depuración" del Ejército, etc.

Añádase la amnistía para todos los delitos, incluso los comunes, en cuanto el condenado declare que sus móviles han sido políticos o sociales. Las cárceles se abrirán de par en par, lanzando contra la sociedad una oleada de delincuentes en cuanto tuviese la revolución los votos necesarios para conseguirlo en el Congreso.

Ahora el elector tiene la palabra para cerrar el paso a ese programa de octubre del 34, que es el mismo programa de febrero del 36.

¡ILUSOS!

Maurín, en la página 81 de su libro *Hacia la segunda revolución*, dice:

"Las masas obreras que siguen al partido socialista han llegado, después del experimento hecho, a la conclusión de que *únicamente por la revolución violenta* la clase trabajadora conseguirá emanciparse definitivamente."

El ex diputado D. Melchor Marial ha dicho:

"Se ha hablado mucho del 6 de octubre en Cataluña. Se ha dicho que fué un movimiento separatista. Ninguno de vosotros lo cree; pero fuera de aquí hay quien piensa que, en efecto, lo fué. En aquella fecha *no se hizo otra cosa que seguir los pasos que trazaron los partidos republicanos españoles*, con la sola excepción de que allí teníamos nosotros el Gobierno de nuestra región, y con el Gobierno en la mano habríamos de hacer *exactamente lo mismo que hubierais he-*

cho vosotros de tener el de la República en vuestras manos. El 6 de octubre es un movimiento justo. Yo digo ahora y proclamaré siempre que el mayor acierto de la Generalidad de Cataluña fué hacer lo que hizo el 6 de octubre."

LO QUE "ELLOS" DESEAN

Cínicamente han dicho las izquierdas lo que equivaldría el triunfo socialista, en esta forma:

"Abolición de la inamovilidad en los funcionarios públicos y judiciales, administrativos y militares.

Disolución del actual Ejército.

Disolución del benemérito Cuerpo de la Guardia civil.

Disolución del Cuerpo de Asalto.

Desaparición de la propiedad privada, urbana, rústica y mobiliaria.

"Socialización de los Bancos e incautación del dinero y valores depositados por los particulares."

DE "UNOS" A "OTROS"

Y, sin embargo, ahora, socialistas, comunistas, republicanos de izquierda y sindicalistas van juntos hacia la destrucción de España, olvidándose de lo que han dicho antes unos de otros.

Recordemos algunas frases:

"Toda colaboración del partido socialista con Gobiernos republicanos, sea cualquiera su representación, composición, matiz o tendencia, ha terminado para siempre."

(Prieto, 1933.)

"A través de la democracia burguesa, la clase obrera no puede hacer más que ponerse en relativas condiciones para el

triunfo; pero ¿llegar al socialismo dentro de la democracia burguesa? ¡Eso es imposible!” *¿Es que la democracia burguesa va a acabar con la lucha de clases? ¿Van a socializar los medios de producción y de cambio...?*

(Largo Caballero, discurso, 1933.)

“...Pero todavía es más reprobable que sea el Gobierno (Gobierno de Azaña, Prieto, Largo, Casares, Albornoz, Marcelino, etc.) quien dé pauta a tales extravíos, que alguien ha llamado desde un puesto de responsabilidad signos de magnífico crecimiento espiritual, dictando disposiciones agrarias que a todas luces vulneran su ley de origen...”

(Sánchez Román, discurso, abril 1933.)

“Y diré a la minoría socialista, a ella singularmente me dirijo..., que hay algo peor que el régimen se pierda, y es que ese régimen caiga enlodado y maldecido por la Historia, entre vergüenza, lágrimas, fango y sangre...”

(Martínez Barrio, 23 febrero 1933.)

“Ni una sola de las promesas de libertad, de bienestar, de respeto, ha sido cumplida. Los trabajadores son tratados ahora (Gobierno Azaña, Largo, Prieto, Marcelino, etc.) ni más ni menos que como antes. No pueden levantar la frente sin que se les conteste con la cárcel o con los fusiles de la Guardia civil. La injusticia se ceba en ellos...”

Y la clase obrera asistiendo a lo de San Sebastián, a lo de Córdoba, a lo de Granada, a lo de Málaga, a lo de Sevilla, a lo de Barcelona, a lo de Castilblanco, a lo de Jeresa, a lo de Epila, a lo de Arnedo, a esa serie de tragedias.”

(C. N. T., manifiesto, 1933.)

MASONERIA

La Masonería, detrás de la cortina, azuza el fuego con que se pretende incendiar a España.

“En la sesión del Congreso del día 15 de febrero de 1935, el diputado Sr. Cano López hizo públicos algunos de los nombres de militares españoles adscritos a la Masonería.

Fueron éstos, según el Sr. Cano López:

Generales de división: López Ochoa, Cabanellas (Miguel), Gómez Morato, Riquelme, Núñez de Prado, Gómez Caminero, Villa-Abrille y Molero.

Generales de brigada: Urbano, Llano, Miaja, Cruz Boullore, Pozas, Martínez Cabrera, Jiménez, López Gómez, Martínez Monje, Castelló, Romerales y Fernández Ampón.

Coronel Garrido del Oro.

Teniente coronel Sacanell.

Capitanes Segura y Costels (Francisco y José).

Ultimamente, algunos de los nombrados por el Sr. Cano López, aclararon que “no son masones”.

¡Allá ellos y el Sr. Cano López! Yo, me atengo al *Diario de Sesiones*.

Y otros muchos más que continúan instalados en sus sitios de mando para servir las órdenes de la Masonería.

A algunos de los citados los desplazó el jefe de la C. E. D. A.

Pero al ocupar el Poder el Sr. Portela, masón, ya se ha visto cómo, en la remoción de esos mandos, no ha hecho otra cosa que atender a sus “hermanos”.

Al general Molero le ha nombrado ministro de la Guerra, y subsecretario, al general Martínez Cabrera; al general López Ochoa se le ha designado para una Inspección del Ejército; al general Miguel Cabanellas se le ha dado el man-

do de la quinta División, destituyendo al general Villegas; al general Pozas, el de la Guardia civil; al general Núñez de Prado, la Dirección de Aeronáutica; al general Castelló, el de la segunda brigada de Infantería (Madrid); al general Romerales, el de la duodécima; al general Urbano, la vicepresidencia del Patronato del Archivo Militar, y al general Miaja, una Comisión a las órdenes del ministro de la Guerra...

De modo que hoy ya los generales masones están en los puestos vitales del Ejército; además, y por si fuera poco, se hallan situados en los del mando superior de las Divisiones segunda y tercera, que ocupan los generales Villa-Abrille y Gómez Morato.

EL MINISTRO Y EL EJERCITO

A esto hay que añadir las manifestaciones del ministro de Agricultura, Sr. Mendizábal, cuyas frases alusivas para el Ejército han causado una reacción entre los militares, que, gracias a su disciplina impecable, no ha tenido funestas consecuencias.

COMO "HAN" DEJADO A ESPAÑA

La situación económica de España no puede ser más desastrosa. *El Sol*, que dedica a la sección financiera mucha atención, escribe así:

"La realidad concreta está en el pánico del dinero, que se comienza a advertir sin lugar a equívocos. De una coyuntura económica de máxima favorabilidad que culminó en el pasado otoño, pasamos a un estado de nervosismo cuyo primer efecto es el tirón hacia atrás, el apretar los cordones de la bolsa. El dinero vuelve a sus escondrijos, la actividad

comercial decrece por momentos, el crédito extranjero parece fruncir el ceño. Sin apenas transición, se pasa de un clima económico favorable a una situación cuyos síntomas de gravedad son bien claros. En pocos días, los fondos del Estado, los más firmes, pierden tres, cuatro y cinco enteros. Otros valores, los ferrocarriles, pierden hasta 17 y 20 puntos. Los Explosivos, 25. Los valores ferroviarios, 30.

La pasión política, desorbitada, arrasa en dos días la obra reconstructiva de meses, haciendo que la cartera mobiliaria nacional sufra pérdidas de centenares de millones de pesetas. Y esta situación miedosa, que puede degenerar rápidamente en un terror alocado, trasciende al exterior. La consideración de nuestros signos de crédito sufre las consecuencias. En el extranjero se hace difícil cambiar nuestra moneda; en Francia, el billete de Banco español se para con el franco, que sólo vale un 46 por 100 de la peseta; especulación criminal que es menester cortar con toda urgencia."

GOTEANDO VERDADES

Ha publicado constantemente el *A B C* varios recuadros, que tienen una gran importancia por su oportunidad y su exactitud, henchidos como están de españolismo. Recojo algunos, sin orden, para ofrecérselos al público, con satisfacción. Dicen así:

"EL HOGAR

La piedra angular de la sociedad es el hogar. Por eso el marxismo, para destruir a la sociedad, ataca principalmente al hogar. Deshace el matrimonio, convirtiéndole en unión de horas, bastando para casarse y divorciarse la voluntad

de uno de los interesados manifestada ante un empleado que apunta el hecho en un registro.

Separa a los padres de los hijos, colectivizando los hijos, que son del Estado, y premiando públicamente a los que delatan a sus padres.

Mezcla en una misma habitación gentes diversas en promiscuidad bochornosa.

Ridiculiza el pudor, la moral y todos los sentimientos nobles.

El hogar es el baluarte de España. El pensador Havelock Ellis dice que el último país que caería en la barbarie sería España, porque España es el país donde vive más fuerte el sentimiento del hogar.

La revolución quiere destruir el hogar para apoderarse de España y sovietizarla.

¡Votad contra la revolución como defenderíais la puerta de vuestra casa contra los que quisieran deshonorar y asesinar a vuestra familia!

LA CLASE MEDIA

En el comunismo no hay más que dos clases: los esclavos, o sea los trabajadores, y los amos, o sea los dictadores.

La clase media desaparece, destruída por el socialismo integral.

Intelectuales, comerciantes, universitarios, militares y marinos, especialistas, artistas, escritores, industriales, etc., son aniquilados porque representan lo contrario del comunismo: libertad, progreso, crítica, esfuerzo individual, virtudes en el hogar, iniciativa, religiosidad, patriotismo, ahorro.

El triunfo de la revolución es la muerte de la clase media, que "los de octubre" llaman con desprecio "el pequeño burgués".

La clase media no se traicionará a sí misma. Votará contra la revolución y sus cómplices.

NO OS QUEJEIS, SI SUCEDE

Si no votáis por España, no os quejéis luego si sucede la inmensa desgracia de que España caiga en el caos, en la disgregación y en el ateísmo.

Los revolucionarios de izquierda no engañan: dicen, franca y claramente, que aspiran a repetir en nuestra Patria la revolución rusa y que octubre no fué más que un ensayo.

Tienen cómplices poderosos y encubridores cautelosos.

¡Votad contra la revolución y contra sus cómplices y encubridores!

VED LO QUE PASA Y VOTAD DESPUES

Examinad la situación de España imparcialmente: las crisis continuas, la incompetencia de los ministros y altos cargos políticos, el estado de la Hacienda y de la Economía, la indefensión nacional, el desbarajuste, la ingerencia de Poderes extranjeros en el Estado, la audacia del separatismo...

Examinad el porvenir que aguarda a España si continúan así las cosas.

Y votad después.

¡Votaréis contra la revolución!

LA MUJER

Guardadora de seculares virtudes, que hacen de ella honor y gala de la raza, la mujer vota contra la revolución.

Sabe la obrera que el jornal de su marido—y la vida—

están seguros con la paz social, la libertad y el orden.

Sabe la mujer de la clase media que con un régimen de armonía y de fraternidad sus hijos no caerán en la esclavitud soviética.

Sabe la mujer que sus sentimientos religiosos, el concepto firme de su dignidad y su pan están defendidos con el triunfo de las derechas.

Las mujeres españolas son fieles también a Dios y a la Patria.

¡CATOLICOS!

No somos los católicos los que hemos provocado a nadie en el ejercicio de nuestras prácticas religiosas. Son los izquierdistas los que han quemado y volado con dinamita iglesias, colegios, asilos, bibliotecas, catedrales; son los izquierdistas los que han arrancado el Crucifijo de las escuelas; son los izquierdistas los que nos obligan a defendernos.

Acuérdate, a la hora de votar, de que la Patria de Santa Teresa, que es tu Patria, fué la elegida por Dios para librar a Europa de la barbarie berberisca y para descubrir y civilizar un mundo bajo el signo de la Cruz, que odian y persiguen las izquierdas.

LA MUJER DEL OBRERO

Sabe la mujer del obrero que en el bienio en que ocuparon el Poder las izquierdas y los socialistas hubo 6.000 huelgas.

Esas huelgas las imponían los directores socialistas para mantener la agitación; los obreros, sin consultarles nadie, eran lanzados a la calle a servir los intereses políticos de sus amos.

Perdieron millones de pesetas en jornales; algunos perdieron la vida.

Terminadas las huelgas, no se acercó al hogar del obrero ningún jefe socialista a indemnizar por los jornales perdidos.

El obrero pasó hambre y el diputado o concejal siguió cobrando y usando automóvil.

La mujer del obrero, que no tuvo para dar de comer a sus hijos cuando su marido fué a la huelga sin querer y sin consultársele, votará a las derechas, que impiden esa nueva forma de oprobio y esclavitud y que sostienen la libertad de trabajo y la paz social.

ESPAÑA, EN PELIGRO

Todo lo que constituye la nacionalidad española está en peligro: unidad, sistema económico, sentimiento religioso, vida civilizada, porvenir.

Poderes extranjeros subvencionan y organizan la revolución de los extremistas de nuestro país.

Las próximas elecciones son la primera etapa para despedazar España y convertirla en un conglomerado de minúsculos Estados soviéticos.

Tú te puedes oponer con tu voto.

¡Vota por España!

¡MENTIRAS!

De acuerdo con las órdenes de Rusia se quiere enmascarar los verdaderos propósitos de las izquierdas.

Los periódicos republicanos de izquierda y los marxistas dicen que el manifiesto del contubernio revolucionario

no tiene nada de particular, es un modelo de serenidad y legalidad, lo más sensato que se ha proyectado en la política española, etc., etc.

Punto cuarto de las órdenes del Komitern de la III Internacional a las organizaciones españolas: "Cesar, durante el período electoral, en los ataques y campañas violentas contra la pequeña burguesía, para evitar recelos de los republicanos, y extremar las violencias contra la Iglesia católica, los partidos y los hombres de derechas, valiéndose, siempre que sea posible, de los periódicos republicanos de la propia burguesía que acceden fácilmente a este género de campañas en todos los países en que se les propone."

Cuidado con caer en la trampa de creer, por no haberlo leído, o por fiarse de los hipócritas, que el marxismo ha transigido con la democracia.

Acordaos de que Largo Caballero ha dicho "que el Poder en manos de las izquierdas es una estación de tránsito y que la estación de llegada es la revolución soviética."

EL CONTUBERNIO

En octubre de 1934 hubo 1.335 muertos y 2.951 heridos del Ejército, la Guardia civil, la Guardia de Asalto, sacerdotes, mujeres, hombres civiles y niños. Mil treinta y dos edificios fueron destruidos por el fuego y la dinamita. Los revolucionarios robaron 40 millones de pesetas de los Bancos y de los establecimientos saqueados. Ahora, los comunistas, socialistas, anarquistas, izquierdas de Azaña, Martínez Barrio y Sánchez Román se presentan unidos.

ASI PAGA EL DIABLO

El semanario *Claridad*, que sigue las inspiraciones de Largo Caballero, comenta la negativa de D. Felipe Sánchez Román a formar en el Bloque Popular con estas palabras:

“Acaso nadie con más inteligencia, eficiencia y celo ha logrado perjudicar más a la revolución democrática burguesa, que simbolizaba la República del 12 de abril, que el ilustre jurista, tan vinculado por los intereses a los sectores plutocráticos, como por las relaciones personales a los revolucionarios, donde ingenuamente se le han abierto varias veces créditos ilimitados de confianza.”

.....

“Desde el día siguiente al del triunfo republicano empezó ya a ser nefasta la influencia extraordinaria adquirida durante su gestación por el Sr. Sánchez Román.”

.....

“Para cualquiera menos celosamente consagrado a la defensa de unos intereses clasistas hubiese constituido motivo de plena satisfacción el triunfo logrado al impregnar de su sentido reaccionario un Pacto, que generosamente se comprometían a sostener, aun contrariándose, otros sectores infinitamente más fuertes, con desnivel que va de la nada a los millones de votos y de conciencias que los elementos obreros implicados representamos. Mas el Sr. Sánchez Román ata bien los cabos en sus litigios. Y así ha redondeado el servicio con maquiavélico acierto, negándose a la postre a firmarlo, infiriendo al bloque el máximo daño que ya le era posible inferirle, con su retirada, que presenta el doble aspecto de parecer la abstención de un partido que sólo sobre el papel tiene ya realidad, y da hecha la mitad de la crítica a la anti-República al subrayar la patriótica y antimarxista actitud

que ha observado al no suscribir un documento ¡por él mismo concebido!”

.....
“En realidad estamos dando una importancia que no tiene a esta brillante especulación política, tan sabiamente desenvuelta por el Sr. Sánchez Román. Pero hemos considerado conveniente, para dejar bien retratada la faena, ante las consideraciones, de todo punto insólitas, con que *El Socialista*, por ejemplo, trata a este sistemático enemigo de las clases trabajadoras, por gracia de las antiparras personalistas con que el colega viene enfocando todo desde que reapareció.

El Sr. Sánchez Román ha sido hasta ahora el enemigo más eficaz, no sólo de nuestra clase, sino de la revolución democrática burguesa. Su faena última resulta una obra maestra al imponer un programa que nuevamente esquiva la revolución, y retirarse después para acrecentar el daño con la simulación de que lo por él mismo dirigido tiene un tremendo espíritu revolucionario. Y es preciso que los obreros lo sepan, para que, a pesar de las excelentes amistades personales que el insigne abogado de la plutocracia conserva con determinados líderes, no pueda volvernos a dañar con el “chantaje” de su izquierdismo.”

* * *

De esta manera le agradecen al Sr. Sánchez Román el sacrificio que se ha impuesto al redactar el famoso documento. No ve *Claridad*, pese a su título, que si le encomendaron al jurisconsulto la redacción del pacto fué, no por maquiavelismo, que allí estaban los socialistas para evitarlo, sino porque no había otro que lo hiciera. Triste verdad, pero así es verdad. Mal le pagan los marxistas el servicio, que, realizado en el bufete, hubiera supuesto una respetable minuta.

RELIGIOSOS SACRIFICADOS

De los religiosos sacrificados en Asturias por las hordas revolucionarias han podido localizarse:

1.º Don Juan Puertes Ramón, provisor, vicario general y canónigo de Oviedo. Fusilado el día 8 en el mercado de ganados de San Lázaro.

2.º Don Aurelio Gago, secretario de Cámara, prefecto de estudios y canónigo lectoral. Fusilado el día 8 en el mercado de San Lázaro.

3.º Don Francisco Sanz Baztán, canónigo, colocado al frente de las fuerzas rojas. Rematado a tiros entre la Fábrica de Armas y el Cuartel de Pelayo.

4.º Don Ramón Cossío Gómez, párroco de Santa María de la Corte, de Oviedo. Apaleado y muerto a tiros el día 11 por la tarde.

5.º Don Joaquín del Valle Villa, párroco de Olloniego. Fusilado en el cementerio la noche del día 10.

6.º Don Graciano González Blanco, párroco de San Esteban de las Cruces (Oviedo). Fusilado en Mieres, después de terrible martirio.

7.º Don Luciano Hernández Martínez, párroco de la Rebollada. Obligado a cavar su fosa en el cementerio de Loreda y muerto a tiros.

8.º Don Manuel Muñiz Iobato, párroco de Valdeocuna. Asesinado en la noche del 5 al 6, cuando salía de su casa.

9.º Don Tomás Suero Coviedes, párroco de Moreda. Muerto a tiros.

10.º Don Venancio Prada Morán, párroco de Sama de Langreo. Asesinado el día 5 por la mañana junto a su iglesia.

También fueron asesinados por los revolucionarios un carmelita, dos jesuitas, tres paúles, tres pensionistas, ocho hermanos de la Doctrina Cristiana y nueve seminaristas.

EL "FAMOSO" DECRETO

Otro punto discutible, en el que Gil Robles, en su día, hará hincapié, es el Decreto de disolución de las Cortes que le queda al Presidente de la República.

Hay en el Decreto de disolución de Cortes algo que por su extrema gravedad no puede pasar inadvertido. "Quedan disueltas las primeras Cortes ordinarias de la República", dice su parte dispositiva. En el preámbulo se razona y aclara el alcance de ese calificativo "primeras" que se da a las Cortes ahora disueltas y que, en su aparente nimiedad, encierra suma trascendencia. ¡Como que lo que con él se dice es que siendo éstas las primeras Cortes que disuelve el Presidente actual puede todavía disolver otras!

No es una improvisación ese criterio. El preámbulo del Decreto recuerda que al disolver las Constituyentes se sostuvo lo mismo. En efecto; allí, con barroquismo peculiar, se hablaba de "consideraciones previsoras de eventualidades lejanas y excluyentes, en su día y caso, de cómputos problemáticos establecidos por el artículo 81 de la Constitución". Limpiando la frase de pámpanos, volutas y hojas de acanto, quiere decir, lisa y llanamente, que el jefe del Estado no considera agotada su prerrogativa de disolución.

El artículo 81 dice: "El Presidente podrá disolver las Cortes hasta dos veces *como máximo* durante su mandato." Pudo dudarse, y algunos lo dudaron, que en la prerrogativa presidencial entrara la facultad de disolver las Constituyentes; pero resuelta la duda en favor del Presidente, disueltas por él aquéllas y disueltas éstas, ¿cómo podrá negarse que la prerrogativa ha sido usada las dos veces que *como máximo* autoriza la Constitución? En materia tan delicada no cabe una interpretación extensiva, que sería notoriamente opuesta al espíritu del artículo constitucional que

tiende a reducir una facultad que estima peligrosa y para cuyo abuso establece dura penalidad. Porque el último párrafo del mencionado artículo prescribe: "En el caso de segunda disolución, el primer acto de las Cortes será examinar y resolver sobre la necesidad del Decreto de disolución de las anteriores. El voto desfavorable de la mayoría absoluta de las Cortes llevará aparejada la destitución del Presidente."

¡CHACAL!

Largo Caballero, que, ante el Tribunal, dijo que "no sabía nada de nada", en uno de los últimos mítines del Cine Europa rugió:

"Yo digo que no volveríamos más a guardar las vidas de nuestros enemigos, como se hizo el 14 de abril. Eso, jamás."

"Llamamos la atención para que el problema de la libertad de nuestros presos se solucione pacíficamente, porque si no se hace así, tendremos que resolverlo de otra manera."

"Déjense vencer si somos más que ellos, porque si no se dejan vencer en las urnas tendremos que vencerlos por otros medios."

"Si algún día variaran las cosas, no pidan benevolencia a los trabajadores."

¡Sangre!... ¡Sangre!...

¡Chacal!... ¡¡Chacal!!...

DISCURSOS Y FRASES

A SU ANTOJO

Después del espectáculo que ofrece España, donde el Gobierno que preside el Sr. Portela *puede*, en pleno período electoral, hacer y deshacer a su antojo, creo oportuno transcribir algunos juicios de personalidades acerca de la situación política del momento.

PALABRAS DE GIL ROBLES

El Sr. Gil Robles, en sus elocuentes discursos pronunciados a través de España, ha dicho, como siempre, "cosas trascendentales" que pasarán a la Historia.

Entresaco de sus discursos algunos párrafos.

EN VIGO

En Vigo dijo, entre otras cosas:

"La Constitución, ¿es buena?, ¿es mala? Allá los tratadistas. Tiene sus ventajas y sus inconvenientes; tal vez en otras ocasiones, más adelante, tendremos tiempo de estudiar este punto. Así se ha hecho nuestra Constitución: parlamentaria. Buena o mala, pero había que cumplirla. Pero en la práctica de España, su actual Constitución reúne los defectos del parlamentarismo y los defectos del presidencialismo. Se podrá decir que la Constitución es mala, pero es peor el jefe del Estado, que al aplicarla la vulnera."

.....

“Concreto las razones en que me fundo para afirmar que el Gobierno y el presidente de la República han vulnerado la Constitución. Primero, por suspender las sesiones de Cortes desde primero de enero; segundo, por la aprobación por decreto de los presupuestos. Según el artículo octavo de la Constitución, las Cortes no pueden estar cerradas, como lo están en la actualidad, y, por lo tanto, la suspensión por cuarenta y cinco días de las sesiones de Cortes es un delito contra la Constitución.”

.....
“No es demagógico el jefe de un partido que denuncia las infracciones de la Constitución. Será demagogo el jefe del Estado que la infrinja. Será demagogo el Gobierno que sanciona extralegalmente la actuación del jefe del Estado. La demagogia, en mis palabras no está; la demagogia está en los hechos mismos.”

EN ORENSE

En su discurso de Orense manifestó:

“Como cristiano, olvido los agravios; pero como político, no puedo prestar la complicidad de mi silencio a las arbitrariedades que se cometen, y que tiene su máxima representación en el presidente de la República. Yo no ataco a la Constitución; es el mismo jefe del Estado el primero en atacarla. El año '23 se quebrantó la Constitución; ahora, la vigenté es una Constitución antiespañola.”

EN LUGO

Y en Lugo exclamaba:

“Me dice el delegado de la autoridad que tiene órdenes de no permitir frases que rocen al jefe del Estado, y yo, desde un punto doctrinal, me permito rechazar esta opinión,

porque si bien es cierto que en una Monarquía el jefe del Estado es inviolable, en una República democrática como la que hay en España y dispone su Constitución, el jefe del Estado es responsable en el orden civil, político y criminal."

EN PLASENCIA

Después, en Plasencia, dijo:

"Y nosotros, que luchamos contra la revolución, que la vencimos en la calle, no podíamos figurarnos que ahora tenía su principal cómplice en el presidente de la República.

La doctrina democrática impone que la mayoría es la que debe gobernar. En el caso presente se ha prescindido de este postulado para dar paso a las determinaciones del poder personal."

UN JUICIO DEL EX MINISTRO DE LA GOBERNACION

El Sr. De Pablo Blanco, que fué ministro de la Gobernación, hasta que el Sr. Portela le colocó en condiciones de dimitir, manifestó:

"Yo estimo que el régimen va muy mal. Si la República no es la honestidad de conducta, la rectitud en las costumbres, el cumplimiento de la Ley y el respeto a todas las ideas, a mí no me interesa. Considero que la República está perdida cuando al frente del Gobierno hay un hombre que se jacta de despreciar al Parlamento y no tiene inconveniente en proclamarlo. Como desde el poder se van a lanzar todos los resortes electorales en contra de la voluntad del país, los partidos políticos deben acordar la abstención electoral."

LO QUE DIJO MIGUEL MAURA

Y en la reunión de la Diputación permanente de las Cortes, el día 7 de enero de 1935, D. Miguel Maura expuso exactamente:

“He de empezar por recordar en qué forma vienen estos decretos a conocimiento de la Diputación permanente. Estaba pendiente una acusación contra el Gobierno, firmada por la décima parte de la Cámara; tenía todos los requisitos que la Constitución exige para que fuese cursada; era una acusación motivada que había de venir a la Diputación permanente, porque las Cortes estaban cerradas, para que por ésta se le diera la tramitación que fuere; y el Sr. Portela, presidente del Consejo, que está ausente, como lo está el Gobierno, marcando hasta el último instante su desconsideración a estas Cortes, dijo en declaración pública que se trataba de una nuez vacía. Es posible que la acusación sea una nuez vacía, pero para saber si está vacía lo primero que hace falta es abrirla, y el único modo de abrirla consiste en emplear el procedimiento constitucional para ello, que son las Cortes. Nosotros teníamos precisamente esa misión, como Diputación permanente: coger la nuez y ponerla en el cascanueces, que era el Congreso, que tenía que decir si estaba vacía o llena. Cuando está pendiente esta acusación motivada, el presidente de la República, de acuerdo con el Gobierno, disuelve el Parlamento y no comparece siquiera ante la Diputación permanente. Pues bien; eso se hace a través de un Gobierno que no tiene más significación que la de favorito del presidente de la República, que no tiene otra significación que la de un electorero, clasificado como tal desde los tiempos más remotos; que está compuesto por seis ministros que no son diputados y por cuatro ministros que no tienen detrás a nadie, aunque sean diputados. Frente a todo lo que repre-

sentan los partidos políticos, el presidente de la República, con un Gobierno que está acusado ante el Parlamento y que no representa absolutamente nada más que su voluntad, disuelve el Parlamento. Pues yo quiero que conste aquí, en el *Diario de Sesiones*, que un republicano del 14 de abril que luchó contra la Monarquía, rompiendo con todo su pasado, rompiendo con todas sus relaciones, sus amistades, con toda su familia, con todo lo que era—pues la Monarquía era eso en sus últimos tiempos—, dice ahora aquí que esto es veinte veces peor que aquello, que contra esto estoy, que me siento absolutamente tan en frente de esto como me sentía en frente de la Monarquía, y que no tengo nada que ver, ni de cerca ni de lejos, con esta República, que ni es la del 14 de abril, ni tiene que ver con la del 14 de abril. Y me importa que conste que dice esto el compañero de penas y fatigas del actual presidente de la República, que junto conmigo luchó contra todo esto y que hoy ha venido, desde la más alta magistratura del Estado, a hacer bueno todo lo que la Monarquía realizó en los últimos tiempos. Como aquí no tengo otra cosa que decir, no me queda más que apelar ante el país, que es, en definitiva, quien va a decir la última palabra.”

PEREZ MADRIGAL “HACE FRASES”

El famoso 7 de enero de 1935, decía el Sr. Pérez Madrigal en los pasillos del Congreso:

“No creo que lo realizado por el Gobierno en el Consejo de hoy sea un golpe de Estado. Es un golpe de gracia. De resultados sorprendentes. Porque el Gobierno, ¡oh, estadísticas geniales!, cree que ha matado a las Cortes y enterrado su vibrante pensamiento acusatorio. No. Estas Cortes han muerto a alguien. La misión del Sr. Portela, encantador de serpientes, cuentista de zoco, fakir impresionante, está clarísima. En cuarenta días va a organizar el sepelio.”

GUERRA DEL RIO Y LA POLITICA

Y el radical Sr. Guerra del Río, también en los pasillos del Congreso, dijo ese día ante varios testigos:

“El decreto de disolución dado hoy antes de la reunión de la Diputación permanente establece una pugna grave entre el presidente de la República y el Parlamento, lo que constituye, además, un grave quebranto para la República.”

UNA FRASE LAPIDARIA DEL EX MINISTRO CASANUEVA

El ex ministro D. Cándido Casanueva, también en los pasillos del Congreso, en esa misma fecha y ante numerosos oyentes, exclamó, refiriéndose a la situación actual de España:

“Cuando no había más que un loco, podían irse conllevando los destinos de España; pero cuando se han reunido dos, ya no hay manera.”

FRASES QUE NO SE DEBEN OLVIDAR

Después de aquel acto del Gobierno, en los mítines que celebraron las derechas, en Madrid, inmediatamente, se pronunciaron frases interesantísimas; entre otras, las siguientes:

Pradera:

“La revolución está en la Constitución misma.”

Calvo Sotelo:

“La enseña tricolor, secuestradora de la vieja bandera de la Patria.”

“Excepto el orden público, todo vuelve a estar en manos de la Generalidad de Cataluña, y algunas cosas, como Obras públicas, con notorio desafuero distributivo respecto del resto de España.”

“El panorama político es una estampa de la picaresca.”

“Para que la sociedad se defienda contra la fuerza de las masas, necesita también apelar a la fuerza militar, que es, según Ortega Gasset, no la fuerza bruta, sino la fuerza espiritual, porque el honor de un pueblo está vinculado al de su Ejército.”

“La Constitución ha muerto, asesinada por sus autores.”

“¿A por él? No. ¡A por ella! ¡A por España!”

Goicoechea:

“No odiamos al sistema imperante, porque no se odia aquello que se desprecia.”

“¿Hasta cuándo va a durar esta mascarada?”

“Estaremos al lado del Ejército, porque deshonorándole se deshonra a España.”

Rodezno:

“La República es la forma política de la revolución.”

Lamamié de Clairac:

“Con una acción acorde, enérgica, viril, llegaremos a contemplar los funerales de la Revolución.”

EL CAOS Y ¡EL HOMBRE!

ASESINATOS "A LA VOZ DE MANDO"

Las izquierdas, a pesar de su máscara de contemporización, siguiendo *de hecho* su programa destructor, han iniciado en toda España un sistema de asesinatos de Guardias civiles y de Asalto y de paisanos, que aparentemente quieren parecer casos aislados, pero que, en el fondo, obedecen a una consigna.

Estos asesinatos se producen al mismo tiempo que un ministro se atreve a dudar del valor de la oficialidad de nuestro Ejército, y a la vez que los periódicos morbosos de izquierda, al evocar lo que ellos llaman "la represión" de Asturias, insidiosamente, denigran al Ejército, intentando manchar, con su baba repugnante, el prestigio de las Instituciones armadas españolas.

FRENTE A FRENTE

¡Qué contraste surge al colocar frente a frente toda esa labor negativa de las izquierdas, lanzando el barro, en el que viven, al Ejército español, y las palabras patrióticas, sublimes, bellas, de Gil Robles, hablando del Ejército, en la cabeza de este libro!

EL ORGANIZADOR

Gil Robles tiene un don de organización maravilloso. A él se debe el engranaje matemático de Acción Popular, que, teniendo la palanca maestra en la mano del caudillo,

mueve todo el mecanismo que, desde Madrid, va extendiéndose en círculos concéntricos por toda España; y hasta en el último rincón de la aldea más oculta existe un vestigio de Acción Popular y se conoce a Gil Robles ¡hoy! como "la única esperanza".

LOS COLABORADORES

Muchos caudillos; Jefes de Estado; hombres prominentes; que ocuparon altos puestos, fracasaron, no obstante su buena voluntad y sus excelentes cualidades, porque no supieron o no tuvieron la suerte de rodearse de colaboradores que, al mismo ritmo de los Jefes, complementarían su obra.

Gil Robles, posee la visión clara de escoger sus colaboradores y se ha sabido rodear siempre de hombres decididos, leales, valientes, honrados, inteligentísimos, activos.

El Conde de Peña Castillo, su hombre de confianza, cerca de él, comienza la cadena que, de eslabón en eslabón, va cerrando el circuito de colaboradores eficaces de Gil Robles.

Decir en "Acción Popular": Pérez Laborda, es describir al hombre dinámico e incansable que tiene la Jefatura de esas Juventudes brillantes que enorgullecen a España y la dirección de una complicadísima red de propaganda, cuyos resultados, hasta ahora, fueron óptimos y, desde ahora, se consagrarán con el triunfo, de envergadura insospechada, que "Acción Popular" va a obtener en las elecciones.

El Sr. Carrascal, es el hombre que representa la organización en su aspecto complicado de engranaje administrativo, que desde la Secretaría general va hasta la medula del Partido y flota, sobre los actos representativos, al exterior. Es un hombre de mérito extraordinario, que Gil Robles aprecia intensamente.

Gil Robles, fué Secretario general de la Confederación

Católica Agraria, entidad de mucha importancia para la Economía nacional. La mayor satisfacción del Jefe es: saber que, su sucesor, en ese puesto de responsabilidad, es: el caballeroso D. Felipe Manzano, que, íntimo amigo de Gil Robles, continúa la obra emprendida por él y goza del prestigio, respeto y admiración de cuantos le tratan.

Sobre toda la organización flota el recuerdo del maestro; el apóstol que hizo surgir la organización y escogió sus elementos. La figura de D. Angel Herrera está "más allá del Bien y del Mal", y basta su nombre para que todos nos descubramos con el respeto que inspiran esos seres "elegidos" que viven en la Tierra y pertenecen al Cielo.

Por eso, Gil Robles, no puede nunca fracasar. Se ha rodeado de hombres aptos para los puestos que ocupan, en los que resplandece, ante todo, una moralidad nítida y que poseen cualidades maravillosas para los sitios en que el Jefe los colocó.

Un ¡Hombre! que se apoya en ¡Hombres! para desarrollar una obra nacional es digno de la mayor admiración de todos los que sientan, ante todo, que, después de Dios, sobre todas las cosas, está ¡España!

EL CAUDILLO

Gil Robles es el verdadero caudillo. Tiene todas las condiciones físicas y morales para serlo. Cuando Gil Robles esté en el Poder, ¡que será muy pronto!, comenzará en España una nueva era, una nueva vida, una época nueva, que va a constituir la aurora de nuestra Patria, en decadencia, a causa de los errores, las torpezas, las claudicaciones y las cobardías de los políticos que, sin pensar en España, estuvieron atentos solamente a su medro personal.

“PONIENDOSE LAS BOTAS”

Desde 1931 la política de España funambulea sobre la frase castiza de “Ponerse las botas”. Y, a esas botas que todos quieren ponerse, se ha sacrificado España antipatrióticamente.

¡Lástima grande que un país como el nuestro, una España “donde el sol no se ponía jamás” en tiempos de Carlos V, hoy, en vez de pensar en la grandeza de un Imperio; en vez de pensar en ser grande; en llegar a vencer, en *ser*; se haya resignado, según la frase vieja española, a medrar personalmente, egoístamente: “a ponerse las botas”. Nada de “imperios” ni “grandezas”. ¡Solamente “botas”! ¡Qué vergüenza!

¡EL HOMBRE!

En los momentos desesperados de los pueblos ¡un hombre! los salvó. En España, desde hace tiempo, todos los españoles suspiran por ¡el Hombre!

¡España, necesita ¡un Hombre! para salvarse!

Gil Robles, es ¡el Hombre!...

Gil Robles, es ¡el Salvador de España!

Gil Robles, es ¡el Caudillo que salvará a España!

Gil Robles, es ¡la Esperanza de España!

.....

¡QUEDARA EN LA HISTORIA!

La Historia, al describir los instantes trágicos que han dislocado a España, amenazando su vida, destacará, con letras de oro, el nombre de su salvador en los momentos más angustiosos de nuestra época. Y quedará, inmortalizado, como una de las grandes figuras mundiales:

¡Gil Robles!... ¡¡Gil Robles!!... ¡¡¡Gil Robles!!!...

Obras publicadas y representadas de
ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

"El Duende de la Colegiata"

CUENTOS

Alma y cuerpo.

TEATRO

- Plantas de salón.* (Un acto.)
El voluntario. (Un acto.)
El tren. (Tres actos.)
La buena sociedad. (Un acto.) Música del maestro del Toro. (En colaboración con Luis P. Frutos.)
Lysistrata. (Un acto.) Música del maestro Lincke. (En colaboración con Carlos L. de Cuenca.)
La canción del amor. (Un acto.) Música del maestro Carbonell.
La avería. (Un acto.)
Lo más hermoso. (Cuatro actos.)
Más allá del deber. (Un prólogo y tres actos.)
La "dalága". (Un acto.) Música del maestro Estelle. (Costumbres filipinas.)
El "bagong-tao". (Un acto.) Música del maestro Estelle. (Costumbres filipinas.)
La isla de los elefantes. (Un acto.) Música del maestro Lincke.
Los culpables. (Trilogía. Tres actos y un epílogo.)
Nubes. (Un acto.)
Los curiosos. (Dos actos.)
Cuando se ama. (Tres actos.)
El rey negro. (Tres actos.) Música del maestro Lincke. (En colaboración con Carlos Arniches.)
Las víctimas. (Dos actos.)
La piedra azul. (Un acto.) Música del maestro Calleja. (En colaboración con Carlos Arniches.)
El faro de los tiburones. (Cuatro actos.)

- La guarida de las fieras.* (Un prólogo y tres actos.)
Susana, la casta. (Tres actos.) Traducción del alemán. (Cómica.)
El padre. (Tres actos.) Traducción del alemán. Original de F. Strindberg.
Las mujeres de Abraham. (Tres actos.) Traducción del francés. (En colaboración con Julio F. Escobar.)
El hombre, la bestia y la Virtud. (Tres actos.) Traducción del italiano. Original de Pirandello.
Los averiados. (Tres actos.) Traducción del francés. Original de Bisson.
El nido de las sirenas. (Un acto.) Traducción del francés. (En colaboración con Cataneo.)
La danza en rueda. (Diez diálogos.) Traducción del alemán. Original de Schnitzler.
La señorita Julia. (Un acto.) Traducción del alemán. Original de A. Strindberg.
El sabio de la familia. (Tres actos.) (En colaboración con Hickens.)
El clown del Circo Imperial. (Tres actos.)
La leyenda del lago de Lotos. (Tres actos.)
El príncipe que aprendió a amar. (Tres actos.)
Más fuerte que la garra. (Tres actos.)
El drama de la Pagoda. (Tres actos.)
El amor que no triunfó. (Tres actos.)
La tragedia del silencio. (Tres actos.)
A golpes, como el acero. (Tres actos.)
La venganza del dragón. (Tres actos.) (En colaboración con A. F. Lepina.)
El aletazo de la muerte. (Cuatro actos.)
El zarpazo de la vida. (Tres actos.)
¡Déme usted el frac!... (Tres actos.) Traducción del alemán. (Cómica.)
Títeres. (Tres actos.)

NOVELA

- Mi prima Luisa.*
El otro hogar.
La Virgen de Benares.
La conquistadora de América.
Miss Atlántico.
La princesa del Transiberiano.

NOVELA POLICIAL (con el seudónimo *Jack Forbes.*)

- El vampiro rojo.*
El guante de goma.
Más fuerte que la Policía.
El esqueleto que habló.
Los besos de la Muerte.
La Diosa de la sangre.
Las hermanas trágicas.

MEMORIAS

Lo que no pude decir entonces...

VIAJES Y REPORTAJES

*A través del país que Gandhi despertó.
Vísperas de sangre en Marruecos.*

BIOGRAFIAS

Hitler, salvador de Alemania.

ESTUDIOS POLITICOS-SOCIALES

*La India en llamas.
¡Italia!... ¡¡Etiopía!!... ¡¡¡Ginebra!!... y... ¡¡¡El Mundo!!!!...
Gil Robles. ¡La esperanza de España!*

COMENTARIOS DEL MOMENTO

Volumen I

**¡Italia!... ¡¡Etiopía!!... ¡¡¡Ginebra!!!...
y... ¡¡¡¡El Mundo!!!!**

Volumen II

Gil Robles

¡La esperanza de España!

AYUNTAMIENTO DE MADRID
SECRETARÍA DE AYUNTAMIENTO

Excmo. Sr. D. ...

Comandante de ...
Cuartel de ...

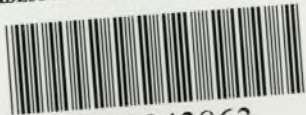
Excmo. Sr. D. ...

(Señor ...)

Comandante de ...

En Madrid, a ... de ... de ...

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200043063

